Caras y Caretas



LA CARESTÍA DE LA VIDA


GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez.
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
BOLS GENEVER.
BOLS

De Lomas de Zamora

El Corso de las Flores

Palco ocupado por las señoritas Batti, Farias y Noriega.

Familias de Tufró y Pascali.

Automóvil ocupado por la familia de Campiano.

Señoritas de Hospital, Iturbide y Flores.

Señoritas Ochagaria y Arcuri Garcia Storni.

Por qué las actrices nunca envejecen

(«Theatrical World»)

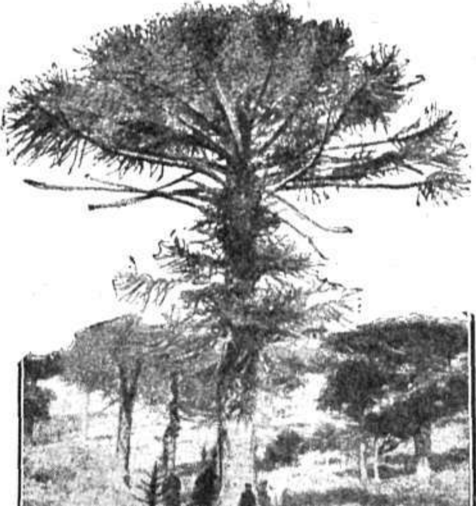
De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuanta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta y no representa un año más de edad ahora!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué cosa tan sencilla es, comprar un poco de cera pura mercolizada en la botica, aplicársela al cutis como cold cream y quitársela con agua por la mañana! Este procedimiento absorbe gradual e imperceptiblemente la cutícula vieja, y deja el cutis nuevo y fresco, libre de pequeñas arrugas, palidez y excesiva rojura. Este uso de cera mercolizada, es también la razón del porqué las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etcétera. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas, no aprenden esta lección y se aprovechan de ella?


METZ
El aristócrata de los automóviles
El coche METZ es la última palabra en materia de automóviles.
Reune todas las ventajas e innovaciones que ha sugerido la práctica automovilística.
Su peso de 850 kgs., le hace el más liviano de sus similares.
La estabilidad es única, porque su emplazamiento es de 2.75 m.
El consumo de nafta y aceite es menor que en los otros tipos de automóviles.
El sistema de encendido es a magneto de alta tensión.
La "Copa Glidden", premio instituído en Norte América, para carreras de resistencia, de 8 días, salvando lomas, pantanos y médanos, fué
GANADA POR UN "METZ"
En la transmisión del "METZ"
NO HAY ENGRANAJES
quedando totalmente eliminadas las roturas o fallas.
Con sus discos patentados, se consiguen
7 - VELOCIDADES - 7
ENTREGA INMEDIATA
Precio, sobre vagón Buenos Aires, $ m/n. 3.100
Pídanos detalles o visítenos.
Importador: Ing. ADRIAN R. LAJOUS
Salón de ventas: VIAMONTE, 939 - Buenos Aires - U. T., 1382, Juncal
Representante en el Uruguay: JUAN PRADELLES - Av. 18 de Julio, 1312 - Montevideo
Fabricantes: METZ COMPANY, Waltham, Mass., U. S. A.

La "Araucaria imbricata"

Es esta especie, la más conocida y extendida del género araucaria, familia de las pináceas, tribu de las araucarieas. Arbol elegante que adquiere 30 y hasta 50 metros de altura, de tronco recto, copa piramidal, ramas regularmente verticiladas, ascendentes las superiores, y descendentes las inferiores, crece principalmente en los territorios del Sud de la Argentina y Chile, entre los 36 y 48° de latitud Sud, formando extensos bosques de singular belleza. La dura madera de la araucaria, de un color blanco amarillento, y bellamente veteada, es muy apta para distintos usos, y exuda una resina de olor semejante al incienso. Las piñas, de 12 a 15 centímetros de largo, contienen hasta 300 semillas, comestibles crudas y tostadas, siendo su sabor semejante al de las almendras. En la República, como en todas las naciones tributarias del extranjero, la industria papelera atraviesa una grave crisis por falta de pasta para la fabricación del papel. En 1913, último año normal, la importación de pasta para la república llegó a 31.932 toneladas, cifra que en el año 1916 bajó a 22.284 toneladas, y que queda reducida a la mitad en el pasado año. Por esta falta de primeras materias, las once fábricas de papel que según el censo estadístico de 1910, florecían en la república, y las 739 imprentas que en igual fecha tenían abundante trabajo, están hoy poco menos que paralizadas. En el territorio del Neuquén se calcula que existen más de un millón de hectáreas cubiertas con la *Araucaria imbricata*, bello y útil árbol, adaptable también a la fabricación de pastas para papel. Cada hectárea contiene, por término medio, de 120 a 130 araucarias, y cada una de ellas proporciona alrededor de 1'30 metros cúbicos de madera sin corteza: cada metro cúbico de madera pesa más o menos 600 kilogramos.

Como es natural, el país vería con agrado surgir de la materia arrancada de sus bosques inexplotados una industria floreciente, que después de abastecer los mercados nacionales exportase cantidades de pasta al extranjero.



La «Araucaria imbricata», árbol elegante por la belleza de su forma.



Hojas de la «Araucaria imbricata», ovales-acuminadas, rígidas, de color verde obscuro.

Liquidacion

Continuamos nuestra sorprendente y gran LIQUIDACION

en la que puede Vd. adquirir artículos de moda y de calidad extra a un precio verdaderamente irrisorio.

CAMISAS de zephir, gustos y colores bonitos, a .... $ **2.50**

CAMISAS blancas, a tablitas, pechera de hilo, puños dobles, a .... $ **4.50**

CAMISONES de façone blanco y guarda de color, a .... $ **3.25**

CANOTIER de paja rustic, modelo de moda, a .... $ **3.90**

MEDIAS importadas, sin costura, negro firme, el par, a .... $ **0.45**

CORBATAS de pura seda, gustos y colores de moda, desde .... $ **1.25**

OFERTA EXTRAORDINARIA

TRAJES de jardín "Combinación", para niños de 1 a 7 años, cualquier edad, a .... $ **2.25**

TRAJES para hombres, confeccionados en casimires de pura lana, a.. $ **34.—**

AMBOS, saco y pantalón, de brin de hilo, de clase extra, para hombres, a $ **16.—**

OFERTA SIN PRECEDENTES

BOTINES o ZAPATOS de becerro o cabritilla charolada, el par a .... $ **10.90**

Bmé. Mitre y Esmeralda



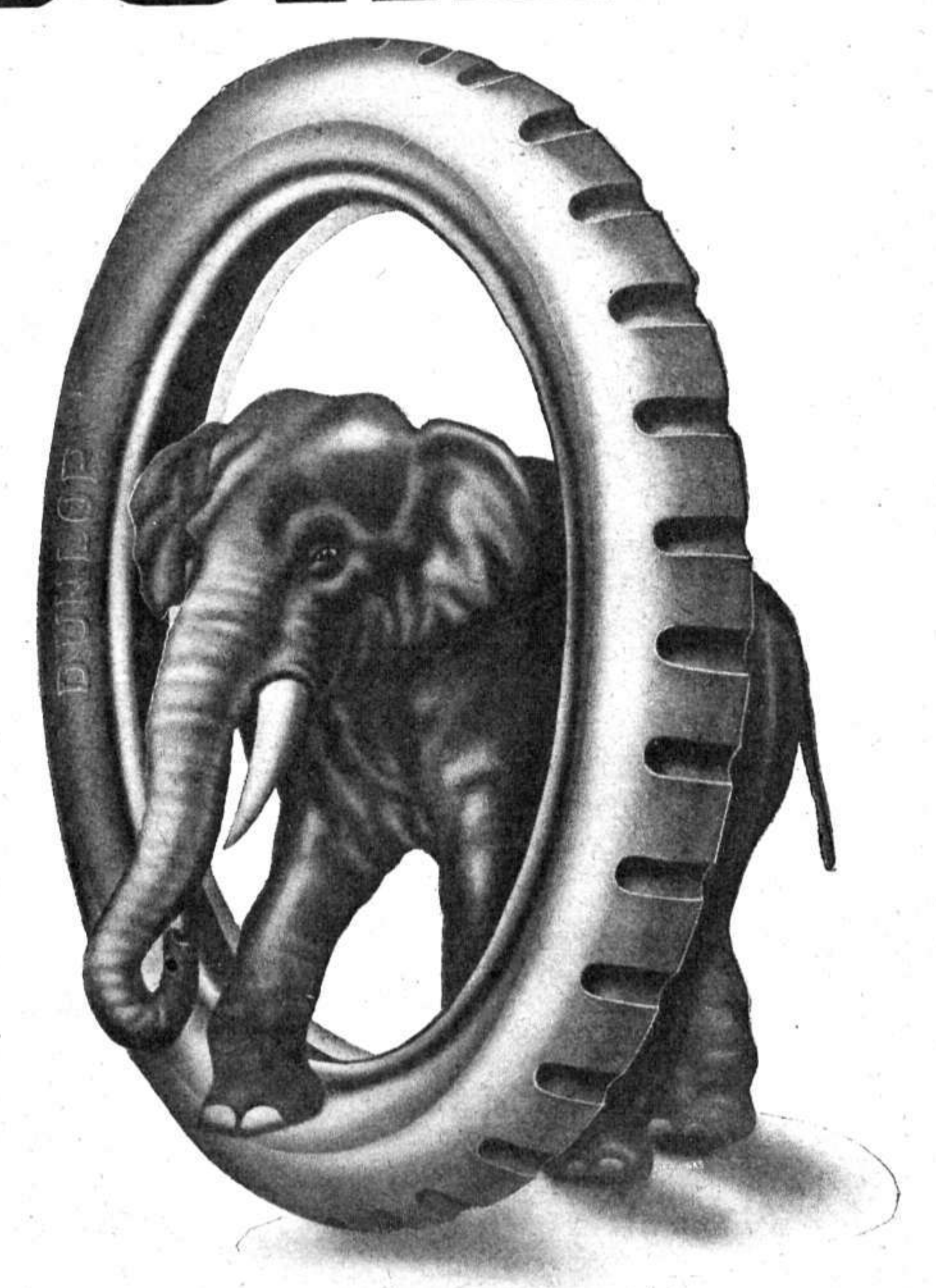
Gigantesca prueba fotográfica



La toma de la cresta de Vimy por los canadienses. — En la exposición de fotografías de la guerra del gobierno canadiense, figura este curioso documento histórico, tan valioso por sus dimensiones inusitadas cuanto por su enorme potencia sujestiva. Trátase de una instantánea conseguida el 9 de abril de 1917, durante el memorable ataque de los canadienses conducidos por el general sir A. W. Currie. La fantástica silueta de los tanques envueltos entre el humo de las explosiones, las filas de los intrépidos infantes y los cadáveres que cubren el suelo, hacen de esta fotografía la más verídica y emocionante de cuantas se han conseguido en la actual guerra, por lo que mereció los honores de ser ampliada en tal forma. El cliché original mide 125 milímetros por 100. La ampliación obtenida, sin retoque alguno, tiene 6 metros 10 por 3 metros 35.

PNEUMATICOS

DUNLOP



RESISTENCIA - FLEXIBILIDAD - DURACION

PASEO COLON - 544



Festivales Infantiles en el Parque Japonés

Carnaval 1918

Las fiestas de "Caras y Caretas" a los niños.

¡Las máscaras infantiles pueden fotografiarse y divertirse en el Parque Japonés, gratuitamente!

"CARAS Y CARETAS", invita a los niños vestidos con disfraces a concurrir y retratarse en el **Parque Japonés** los días 10, 11, 12 y 17 del corriente.

El **PARQUE JAPONES** permitirá, gratis, la entrada durante esos días, de



2 a 7 p. m., a todos los niños de ambos sexos, hasta los 12 años de edad; nuestro fotógrafo les tomará fotografías para publicar las que elija la dirección, y el **Parque Japonés** ofrecerá un espectáculo teatral y de variedades en el Teatro Romano; Prince Nelson, famoso equilibrista, realizará sus arriesgados ejercicios. Estos espectáculos, lo mismo que la fotografía y la entrada al **Parque Japonés,** son gratuitos para los niños vestidos de disfraz.

Habrá también conciertos sinfónicos y números especiales para el mundo infantil.

¡Todas las máscaras infantiles a divertirse y retratarse en el Parque Japonés, durante las fiestas del gran Dios Momo!

La entrada al **Parque Japonés** se permitirá a los niños con sólo invocar estas páginas de **"Caras y Caretas".**

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— Dice el médico que mi señora está tan grave, que no pasa de esta noche.
— ¿Ha perdido ya el conocimiento?
— ¡Ca! No, señorita; está en todo.
— Pues entonces pregúntele usted de mi parte cómo hace los pasteles rellenos.

RICO.



— *¿Verdad que un niño ilumina una casa?*
— *Sí; sobre todo el nuestro, que nos obliga a tener la luz encendida toda la noche.*

LULÚ.

Médico (mirando a la antesala donde espera buen número de pacientes): — ¿Quién es el que lleva más tiempo esperando?
Sastre (que ha ido a cobrar una cuenta): — Yo, doctor. Le entregué la ropa hace tres años y no he cobrado todavía.

SOLER.

— Doctor, he tenido una neuralgia que me ha hecho gritar como un condenado. ¿Qué hubiese hecho usted en mi caso?
— Pues, gritar lo que usted... gritar como un condenado.

P. G.

— Papá, yo antes creía que no había crisis, pero ahora digo que hay.
— ¿Por qué, hijo mío?
— Porque anoche los reyes sólo me han puesto veinte centavos.

CARLITOS.

— ¡Pero, qué chico más mal educado! ¿Quién te enseñó a estar escuchando conversaciones de personas mayores?
— Como dicen que los andaluces son tan graciosos, esperaba pescar algo para mandarlo a CARAS Y CARETAS.

FARABUTI.



— *¿Con qué ha hecho estos lindos firuletes en el pastel?*
— *Con su dentadura postiza, señora.*

J. OMS.

— Dice usted que el prisionero dió un largo silbido, y luego, ¿qué siguió?
— Su perro...

N. M.

— He estado media hora en la puerta charlando con la vecina de al lado.
— ¿Y por qué no entró?
— Dijo que estaba muy apurada y no podía entretenerse.

B. E.


La Argentina
A. De Micheli y Cia.
Avda. de Mayo 1001 esq. B. Irigoyen
Seguimos LIQUIDANDO a precios que están fuera de toda competencia y que le aseguran a Vd. positivas economías.
140
141
140.—Ambo (saco y pantalón) en brin de hilo, colores fantasía, a rayas, variedad de dibujos, a $ 19.50, 15.50, 12.50 y $ 10.50
141.—Ambo, de saco cruzado, bien confeccionado en brin mercerizado, fondo crema, a rayas, a $ 24.50 y.... $ 15.50
142.—Pyjama confeccionado en zephir a rayas y liso, colores firmes, artículo lavable, a $ 15.50, 10.50, 9.50 y.... $ 7.75
143.—Pyjama en género liviano, de clase especial, colores lisos y rayados, de tinte firme, a $ 11.50, 8.90 y......... $ 6.90
CRÉDITOS
Acordamos créditos, pagables en 10 meses, sin alterar los precios y sin cobrar intereses.
SOLICITEN CONDICIONES
Sucursal en MAR DEL PLATA:
SAN MARTIN, 2573
142
143

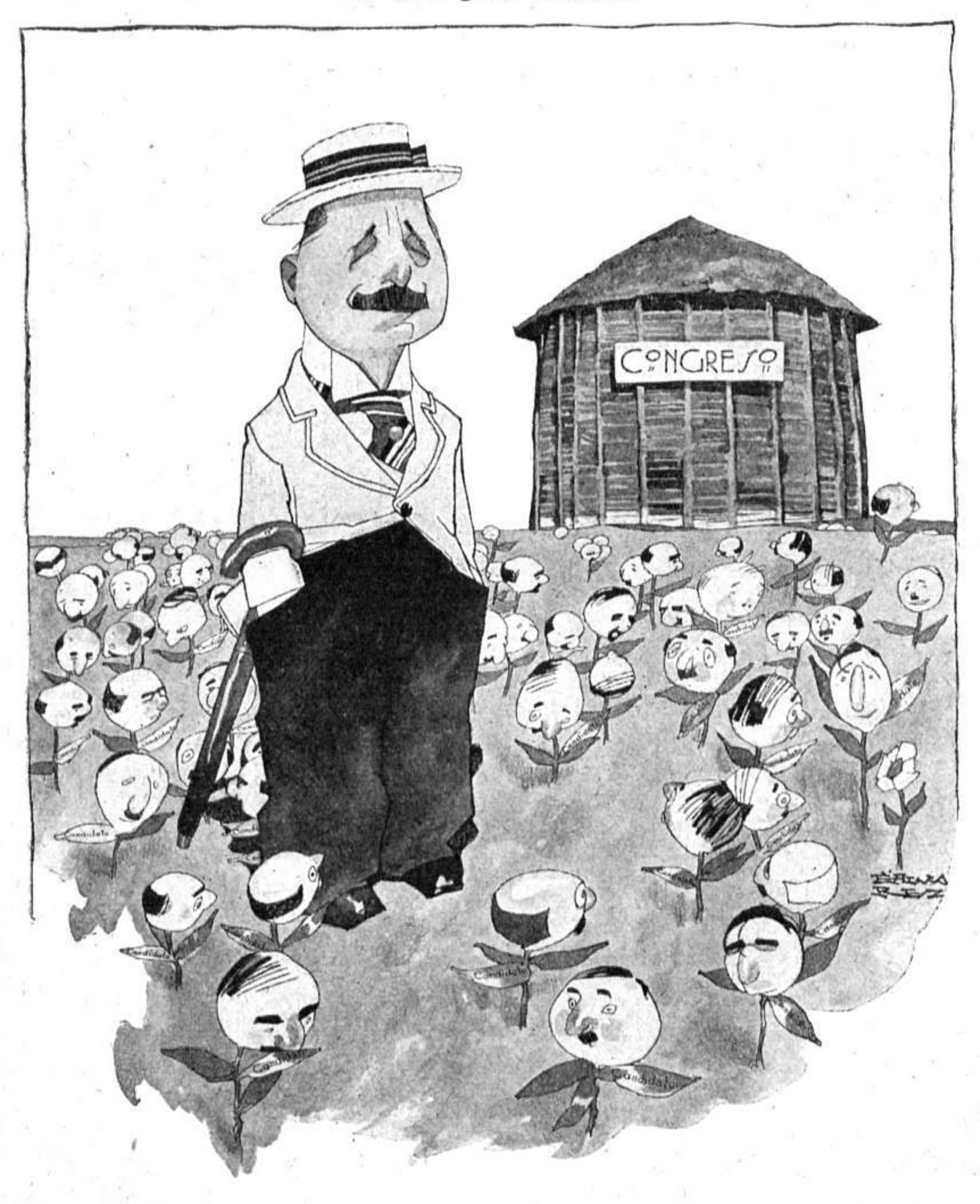
Brillante reunión social, a que dió lugar la celebración de una fecha íntima, verificada en la quinta del señor Lusich.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 9 DE FEBRERO DE 1918 — N.º 1010

La otra gran cosecha



Pueyrredón. — ¡Qué gran cosecha!; lástima que ésta no podamos también encajársela a los aliados.

Dib. de Alvarez.

La Asamblea Constituyente

31 de enero de 1813



General Carlos de Alvear, presidente de la Asamblea y diputado por Corrientes.



Don Valentín Gómez, secretario y diputado por Buenos Aires.



Don Hipólito Vieytes, secretario y diputado por Buenos Aires.

«El 31 de enero de 1813, dice el redactor, durará en la memoria de la posteridad mientras haya almas virtuosas que aprecien las emociones de la gratitud, y recuerden los acontecimientos preventivos de su suerte. Ni el peso enorme de los tiempos, ni el transtorno de las revoluciones periódicas del globo, borrarán de la historia esta época venturosa: y sea cuál fuese el destino de las generaciones venideras, ellas recordarán este digno ejemplo, o para sacudir el yugo que las oprima, o para cantar himnos a la libertad en el templo de la fama.»

La posteridad ha justificado estas palabras. La ciudad de Mayo, conmemorando conjuntamente en un monumento nacional al gran congreso de la independencia y a la asamblea constituyente, deja al juicio de los tiempos, perdurable testimonio de que le rinde a éste culto fervoroso, y reconoce la trascendencia histórica que tuvieron sus sanciones.

Desde el día de la revolución de Mayo, y aún podría decirse sin hipérbole que desde fecha anterior, nuestro pueblo aspiró a dar a la nueva y gloriosa nación las formas orgánicas fijadas por una constitución escrita, y aceptada por todos. La primera junta, integrada con los diputados de las provincias, fracasó en la realización del intento. La samblea, convocada muy luego por el primer triunvirato, no llegó a realizar su cometido. Entretanto, las pasiones se agitaban, y se ahondaban las divisiones políticas iniciadas con la primera disidencia entre Moreno y Saavedra. Desaparecido el gran tribuno de nuestra incipiente democracia, no se llevó con la vida, al fondo del mar, sus ideales de libertad. El espíritu inmortal de Mariano Moreno siguió viviendo en su pueblo. El animó al grupo de jóvenes que constituyeron la «Sociedad Patriótica». El inspiró la organización de la «Logia Lautaro», en la que no vemos sino a la concreción de nobles impulsos en los que no entraban para nada determinadas tendencias religiosas o anticristianas. Esa juventud, con San Martín, Alvear y Monteagudo a la cabeza, hizo la revolución del 8 de octubre de 1812, de la cual nació la asamblea constituyente.

El propósito inicial de la revolución consistía sobre todo llegar a la sanción de una constitución. Lo acredita así el hecho de que el propio triunvirato que surgió del movimiento revolucionario, designara antes de la instalación de la asamblea, una comisión especial encargada de redactarla. La formaban Valentín Gómez, Manuel José García, Pedro José Agrelo, Pedro Somellera, Nicolás Herrera, Hipólito Vieytes y Gervasio Posadas. Al mismo tiempo, el triunvirato solicitaba su colaboración para la realización del propósito, a la «Sociedad Patriótica», en nota dirigida a su presidente don Bernardo Monteagudo, con fecha 4 de noviembre de 1812. Se proyectaron así dos constituciones. La de la comisión oficial establecía en su artículo 1.º: «Las provincias del Río de la Plata forman una república libre e independiente». La proyectada por la «Sociedad Patriótica», prescribía a su vez en su artículo 4.º: «El principio sobre que van a fundarse las leyes constitucionales, es la libertad de las Provincias Unidas.»

En rigor, la asamblea no dictó expresamente una constitución, ni declaró expresamente tampoco la libertad e independencia de las Provincias Unidas. Razones de orden político y militar, así lo exigieron. Empero, la serie de leyes constitucionales que dictó, y la sanción del Himno inmortal de López, que proclamaba «rotas las cadenas» y saludaba el advenimiento de la nueva nación, caracterizaron su tendencia, definieron su política y afianzaron la libertad. La ley de libertad de vientres, la emancipación de los libertos, la extinción de la renta y las encomiendas, las disposiciones sobre patronato nacional, la abolición de los títulos de nobleza, la substitución de la efigie del monarca por el símbolo de la libertad, son hechos de inequívoco significado. El alma de Mariano Moreno animaba aquellas sanciones. Y al pie de ellas, parece que figurara su firma, nerviosa y enérgica; la misma firma que subscribió los trascendentales decretos de la primera junta, la misma que aparece al pie del acta de 18 diciembre de 1810 en que renunció indeclinablemente a toda gestión gubernativa, ante la imposibilidad de dirigir la acción revolucionaria como él la sentía y la quería, y como lo hizo la asamblea constituyente dos años después, prolongando así su acción inconfundible.

M. de Vedia y Mitre.

ANGEL DE ESTRADA

EL TRIUNFO DE LAS ROSAS



Capítulo de la novela que, con con igual título, acaba de publicar el distinguido literato, doctor Angel de Estrada (hijo), con gran éxito de crítica.

I

Lord Albert Kington, en Santa María del Popolo, mira más allá de la capilla Ghigi, al frente del bautisterio, la tumba del Esqueleto. ¡Ah! el extraño encarcelado. ¿Qué monje de oficio fúnebre se dió a infundirle en las entumecidas articulaciones activa médula? El roble de Julio II expande sobre su cráneo sus ramas marmóreas. Bajo sus plantas no se lee nombre alguno; y el esqueleto aparece en nicho de ferrada celosía. ¿Con qué lúgubres olivos fabrica el óleo de su lámpara?... Amarilloso cual de petrificado azufre, refleja los fulgores trémulos. No cae en la absoluta inconsciencia, ni se regocija en la suprema paz, al perder el alma pensante y la carne sufriente. Palpita en su silencio la vislumbre de un sueño humano. Con mandíbulas desdentadas no alcanza a morder el fruto de sus ilusiones: siente que las lágrimas serían un consuelo en sus ojos huecos que simbolizan la esterilidad de la roca. Cruza las manos en su pecho mientras el sudario le envuelve la cabeza; implora el fin de toda luz; piensa únicamente para saber que no puede pensar; comprende su irrealidad y la alucinación lo angustia: más que del hierro, prisionero de sí mismo, es desmoronada cárcel de sus propios despojos. El esqueleto acongoja, y las ideas brumales, indefinibles, huyentes, oscilan cual los destellos de las llamas sobre su osambre de azufre.

Albert Kington se dice: «A un paso duerme en su pirámide de mármol, el magnífico Ghigi, el amante de Imperia, el señor de la Farnesina. En su palacio creó Rafael los más armoniosos marcos de las Gracias y los Amores. El Esqueleto se dibuja, y los juegos de las Nereidas en torno del esplendor de Galatea, se ahogan entre las vides y los mirtos como centellas en un mar de tinta. Y, sin embargo, el extraño reo, separado por un lienzo de la Piazza del Popolo, estira la descarnada oreja hacia las fuentes, y oye el misterio de las profundidades en el murmullo de las superficies.»

El noble lord se estremece bajo las áureas cúpulas de azur. Ninguna ciudad hace amar la vida como Roma: ninguna ciudad, como Roma, hace amar la muerte. El mutismo de sus ruinas canta en la voz de sus aguas; la tiniebla de sus tumbas se clarifica en el lustre de sus mármoles; el laurel alegre y el ciprés pensativo se enlazan en la misma atmósfera voluptuosa; las cruces de sus templos brillan tanto en la tierra que parecen el principio de su apoteosis en el cielo. Todas sus imágenes nos acarician para enmuellecernos el corazón; todas sus imágenes nos magnifican para enajenarnos el espíritu. El anhelo de la inmortalidad se exhala como un perfume de la espira del incienso y del pétalo de la rosa. La rosa nos encadena al mundo, el incienso nos impele al espacio, y los dos principios se disputan a los seres en el puente del abismo. ¿No es esa sensación también, causa de que se llame a Roma: la Ciudad Eterna?

Lord Albert, pensándolo, deja el templo y sale a la plaza. La gradería está cubierta de gentes que antes de volverse a los campos se reposan; de ociosos que miran cruzar los equipajes; de contadinas que venden violetas, de chalanes, de soldados, de monjes. Avanza la tarde de un hermoso día de abril. Los ábsides de la vetusta puerta del Popolo, bajo su maciza estrella, cubren el paso de los pintorescos enjambres; y el enorme círculo cerrándose como un botón, se abre después a la Ripetta, al Corso, al Babuino, con pétalos que sacude su propio movimiento.

El forastero ha concluído en enamorado de la plaza. Cuando camina por el estrecho Corso, halla en el parabólico espacio, una dilatación embelesante de la luz. Su espíritu, con el ansia de acariciar a Roma, se tiende como el cielo y desea ser nube para disolverse en colores. Ahora, desde su rincón, contempla los muros purpúreos que llevan al río con sus gríseas esfinges. Contempla los cipreses cuyos troncos sobrepasan la rojiza piedra, y cuyas copas junto a los oratorios tocan el arranque de las cúpulas. Cipreses que dan la idea de tumbas veladas por los paredones, mientras el muerto de la ilusión es el Tíber, que sobre los despojos de otros siglos corre sagrado entre las riberas de Roma como si la ciudad fuese su templo.

Propincuo a las siluetas cupresinas, Neptuno moja el tridente en su propia bóveda de cristales. El agua refluye en el centro de la plaza sin infundir voz a las mudas esfinges: las fauces de cuatro leones la vierten al pie del obelisco. Augusto consagró al Sol la granítica pirámide, en que el sol de la tarde brilla en las egipcias inscripciones y en la cruz del Papa Sixto. ¿No enzarza allí civilizaciones y tiempos, como un altar del Paganismo y del Cristianismo, con su hermosura, con su certidumbre, fundiendo amorosamente en el crepúsculo la púrpura carnal de la rosa y la blancura seráfica del incienso?... La luz muere en las cúpulas de Santa María del Popolo y en el agudo cono de su campanile. Muere en los abanicos del pinar en las crestas del Pincio. Muere en las terrazas empurpureciendo los rostros inclinados; y en los balcones, echando sobre los mármoles las sombras tenues de las palmeras.

Abajo, la obscuridad translúcida empieza a envolver las columnas rostrales; acaricia los bajos relieves; toca a los Dacios prisioneros; y trae un fresco soplo de los árboles que, apiñados en macizos verdes, hacen dibujarse más nítidamente a las estatuas blancas.

La efigie de Roma entre el Tíber y el Anio mira descender el agua con las siluetas rojas, obscuras, celestes, de los seminaristas de varias naciones. El agua canta también en las albercas de los ángulos, donde beben los obreros fatigados: canta a medida que la luz se extingue con más viviente rumor: sus voces conservan en la noche el recuerdo del día y animan en la aurora la frescura de la mañana; su murmullo es de nodriza que adormece y su grito de alondra que despierta; las sombras hallan ojos en sus cadencias como el sol iris en sus espumas, y se la siente peregrinamente inmortal a semejanza de su diáfano espíritu... Lord Albert piensa que con ella palpita el pulso de la ciudad, temeroso de que se entumezca coagulándose en el hielo de la muerte. Un recio zumbido lo distrae: en los bronces del Popolo, del Monte Santo, de Santa María del Milagro, nacen los aéreos *Angelus*. Las notas se confunden a los cristales, a las hojas, a las alas, y vibran las fuentes, los cipreses, las golondrinas. Los sones de las campanas subyugan el estremecimiento de las cosas, mas los pájaros suben tan alto que traen la primavera desde los azules abismos. En esa última fiebre de la tarde, el sol en absoluto se desvanece: las tinieblas de los boscajes se transforman en penumbras de las transparencias; los *Angelus* callan; y en la moribunda inmensidad nubes leves pintan tintes pizarrones. El Pincio, que quería incrustar en los cielos sus árboles y sus mármoles, cual camafeos vibrantes en esmaltes ardientes, concentra ahora en serena atmósfera las siluetas pensativas que se preparan a dormir bajo los astros... Las gentes se apresuran, la plaza queda sola, y repercute el hechizo de los rumores. Lord Kington los recibe en su alma, y su alma los saluda, los acaricia, los adora: después se aleja... ¡Las plegarias de las fuentes, las querellas de las fuentes, los amores de las fuentes, se vuelven voces del sueño de las aguas, y las imágenes de ese sueño glorifican el corazón de Roma, que encuentra entre los murmurios el ritmo de su propia sangre!

Dib. de Sirio.

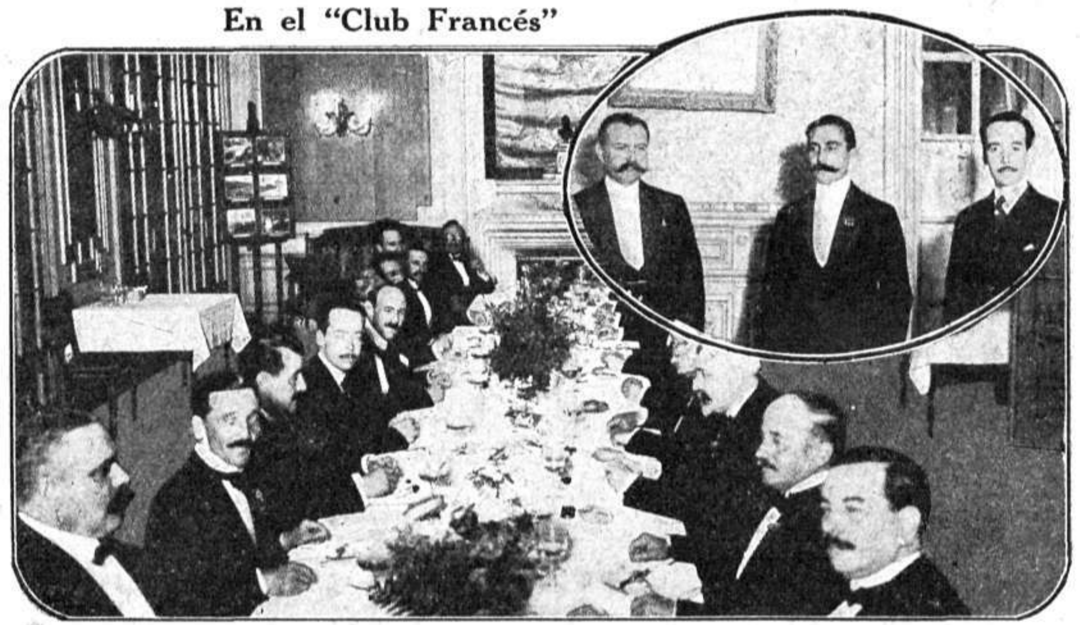


Garden party



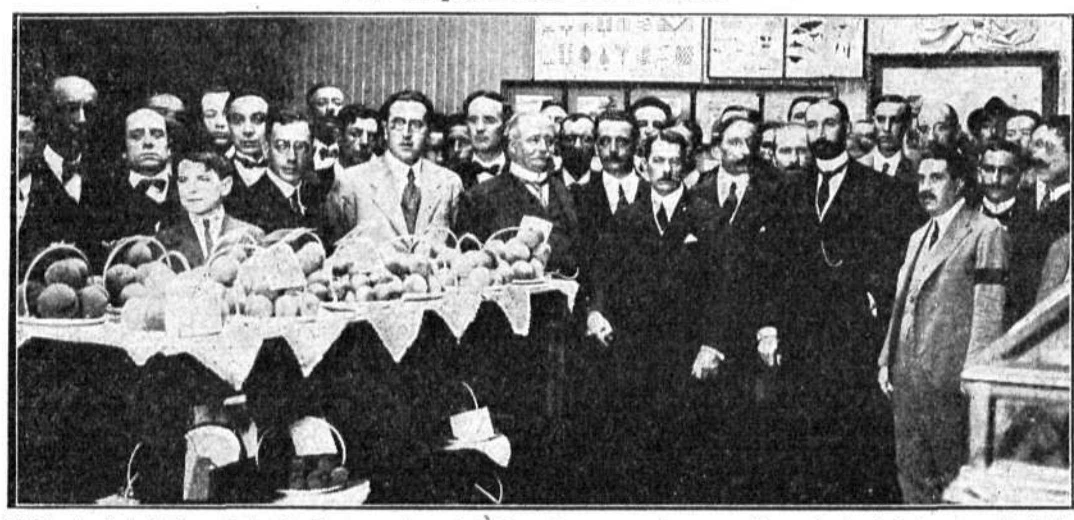
Reunión social, realizada en el hotel «Villa Carapachay», de Olivos, a beneficio de la sociedad protectora de la capilla de la Santísima Trinidad.

En el "Club Francés"



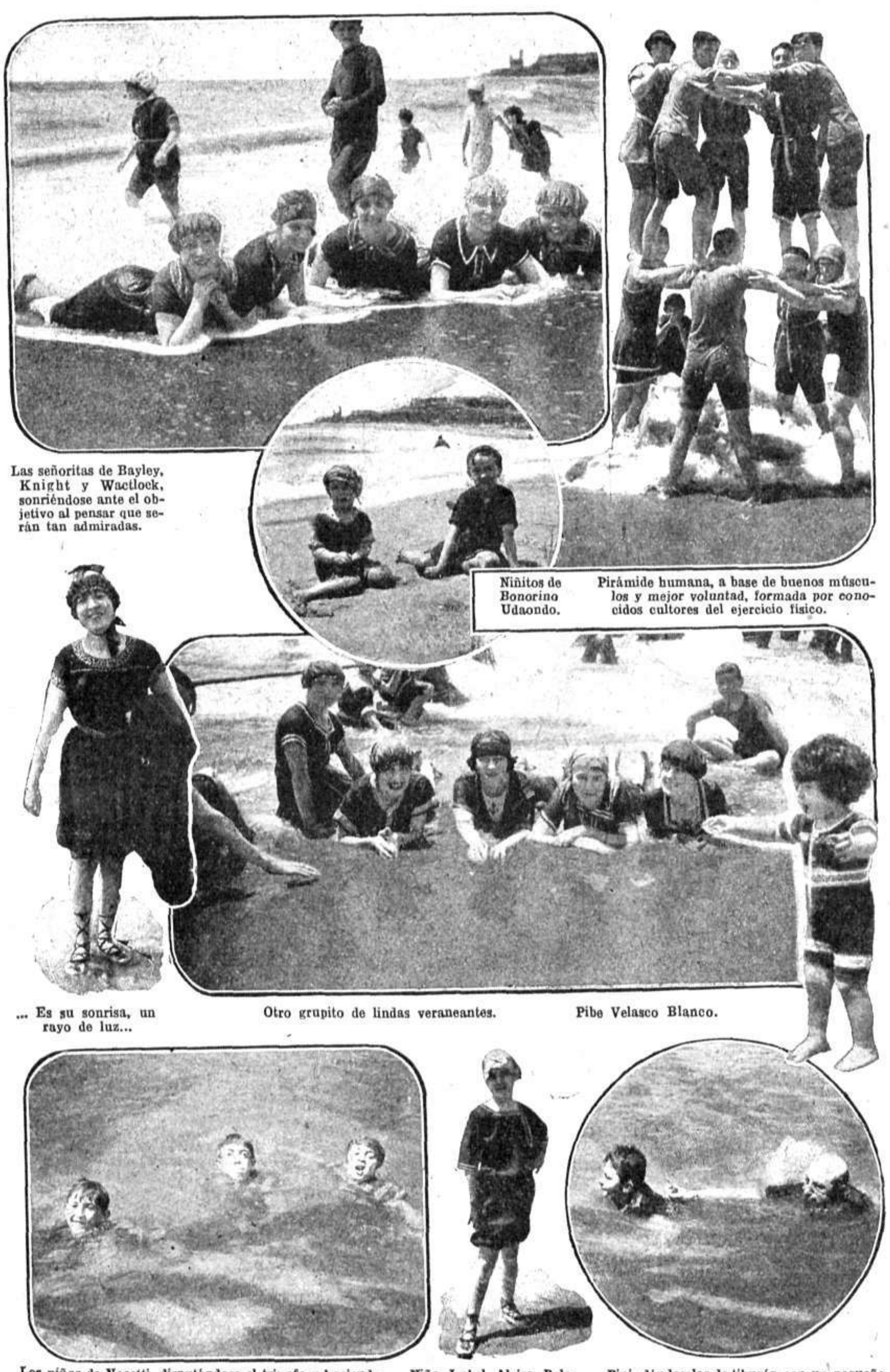
Demostración ofrecida por un grupo de caballeros franceses, miembros del Comité Patriótico y «Club Francés», en honor del capitán vizconde Delatot y tenientes Houssaye y Prouvost, quienes se hallan en Buenos Aires, después de haber permanecido durante tres años en las trincheras de Francia. — En el óvalo: los obsequiados.

La Exposición de Frutas



El Director de Agricultura, doctor Senillosa, con las autoridades y la concurrencia que acudieron al acto de la inauguración de la exposición de frutas del país.

De Mar del Plata



Las señoritas de Bayley, Knight y Wactlock, sonriéndose ante el objetivo al pensar que serán tan admiradas.

Niñitos de Bonorino Udaondo.

Pirámide humana, a base de buenos músculos y mejor voluntad, formada por conocidos cultores del ejercicio físico.

... Es su sonrisa, un rayo de luz...

Otro grupito de lindas veraneantes.

Pibe Velasco Blanco.

Los niños de Nocetti, disputándose el triunfo y haciendo gala de buenos nadadores.

Niña Isabel Alcira Palacios.

Pini, dándoselas de tiburón con un pequeño tiburoncito, el niño de Ocampo.

La lucha electoral en Santa Fe

Oratoria y oradores

Doctor Claudio Newel, radical nacionalista y candidato a diputado, hablando con sajona calma de la labor del radicalismo en el gobierno nacional.



El doctor Ricardo Caballero, ex vicegobernador, presidente actual del comité disidente del Rosario, el mayor enemigo de la unión del radicalismo. El repórter le sorprende en uno de los tantos discursos que contra el delegado y el comité nacional pronunció en el Rosario.

La lucha electoral de Santa Fe, que tendrá su desenlace en estos días, sufrió una tregua significativa con la llegada del senador radical, doctor Numa Soto, enviado por el comité nacional de su partido para poner punto final a la contienda entre disidentes y nacionalistas, empezada durante la gobernación del doctor Menchaca, y sostenida firmemente por el ex vice de aquél, doctor Ricardo Caballero.

De haber sido oído el delegado porteño, la próxima lucha electoral hubiera quedado circunscripta a demócratas y radicales, con indudable desventaja para los primeros. Pero, desoído el amigable componedor, la división radical se ahondó más en el sur, donde el elemento votante responde al doctor Caballero, dejando el campo más despejado para los demócratas.



El señor Jorge Raúl Rodriguez, de la fracción disidente, en un alto de su oratoria para hablar en contra de la misión del senador Soto, salvando, a su vez, la personalidad de don Hipólito, que cuenta con simpatías entre los disidentes.

El señor Alejandro Nogués, radical de Santa Fe (disidente), el más arremetedor de los oradores de barricada, hablando mal hasta de su sombra.

Según voces corrientes, esa división, marcada y defendida por los disidentes en el Rosario y otros departamentos donde creen les corresponde el triunfo, desaparecerá en los otros departamentos donde la mayoría de votantes sea demócrata, llegándose en ellos a una unión tácita, de acuerdo con convenios válidos a efectos únicos de la elección.

Sea o no cierta esta versión, el caso es que en el departamento Rosario, la disidencia no tiene miras de cesar. Muy al contrario. Sus sostenedores arreciaron la propaganda no bien se oyeron las palabras de unión del delegado porteño.

Habrá, pues, como en la elección última, dos fracciones radicales luchando entre sí, y a su vez contra el enemigo natural, el partido demócrata progresista.

Entre los disidentes hay irigoyenistas y enemigos del doctor Irigoyen, pero como sus dirigentes lanzan los dardos de su encono contra el comité nacional, haciendo constar que el doctor Irigoyen no es el comité, la subdivisión no se pronuncia.

También entre los nacionalistas hay una pequeña escisión con motivo del conflicto internacional que no se pronuncia porque no se conoce el pensamiento o no se ve la inclinación definitiva del gobierno central.

Entre los demócratas existe por igual causa una seria división. En el partido demócrata de Santa Fe, se nota una mayoría de votantes extranjeros nacionalizados, respetable, y es ella la que presiona por conocer la orientación internacional del partido.



Doctor Jorge Ferri, radical de Santa Fe y candidato a diputado, historiando la actitud de su partido frente a los problemas políticos del momento.

El senador Numa Soto, enviado por el comité radical nacional a poner paz entre disidentes y nacionalistas.

Pero ninguna de estas subdivisiones se dejará sentir en los comicios. Cada cual irá detrás de su bandera y se conformará con su suerte.

Es esta una elección provincial que tendrá la virtud de definir el futuro de esta región en el orden nacional. Poco ha de variar a la actual la elección de gobernador que se avecina, si es que sucesos inesperados no desvían la corriente de los acontecimientos.

Está, pues, el Rosario en plena lucha oratoria. Los más encarnizados son los disidentes y los demócratas. Entre ambos está el triunfo en la gran ciudad. Por eso noche a noche, el combate de adjetivos se intensifica. Y, tanta palabra al aire, y tanto proyectil incendiario ha logrado enrarecer la atmósfera. La prensa diaria ha informado de los desórdenes a que se han entregado los más intransigentes



El señor Guillermo Bertotto, candidato demócrata progresista, buscando la frase para fulminar al gobierno disidente.

de ambos bandos. No han faltado las víctimas, ni sobrado los culpables.

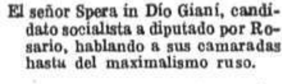
El Rosario, y todo Santa Fe, no obstante ser provincia de labor, vive con la constante preocupación de la política. Todo lo indiferente que era antes, cuando el voto correspondía puramente al partido oficial, lo es hoy de entusiasta.

No bien terminada una campaña, empieza a conversarse de la otra y, como en las jugadas de truco, se espera en la revancha.

La lucha actual es intensa, y, como decía antes, definirá el futuro de la política santafesina.

Según sea el resultado será la actitud de los bandos radicales que tanto preocupan al comité nacional.





El señor Spera in Dío Giani, candidato socialista a diputado por Rosario, hablando a sus camaradas hasta del maximalismo ruso.

Quizá entonces, en lugar del doctor Numa Soto, entre en la provincia un interventor, o se deje que las cosas se arreglen como tengan que arreglarse.

Por ahora, el público electoral no piensa más que en salir del paso adelante con su bandera, y cada candidato de *arrastrar hacia sí el triunfo.*

La nota gráfica da una idea somera de la intensidad de la lucha, y ofrece a la contemplación oradores de todo orden que son al propio tiempo candidatos, y que han defendido y defienden su victoria a fuerza de retórica de todo género y medida.

REPÓRTER.

El doctor Rafael Fernández Díaz, candidato demócrata progresista, en interesante peroración de propaganda política.



El concejal Antonio R. Andujar, demócrata progresista, el más popular y brioso de los oradores de su partido, diciendo lo que los demás oradores se olvidaron de decir.

Doctor Angel Ortiz Grognet, demócrata progresista, desmenuzando pacientemente la labor de los legisladores radicales.



Los doctores Juan L. Ferraroiti y Alcides Grecca, campeones de la oratoria radical nacionalista, esperando los acontecimientos en la calle. — El doctor Grecca es candidato a senador por el Departamento de San Javier.



El benjamín de los oradores, estudiante Miguel Pomponio, demócrata progresista, haciendo la apología de don Lisandro.



El doctor Florentino Loza, candidato demócrata progresista, hablando de su futura labor en las cámaras provinciales.

Demostración al comisario Casco



Enlace

Señorita María Luisa Nattino, con el señor Francisco J. Billordo.

Amigos y colegas del comisario doctor Pedro Casco, durante el homenaje de que fué objeto, al retirarse después de haber permanecido durante 25 años en la institución policial; la concurrencia, en el lunch que aquél les ofreció en los altos de la comisaría 4.ª

Reunión de los universitarios radicales



El señor Delfor del Valle, haciendo uso de la palabra, en el acto celebrado en el Teatro Victoria, conmemorando el aniversario de la revolución del año 1904. Manifestación que se organizó después de terminada la velada, al llegar al local del comité central, desde cuyos balcones arengaron a los manifestantes los señores Pío Zaldúa, Alvarez del Prado y Dr. Tamburini.

En el "Club de Gimnasia y Esgrima"



Representantes de las instituciones más importantes del país, en la reunión llevada a cabo en el local del Club Gimnasia y Esgrima, con el objeto de ultimar los preparativos con que será festejado el aniversario de la Batalla de Maipo.



FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ÁLVAREZ

Doctor RÓMULO S. NAÓN

Llega nuestro embajador,
y los políticos todos
se preguntan de mil modos:
¿a qué vendrá este señor?

Nadie lo logra saber,
y la duda no es resuelta;
y así Naón podrá ser,
embajador de ida y vuelta.



La escala invisible

Oyeme; desde el fondo de mi espíritu,
que es la noche serena,
quiero ser la parábola de un astro
hasta el imperio de tu sombra anímica;
quiero llevarte una pequeña chispa
de mi loca quimera,
para que resplandezca un solo instante
sobre las pobres ruinas de tu alma!...
Viajé como una obscura golondrina
a través de las ondas sin riberas,
escarchóse de sal mi negra pluma
y la racha del mar calló mi canto,
y cuando quise hallar la primavera
una noche infinita fué en las rosas,
y una mano invisible hirió a los pájaros,
desde entonces, ¡oh, amada!
el silencio total reina en mi alma
como si fuera en una ermita oculta...

Así, en las horas más solemnes, pienso:
la dicha, que es un mal porque nos deja
el gérmen de las lágrimas futuras,
dióme el veneno de tus labios,
para que mi orgullo muriera,
y la luz de tus ojos vino un día
tan dominantemente
que al primer rayo se apagó la estrella
de mis tardes tranquilas y románticas;
y todo fué un incendio, una floresta
abrasada por lúbricas urgencias,
al rumor dionisiaco y maléfico
que deja el vuelo de las mil cantáridas,
junto al panal que abandonó la abeja,
porque sus mieles se volvieron rojas
y entre sus celdas anidó el deseo!

Escucha: desde aquí, desde mi orgullo
que es una torre inaccesible al eco
de la vileza humana,
debo anunciarte mi reintegro al mundo
de la inmensa armonía.
Sones de flauta gustará mi espíritu,
rosas de Anacreonte y zumos tibios
de las vides soñadas,
y como son del sueño he de vivirlas
bajo el amparo de la ermita oculta,
sin que disuene ningún timbre aciago
porque la sombra para no hacer ruido
calza de seda y afemina el paso;
y cuando esté más solo y tu recuerdo
quiera poblar de espinas mi silencio
he de abrir las ventanas de mi torre,
y más ebrio de luna y de quimera
sabré huir por la escala de mi verso,
hacia la ausencia ideal, hacia los astros!

Dibujo de SIRIO

Gustavo Caraballo



El valle del Limay

Un brazo del río Limay, de donde se elevan las aguas para el riego del valle del mismo nombre.

Los territorios nacionales, que se encuentran, puede decirse, en los extremos del país, ostentan una naturaleza típica y única; así, por ejemplo, los del Norte, amén de sus bellezas y de sus peculiaridades estupendas, presentan una agricultura tropical digna de admiración y estudio; y los del Sud, además de sus panoramas soberbios, tienen la riqueza natural de sus tierras.

Son conocidas las buenas aptitudes que ofrecen los campos en los territorios del Sud para la cría del ganado, especialmente ovino. Pues bien; en el territorio del Neuquén, después de esa condición, obsérvase la que se refiere al cultivo de diversas clases de plantas y árboles.

Ocupándose del mencionado territorio, el fecundo periodista don Emilio B. Morales, dice en su libro último: «La historia evolutiva del Neuquén, llena interesantes páginas. En la actualidad, figura a la cabeza de los territorios más esplendentes del Sud, no solamente por la feracidad de sus tierras, en gran parte incultas, sino también por los primores que perfilan sus

Canal principal y caja distribuidora de agua.

Disfrutando, un momento, de las brisas del valle del Limay. El señor gobernador del Neuquén, doctor Eduardo Elordi (en el medio), el doctor Alberto Plattier y el ingeniero Benigno Muriago, intendente de riego del Neuquén y Río Negro.

El vertedero o medidor y vista general de las usinas.

Cultivo de melones.

bosques, ríos, cascadas y lagos de azuladas superficies.»

Una de las obras más grandes que se ejecutaron en el Neuquén durante la triple gobernación del señor Eduardo Elordi, a quien se le deben muchos adelantos, es la que se relaciona con el riego del valle del río Limay, que permite explotar un buen número de hectáreas con cultivos varios.

Se sabe que uno de los factores que influye en el adelanto de esa hermosa y apartada región, es la seguridad de la vida de sus habitantes, y es justo hacer notar la actividad que viene desplegando en ese sentido el comandante don Tomás Bello, jefe de policía del territorio. Para dar una idea de lo que puede cultivarse en el ramo de la arboricultura, citaremos a los nogales, castaños, membrilleros, manzanos, guindos, cerezos, almendros, ciruelos; los perales se ven muy lozanos y cargados con mucha fruta; y entre los forestales el álamo, la acacia, los pinos, cipreses, cedros y hasta el eucalipto. Esas esencias las hemos contemplado, ya con siete y ocho años de edad, en la finca que tienen en el valle del río Limay, los señores Plottier hermanos, cerca de la estación del mismo nombre, F. C. Sud, en donde han realizado grandes trabajos e instalaciones de todo orden, tomando el aspecto de un verdadero establecimiento agrícola moderno.

Entre las hortalizas se cultivan espléndidamente los porotos caballeros, las arvejas, el tomate (habiendo plantas de dos metros de altura con treinta y dos frutos), el melón (pesando algunos de los frutos, doce kilogramos), el zapallo, pudiendo llegar a pesar hasta cuarenta kilogramos cada uno.

El cultivo de la papa da resultados muy buenos, obteniéndose elevados rendimientos.

Además de muchos cereales, se cultiva ventajosamente la alfalfa; en el valle del Limay se hacen cuatro cortes por año y se obtiene alrededor de tres y media toneladas de pasto por hectárea.

Y el cultivo de la vid da resultados halagadores. Hemos visvisto en la posesión de los señores Plottier, cepas de dos años de edad, que contienen de veinte a veinticinco racimos pletóricos de uva; los rendimientos son éstos: Malbeck, quince mil kilogramos de uva por hectárea; Moscatel, ídem, ídem; Criolla, dieciocho mil kilogramos por hectárea, o sea un término medio de diez mil litros de vino por hectárea.

H. Miatello.

El jefe de policía del territorio del Neuquén, teniente coronel don Tomás Bello, que ha tomado numerosas iniciativas para el adelanto de dicha región.

Un gran viñedo en el valle del Limay.

Un cultivo racional de porotos.

Los álamos y frutales se cultivan muy bien en el valle del Limay.

Una enorme fila de dos mil fardos de alfalfa, que representan ochenta toneladas de pasto.



—¿Usted estaba?

—¿Yo?... ¡Qué iba a estar! Me lo contó un compadre mío que lo acompañaba a Bernabel en esa ocasión.

—Otro polecía se limpió tamién, según cuentan.

—Sí, al tuerto Menchaca; un indiò más malo que la sarna y más corsario que perro cebao en las majadas... Eso sucedió en una pulpería, cerca 'el río Negro.

—Asiguran que l'encajó diesiocho puñaladas...

—Vaintiuna entre puñaladas y tajos.

—¿Usté vido, don Nicomedes?

—Vide al dijunto cuando lo estaban velando.

—¡Vaintiuna puñalada!...

—Entre puñaladas y tajos, dije.

—Lo mesmo da; eso ya es pegar por vicio.

—¡Por vicio!... ¡Si vos

Don Nicomedes, antes de contestar a la pregunta, tomó del fogón un grueso madero hecho áscuas, y lo acercó a la boca para encender el pucho.

La brasa proyectó un resplandor rojizo sobre su hosca fisonomía hirsuta y apareció cual si hubiéranse incendiado sus barbas grises, tupidas y enredadas como un sarandizal.

Chupó repetidas veces el pucho; y cuando éste hubo tomado fuego, largó por las narices espesa nube de humo negro y apestoso, escupió en la ceniza, y recién entonces tomó en cuenta la interrogación.

—¿Si conocí a Bernabel Gramajo?... Lo conocí como si lo hubiera parido. Güen muchacho, sin despreciar los presentes. Era muy enamorao, eso sí, y remolón pal trabajo y muy aficionao al naipe y a empinar el codo; pero juera d'eso era un güen muchacho.

—Yo no lo conocí más que de mentas, —dijo Sabiniano; —pero calculo que no había sido muy trigo limpio cuando siempre andaba enredao con la polecía...

—¡Cosas de muchacho!... Era muy vivo de genio y no sabía recular nunca una «falta envido». Y como tenía agelidá y güena vista desparramó una punta 'e tajos, *pero nunca mató dengún hombre.*

—Valga su palabra honrada; pero yo he óido decir que en cierta ocasión, en la salida 'el Paso 'el Parque del Daimán, dijuntió un comesario...

—¡Vea cómo se miente!... No jué un comesario, jué un sargento, el sargento Gómes, y no jué tampoco en el Paso 'el Parque del Daimán, sino en el Paso 'e las Piedras, del Queguay... ¡Vayan viendo si hay diferiencia!

—Güeno; pero tamién cuentan que otra vez, en la costa del Arerunguá, le hizo saltar los sesos de un trabucazo a un melico 'e la polecía...

—Al negro Pancho... ¡Trabucazo bárbaro!... ¡Volaron las motas del negro como

habieses conocido al tuerto Menchaca! Era duro como cerno 'e coronilla, guapazo y como luz pa manejar el machete. Bernabel sabía que pa rendirlo habría que matarlo, porque pegarle hachazos a aquel indio era lo mesmo que querer cortar con cuchillo la cáscara de un yacaré. Y con todo, el mozo no se la llevó de arriba ni se jué sin cenar. Varias veces le dentró el tuerto y en una le metió un hachazo aquí, —Dios guarde la parte, —que le bajó dende la eslilla hasta la panza y le dejó las costillas blanquiando. Gracias a la cuerpiada no lo abrió como a una res...

Hubo un silencio prolongado, embarazoso, a fin del cual observó Sabiniano:

—De cualesquier modo: usté dijo que Bernabel nunca mató a naides, y, por lo pronto, ya van apilaos tres dijuntos.

—Que nunca mató a naides, yo no dije, —respondió con violencia el viejo. —Dije que nunca mató dengún hombre, y es verdá... Los polecías, los polecías del tiempo de antes, que dejaban sueltos a los bandidos y perseguían y martirizaban a los hombres honraos, no eran gente...

—Falta saber —objetó uno de la *rueda* —si Bernabel Gramajo era un hombre honrao.

Don Nicomedes se puso de pie en un salto violento, y sacudiendo la diestra amenazante, exclamó:

—¡Si era honrao!... ¿No lo viá saber yo?...

Y luego, golpeándose reciamente el pecho con la palma de la mano, agregó en actitud y con acento de desafío:

—¡Bernabel Gramajo... soy yo!...

MARTÍN LAGUNA.

Dib. de Pétrone.

MÁXIMO GORKI EN BUENOS AIRES...

— ¡Yacaré!
— Señor director...
— ¿Qué se sabe de Máximo Gorki?
— Estoy algo «flojo» de noticias «Qui mi cointas» desde que los maximalistas se «colaron» en la Duma...
— ¡Ya está usted equivocando el camino!
— Entiendo por Máximo Gorki al *novelista ruso, discípulo de Korolenko*, según cuentan, y autor de «Los Vagabundos» y otras cosas filosóficas...
— ¡No le digo, amigo!

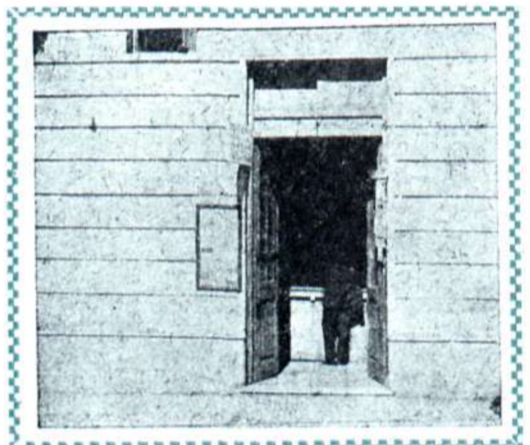
La mirada fulminante de nuestro director cayó como un rayo en las pupilas del modesto repórter. El temor de una «plancha» de esas que hacen época, embargó nuestro espíritu por un instante, mientras la memoria «volvía a su cauce»...

¿Máximo Gorki en Buenos Aires? Nos preguntamos... Efectivamente. No se trata del novelista «in persona», como dice el cuento itálico, pero sí del émulo del pensador de las estepas...

Un «Daguerre» de menor cuantía, aunque obeso, y «el chico de los mandados» con el repórter a la vanguardia, la precedieron de rigurosa infantería camino a la casa del ilustre sabio...



El hombre meditativo ante la realidad de sus propias ilusiones...



Fachada del importante «establecimiento».

Una voz cavernosa detiene súbitamente nuestra marcha de resistencia.

— ¡Alto lá!

Nos apuntamos con la frase de rigor:

— ¡Mi querido ciudadano!
— ¿Per dunde se ne va cun semecante aparratos?
— Artillería liviana, don Ricardo. Una cámara, dos placas 9×12, un chico portaestandarte y un señor «gordo» que es fotógrafo...
— ¿E la mañesia?
— *¿Para qué?...* Apenas la usamos calcinada cuando nos sentimos mal.
— In fica ca vano gacer in reportaques per la «Cara-Carretas».
— Es verdad... y a usted venimos a verlo.
— ¿A mé? ¡Má, acamé il favor! Decasé di macana...

Pero no hubo caso. Atropellamos el frente y nos ganamos al interior de la «covacha» de Máximo Gorki.

El hombre de que se trata se tiene bien ganados los honores del reportaje.

Don Ricardo Pirelli es un excelente propagador de la escuela racionalista y de las modernas filosofías. Es su «boliche» de la calle Defensa, donde se halla el templo de la sabiduría «barattieri» y escuela, por decirlo así, *de raros y exóticos* ideales que se amalgaman en un estrecho ambiente de 2×6, escasos...

Las actividades del filósofo son múltiples y variadas, como para todos los gustos.

Periodista, encuadernador, tipógrafo, librero y... *«Ce asen la tarqueta da vicita»*, todo al menudeo y sin mayores pretensiones.

Previo «enfoque» de circunstancias, lo interpelamos.

— ¿Se trabaja?
— Argo, moy puca cosa. Ma io non sono borghesi, mene pasta cun il mutesto pocchiero...
— ¿Cómo va esa «Protesta»? — se nos antoja preguntar, palpitándonos una respuesta de largo metraje.
— ¡Decasé di prutesta! Cun eso *comonista* e *chindicalista* qui han sortido yere, nostro diario sun perduto il vente per ciento...
— ¿Y la sociedad futura?
— ¡S'avechina, lenta, ma sicura! ¿Nu ve lo ruso?... Pucos año mé e Gory, Tolstoy, Nietzscke e Gorky, sarán nostro prufeta mondiale...

Nos reponemos del ataque y continuamos como si nada hubiera sucedido.

— Se nos dice que de su casa han surgido periodistas y escritores de fibra.
— Nu tanto. In otra época coando la lelle suciale nu era istromento dei borghesi, arguno sun venido, ma di una vé...
— ¿Los recuerda?
— *Ghirraldo, Maturrana, Deliu* Murale, Cunzale Pachecos, Fuppa e casi todo lu mochachos ca se gan hecho perriodista dispoé...

Don Ricardo habla de los tiempos idos con melancolía intensa y recuerda con cariño a todos, chicos y grandes, «hechos» o no en su popular y tradicional «boliche». Habla con sinceridad porque es de los hombres íntegros, entregados al culto de sus creencias con pasión y honradez.

El Ideal hecho carne en su espíritu, no lo ha llevado al fanatismo ni al absurdo, porque es de los que no pretenden «convertir» a nadie, convencido de que tarde o temprano, la humanidad despertará de su letargo.

En su lenguaje pintoresco y cosmopolita, nos lo dice todo: «¿Nu ve lo ruso?... ¡La sochietá fotura s'avechina...» ¿Y acaso no puede estar en lo cierto?

YACARÉ.

Il popolo infelice lasciará presto di essere l'asino di sempre...

15 - 1 - 918 Ricardo Pirelli

Autógrafo de corte más o menos «Gorkiano», para «Caras y Caretas»

TRADUCCIÓN:

El pueblo infeliz dejará pronto de ser el asno de siempre.

RICARDO PIRELLI.

VERANIEGAS.



Las calurosas tardes estivales
asfixian a los mismos animales

Se ha instalado en el Tigre
la familia del doctor Ranún

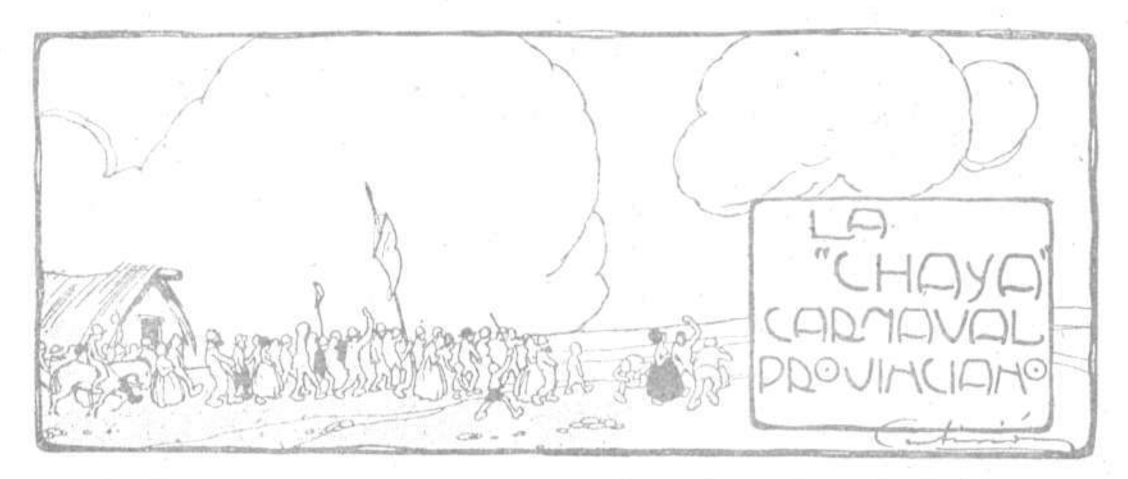
¡Vaya calor!

¡Y vaya un fresco!

El infanticida

Sobre las olas...

Dibujo de Larco.



Por las calles terrosas y somnolientas, una semana antes de Carnaval pasaron unos jinetes a largo galope y se perdieron entre la polvareda, tras de los últimos ranchos del villorrio. Vendrían tal vez de las minas, de los llanos, de los puestos del valle... pero siempre con ansias de divertimiento contenidas y avivadas en la soledad y rudeza del trabajo por el recuerdo de otros carnavales y la ilusión de lo que sería el presente. Porque en la vida llana, sin alternativas, de la comarca, las fiestas tradicionales tienen desde épocas remotas la más alta significación consagrada por ritos casi religiosos. Son paréntesis de alegría en la faz ceñuda del vivir siempre igual, reir que ilumina las caras taciturnas de los hombres y trasciende en promesas ligeras en los labios de las mujeres jóvenes que se abandonan a su imperio con la delicia inconsciente de las flores campesinas, a las cuales, quieras que no, azotan los vientos y refrescan los chaparrones. Alguna se perderá... Ley del mundo.

Y el Carnaval es entre todas las fiestas la que cuenta con más altos títulos, y esos jinetes que con antelación a la fecha recorren las calles a largo galope, llegan a manera de heraldos para despertar en lo más recóndito el reacio entusiasmo que se haya quedado dormido, a que salga a la luz y se confunda en el olvido de unos cuantos días de locura.

Allá en los ranchos postreros hay un baile: olor fuerte de albahaca que cultivaron cuidadosamente a la vera del parral y ahora luce en una blusa blanca o en el ojal de un saco negro, como palpitante esperanza; cadencias lánguidas de música regional en las vihuelas; chisporroteo y humareda de cohetes; brillazones de audacia o luz mortecina del vino en los ojos. Después de la siesta, durante la que cantaban las chicharras guarecidas en la fronda y cuyo bochorno aprovecharon los chiquillos para recorrer las cercanías de sus viviendas con sendos baldes de agua, terror de los remisos transeuntes, los que están en el baile han de salir en comparsa, según lo establece la costumbre, que se remonta al tiempo de los jesuítas.

En marcha, avanzan por mitad de la calle, al son de la música aborigen. Encabezan la columna las *comadres*, que deben ser tales, con ahijados de verdad. Si no las hubiere, es fuerza reemplazarlas por dos muchachas jóvenes, las más bonitas. Junto a ellas caminan los cantores, acompañando sus versos de extraña factura y con música de compases uniformes, en tambores de fláccidos parches. Parece que fueran — como ocurre en otras partes — trajeados hombres y mujeres con la fantasía que requiere el caso; pero no es sino la afición del pueblerío a los colores chillones en los vestidos y en los pañuelos, colores a los que se va sumando la variedad caprichosa de las flores y el papel picado que se pega mojado por el agua olorosa de los pomos, deleite de la generalidad y lujo de unos pocos... Y sobre esta amalgama que cada cual se esmera en conservar como afirmación de su fortuna en el juego, espolvorea su blancura de nieve el almidón perfumado con clavo de olor.

Al avance, se baila en torno de la *comadre*, y a cada flor, a cada cartucho de almidón que se rompe y derrama sobre las cabezas, gritan los jugadores: — *¡chaya!* — palabra que lleva consigo todo el sabor de la tradición. Se ha elegido la casa del vecino más viejo o de aquel que encarne con más cariño las modalidades atávicas, para que se verifique el encuentro de las comparsas y culmine la fiesta. Porque en sentido opuesto marcha otro acompañamiento, con su *comadre* adelante, con iguales ceremonias la concurrencia... En frente las dos columnas detienen la marcha. Allí las que al modo de reinas mandan en los grupos, se saludan con versos de dudoso humorismo si son de inspiración momentánea, y de pálida nostalgia lugareña si son aprendidos de otra generación — mientras se desflora en el ambiente un recuerdo para las edades muertas, cuya evocación intenta en su monotonía el eco ronco de los tambores... Allí también, truecan sus coronas tejidas con ramas de sauce, verdes y frescas como debieron ser las similares de los cultos risueños de la antigüedad.

A las veces, el dueño de casa obsequia a las coronadas un singular atributo elaborado primorosamente con carne de duraznos — así como es de uso frecuente entre los pobladores de La Rioja, Catamarca, etc., amasar con dicha fruta dulces con formas de muñecos — y esas coronas, tras de llenar su consabida misión, satisfacen la golosina de *comadres* y acompañamientos... Dicen que son muy ricas...

Cumplido el ritual, desandan el camino hasta que se renueva el baile en el rancho por cuya enramada de jarilla y cortadera, se escapan a intervalos un grito de: — *¡chaya!* — y el retumbar de los parches fláccidos de los tambores...

El domingo de entierro vuelven a la calle. Pero esta vez es la *comadre* más vieja la que se lleva la gloria cantando, como si el transcurso de muchos, muchos carnavales, provocara en la voz modulaciones más propicias para entonar la despedida. Se diría que en casi todas estas aficiones populares se oculta un simbolismo. La mujer que se va por vieja, ha de poner, fatalmente, más alma en el canto de adiós de una costumbre que se va con ella...

Semejante a los Judas de otros pueblos, en otras festividades, visten un muñeco que se llama *Pullay* y lo pasean incesantemente por todos los barrios, montado en un cansino burrito.

Hay un lamento largo en los cantos como ulular del viento en cañaverales que ocultasen en cada caña el alma de una flauta primitiva... Es que se presiente el fin. Se pierde la *chaya*, al igual que se pierden tantas costumbres añejas. Sin sospecharlo acaso, lo predice y repite cada verano el verso popular, al son aburrido de los tambores:

«Carnaval del cura,
¡ay vidalita
pobre Carnaval!
Carnaval del cura,
¡ay vidalita
que se va acabar!»

Adolfo Lanús.

Dib. de Centurión.

Historia de la careta



Caretas de actores romanos, expresando lo trágico y lo cómico.

El origen de la careta se pierde en la antigüedad más remota y su creación débese, a juzgar por lo que refieren hallazgos arqueológicos, al afán notorio de perpetuar por medio de ella el rostro de los muertos. Parece que en Egipto nació la costumbre funeraria en su comienzo, la que a través de las distintas épocas sufriera modificaciones y transformaciones tan grandes como para servir a fines diametralmente opuestos.

Es interesante, sin duda, seguir la evolución de este humano atributo, tan adaptable a innumerables fines y no escaso en simbolismos sugestivos.

Oriunda del Egipto, atestiguan su primitiva existencia las mascarillas o caretas halladas en las tumbas, sobre las momias egipcias, simulando *tanto como era* posible las facciones del cadáver. Valíanse para su fabricación generalmente de cartón formado con lienzo o papiro y revestido de estuco que la acción del tiempo endurecería prestándole absoluta consistencia.

Este «rostro careta» cubríase, según los casos, con una delgada lámina de oro, dorábase o se pintaba con colores semejantes a los que usaban para sus cajas funerarias y para la envoltura de sus momias.



Careta de momia egipcia, con la que se cubría la cabeza de los cadáveres.

Actor americano de la época precolombiana, *con su careta* y disfraz.

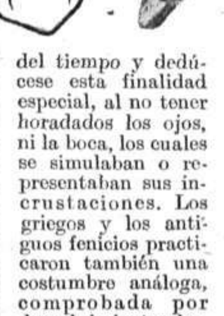
Caretas americanas, empleadas en las representaciones teatrales.

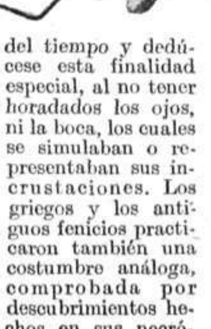
Careta de una divinidad americana.

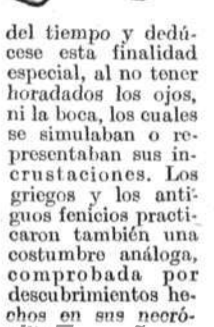
Adaptábanse con precisión perfecta a ella, completando así el revestimiento del cuerpo que se quería preservar de la destrucción del tiempo y dedúcese esta finalidad especial, al no tener horadados los ojos, ni la boca, los cuales se simulaban o representaban sus incrustaciones. Los griegos y los antiguos fenicios practicaron también una costumbre análoga, comprobada por descubrimientos hechos en sus necrópolis.



Dos caretas escénicas romanas y un actor con careta de bocina.







Careta usada por los indios americanos en las representaciones escénicas.



Careta de hierro, japonesa. Siglo XVII.



Careta de guerra japonesa. Siglo XVIII.

Careta escénica, de madera, pintada con colores vivos. Epoca precolombiana.

La evolución primera en la historia de la careta corresponde a los romanos y adquiere una faz nueva sin salir aún de su relación íntima con la muerte.

Usanla en esta época los actores, los *mimus* para identificar así el semblante del difunto en el cortejo fúnebre.



Careta japonesa, expresando el asombro.

De esta adaptación a un ser vivo, la careta evoluciona rápidamente hacia el empleo contemporáneo, tomando mil formas puestas al servicio de mil fines distintos.

Adoptánla los actores para las representaciones escénicas con el propósito de cumplir fielmente la ilusión de los personajes históricos.

Atribúyese a los romanos la idea de la careta perforada para su uso artístico, como asimismo la complementación de las pelucas, siendo su fabricación semejante al modelo egipcio.

De las famosas saturnales de Roma, origen de nuestro carnaval, deriva el uso grotesco de la careta para esa bien denominada *fiesta de los locos*, donde se remedaban burlescamente los ritos sagrados exhibiendo monstruosas caretas. Al perdurar la forma de esas fiestas a través de las distintas edades, el uso de la careta se generalizó aceptándose fácilmente en Italia primero y en Francia después, donde adquirieron inusitado brillo las mascaradas.



Careta japonesa, expresando la ira.

Guerrero japonés, con casco y careta de hierro. Siglo XVII.

Póncse en juego la fantasía para su fabricación, se enriquece con los rostros de toda la escala zoológica, gustando tanto su uso que se hacen célebres los carnavales en distintos países.

Aparte de esa adaptación exclusivamente festiva, la Edad Media adjudica a la careta fines más altos, empleándolas de hierro para armarse en defensa los caballeros.

La China y el Japón merecen una historia aparte por el incremento artístico que llegaron a lograr a través del tiempo desde las primitivas, esculpidas en madera y laca, en el siglo IX hasta su apogeo mayor en el siglo XVI que no ha decaído aún, juzgándose las más perfectas y empleándose como ornamento de arte por sus esmaltes y pinturas donde brilla toda la gama de los colores y la imitación más completa del rostro humano.

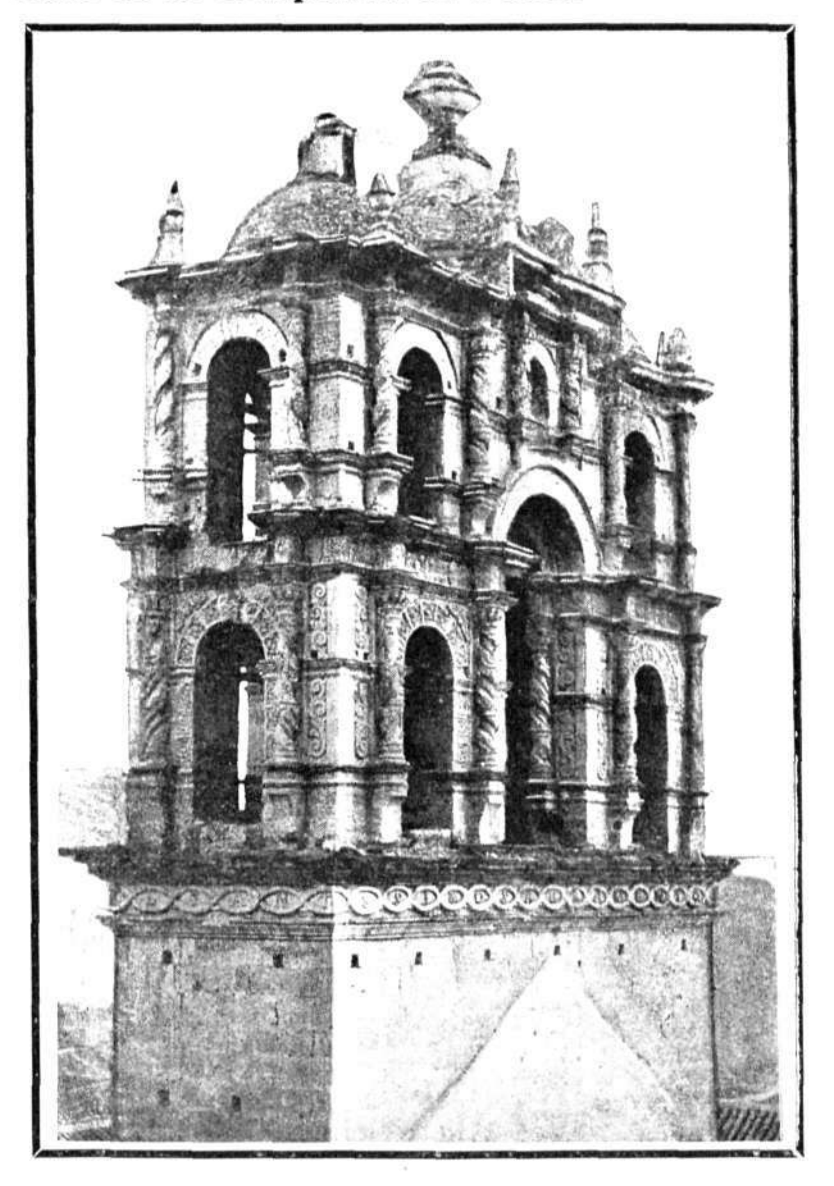
Cabeza de cartón, que usan los cabezudos en España.



Careta sepulcral egipcia, puesta a la momia de una princesa.

Antifaz del día.

La torre de la Compañía, en Potosí



Entre las monumentales obras arquitectónicas que se conservan en la ciudad de Potosí, como restos de la edad pretérita y como fantasmas del absolutismo peninsular, se hiergue la famosa Torre de la Compañía de Jesús, construcción ciclópea que asombra a propios y extraños, por la belleza de sus detalles, por la solidez de sus columnas monolíticas y por sus arquitrabes y cornisas de tallado primoroso.

La primera torre que se construyó para el templo de la Compañía de Jesús, en 1590, era de ladrillo y adobe y estuvo tan mal fabricada, que algunos años más tarde se derrumbó, causando espanto en la población y ocasionando la muerte de tres frailes jesuítas que perecieron debajo de los escombros.

Muchos años transcurrieron sin que la torre del templo de la Compañía fuese reconstruída.

En el año de 1700, el acaudalado minero don Francisco López de Quiroga o Quiróz, de quien el pueblo llegó a decir: *«Después de Dios, la casa de Quiróz»*, haciendo alusión de su excesiva prodigalidad, ofreció reconstruirla con sus propios dineros. Quiroga o Quiróz, ya había realizado, años antes, obras costosísimas en diversos templos de la Villa, ya haciendo dorar altares, ya reedificando capillas, ya costeando el valor de las imágenes, etc. Y esta vez, Quiróz tomó a su cargo la reconstrucción de la torre a cuyo efecto contrató en Lima a los mejores arquitectos de la época.

A una cuadra de la plaza principal y al oeste de la misma, sobre el terreno que ocupó la anterior construcción, se empezaron los trabajos en el citado año de 1700, empleando, diariamente, 50 picapedreros y 100 jornaleros o peones. Siete años duró el trabajo y al finalizar el mes de noviembre de 1707, quedó concluída esta maravilla de la arquitectura colonial, ascendiendo los gastos a 40.000 pesos fuertes sin incluir el salario de los peones y otros gastos menores. (Monografía del Departamento de Potosí).

La Torre de la Compañía de Jesús, está formada de tres cuerpos de piedra de sillería labrada; tiene 17 claros para las campanas y un claro para el reloj. Mide de altura 35 metros próximamente. En el cuerpo superior, se hallan colocadas las columnas monolíticas, tailadas con maestría y gusto, con relieves que representan racimos de uvas. En el cuerpo medio, se hallan situadas columnas más altas y de mayor diámetro, pero tan sólo en el frontis que mira hacia la calle Ayacucho. El cuerpo inferior está formado por fajas longitudinales de piedra labrada con pequeñas columnas un tanto deterioradas.

Los capiteles, cornisas y arquitrabes, son igualmente de piedra labrada de sillería y contienen adornos e inscripciones que la acción del tiempo ha borrado. En el friso del cornisamento del cuerpo medio, y rodeando la torre, se lee la siguiente inscripción: «Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar», inscripción que aparece claramente en la fotografía que acompaña estas líneas.

Funciona, actualmente, en el sitio que ocupó el templo de los jesuítas, un salón-teatro, destinado a exhibiciones cinematográficas y a deportes variados; este local es de propiedad municipal.

Y en verdad, este monumento colonial, como muchos otros, habla del fabuloso pasado y del esplendor que alcanzara, merced a sus riquezas, la Villa Imperial. Su silueta formidable se recorta majestuosamente en el espacio, como una eterna interrogación a los siglos...

GÓVER ZÁRATE M.

Potosí, enero de 1918.



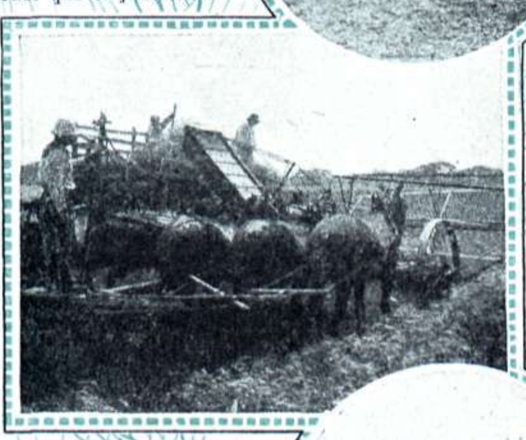
SIRENA DE PLAYA

GOUACHE DE ALONSO

El pan del mundo

El pan del mundo.

Para los argonantas de la fortuna, para los novadores de cosas viejas, siempre ha sido y será la tierra, la inmensa estrella polar de su destino. Arar, sembrar y cosechar; extasiarse frente a las extensiones infinitas, en una como adoración infantil del verdor que se junta con el cielo; ofrecer al viento que mece la sementera pródiga las esperanzas de dicha que parecen surgir de entre el sembrado; ver en el cielo mismo en las noches calmas, los puntos de luz de las estrellas, como oro azul, reflejado de la tierra; sentir ese romanticismo de utopía que vuelve generoso el corazón y hace verdad lo imposible; adormecerse tranquilo en los amaneceres inverosímiles de luces imprecisas, como la bendición sedante de un Dios más verdadero y más bueno que ninguno; sentir dentro de sí el temblor excelso de toda la simiente que se abre y se extiende y se prodiga como un abrazo de amante, vuelto verdor infinito sobre las extensiones sin fin; ver en los prados lozanos la imagen de la amada que espera llorosa y anhelante la vuelta del aventurero paladín que descifra en cada espiga la duda de un amor... y morir bajo el palio de un paraíso copudo en medio de la desolación de una tarde invernal.



La espigadora, cortando y recogiendo el trigo.

Bajo ese espejismo, los ingenuos, los eternos Quijotes que llevan en la lanza quebrada un brote de esperanza y de fe, borran pasado, como con una línea de lápiz, y se lanzan a la conquista del vellocino. Y es lástima grande que la crudeza de una realidad dolorosa, vuelva atrás muchas veces a las más férreas voluntades y a los más encarnizados rebuscadores de vida. Es que el trabajo de la tierra, en la extensión que significa el término en nuestro país, es bien distinto de lo que imagina la ignorancia, que siempre allana obstáculos con facilidad de omnipotente y pone el triunfo al alcance de cualquiera.



Trillando.



Emparvando la espiga



Retirando la trilladora de un «corral» ya trillado.

La trilladora, lista para ser transportada a otro «corral».

No decimos por esto que la riqueza de la tierra sea un mito, ni que la recompensa del iluso no pase nunca más que de un rudo desengaño. Prueba evidente en contra, sería, en ese caso, la cosecha que este año reparte felicidad y bienestar en los más humildes rincones de la República; decimos, sí, que los que afirman que el trabajo de la tierra es fácil, o que es simplemente una lotería, o que es imposible la lucha para obtener un producto seguro, están lamentablemente equivocados.

Desgraciadamente, muchos son los que ven en esa verdadera y enorme riqueza de la patria, una cuestión de suerte, en la que se pone la simiente, como las monedas, al colorado o al negro... Y el error es fatal la mayoría de las veces.

Conocido es el concepto de que las naciones más ricas, son las más azotadas por el hambre y la miseria, y la lógica de ello es bien grande por cierto.

Es así, como, chacareros y colonos, porque se les anuncia a bombos y platillos, un año excepcional, en el que todo saldrá bien por la benevolencia del tiempo, aran y siembran en pésimas condiciones, cifrando todo a la ventura del año propicio. Y lo cierto, lo indiscutible, tanto en nuestro país como en el mundo entero, es que sin trabajo no hay cosecha. La tierra requiere cuidados, trabajos profundos y constantes, para rendir su fruto, y sembrar no es tirar la semilla sobre un terreno apenas rasguñado por trabajadores que sólo esperan desatar el arado para ir a la pulpería a jugarse y a beberse lo ganado.

Sembrar es trabajar, es practicar de la manera más noble el bíblico concepto de ganarse el pan con el sudor de la frente, es tener una voluntad y una idea puesta al servicio de una fe; voluntad inquebrantable, idea imperecedera; es sobre todo, tener noción de que en cada semilla hay un sustento.

Y hoy, en que la vida tiene otro aspecto desde la paz de los campos, a los que llegan a veces chispas de la gran tragedia que lo arrasa todo, la misión del chacarero tiene una responsabilidad mayor. No es el trigo que se recoge hoy, tan sólo el pan de los hijos; es el pan del mundo, el único gran bálsamo que lleva un poco de felicidad a los hogares hambrientos de la lejana Europa.

La trilladora, con el motor, rumbo hacia otro «corral».

La cantina. — A la izquierda, la cocina y el cocinero.

La propaganda realizada el año pasado, en pro de una siembra consciente y extensa, por el gobierno, por los diarios, por los ferrocarriles, por las empresas todas del país, ha dado sus frutos. El colono, el chacarero, el estanciero, los pequeños y los grandes, todos los trabajadores han tenido la noción plena de lo que significa sembrar, en estos años de doloroso derrumbamiento, y ya las espigadoras han recorrido los sembrados recogiendo el precioso cereal: trigo.

Inmensas extensiones de campo ostentan ahora en los «rastrojos», como pirámides de una más verdadera libertad, las hileras de parvas, que esperan el paso de la trilladora para rendir centenares de miles de quintales del grano fecundo.

En las chacras, donde la trilla ya ha empezado, se almacenan las bolsas, a la espera de que la demanda llene las aspiraciones de cada uno; y reconforta el espíritu, el espectáculo de los ranchos misérrimos, puestos de centinelas de las estivas que representan un respetable capital y más aun, cuando atravesando los campos, se ve a lo lejos humear el motor de la trilladora y se encuentra en los «corrales» — lugares donde se hallan las parvas — las bolsas repletas del grano que han rendido aquéllas, y que los carros van acarreando a las viviendas.

Todo es vida ahora en los campos sin límites; el isócromo sonido de los motores que humean desde el amanecer hasta la puesta del sol; el chás-chás acompasado de la trilladora que muerde la espiga sin herir el grano, para embolsarlo limpio y sin cáscara; el grito de los carreros hostigando a los caballos en el constante ir y venir de los carros; la charla de la peonada que sirve a la máquina desde lo alto de las parvas, echando las espigas por la boca de la noria; y, en las noches, bajo el farol de la cantina, algún rasgueo de guitarra que se pierde por el aire...

Esa riqueza, fruto del trabajo, es hoy la alegría de todos, porque de la mayor producción depende la felicidad de nuestros hogares. Nuestra cosecha, considerada este año como fabulosa, nos ha puesto de moda en Europa, desterrando al tango; hoy se nos conoce por nuestro trigo, y de todo el mundo afluyen los compradores a nuestro mercado.

Hoy por hoy, la cosecha argentina se ha impuesto, y los mismos gobiernos extranjeros han hecho propuestas de compra al nuestro, lográndose con esto que el agricultor no vea mermado el fruto de su trabajo por los acaparadores.

Ahora el agricultor, dada la experiencia adquirida, por la protección decidida del gobierno de la nación, podrá entregarse a las faenas agrícolas en la seguridad de un buen rendimiento.

Córdoba, 1918. HÉCTOR A. BIGNONE.

TIPOS POPULARES DE LA REPUBLICA

PABLO BASSI



Bassi, con su inseparable cachimbo.



Bassi y su esposa, en un contrapunto a mate y cachimbo.

¿Quién no conoce a Bassi?

En Villa Ballester todo el mundo le conoce, los chicos le dicen: «El viejo Bassi», algunos le llaman, «Tenor Bassi». Cuando se levanta a la mañana muy temprano suele cantar algunos trozos de ópera, como buen italiano; su primera visita es a su reducida quintita. Bassi ha luchado mucho por la vida, tiene varios hijos, pero hoy se encuentra sólo con su viejita, como él dice. En tiempos pasados ha tenido hornos de ladrillos, y ganado mucho dinero; pero como le gustaba tanto el buen vino, no pudo hacerse rico, lo único que le queda hoy es una pequeña vivienda cerca de Villa Klein, donde viven los dos ancianos.

Bassi, a pesar de estar ya para cumplir los ochenta años, se encuentra fuerte como un roble, hay que verle a Bassi bailar la tarantela, es tan ágil como un joven.

Y su alegria hace que para él, todas las cosas del mundo sean buenas.

H. TERNENGO.



Bassi, al lado de su hacienda, sostén de los dos ancianos.

La "Gota de Leche"

Bomberos voluntarios y sala de primeros auxilios, de Bernal

Entre las muchas instituciones benéficas que extienden su radio activo a todos los desheredados de la fortuna, en un común anhelo de la practicidad de aquel sagrado precepto «ayudaos los unos a los otros», funciona eficazmente, mereciendo los elogios más amplios, la que encabeza estas líneas.

Fundada el 14 de marzo de 1914, por la iniciativa generosa de un



Frente principal del edificio.

das; ellas son: bomberos voluntarios, la «Gota de Leche», especialmente consagrada a los niños, y la sala de primeros auxilios.

Todos los que cooperan con su labor en esta obra, desde el más modesto y meritorio bombero, hasta el más alto miembro de su dirección, desde el enfermero, hasta cualquiera de los distinguidos profesionales que forman su cuerpo médico; son dignos de la



Doctor Fernando Pozzo, fundador y director.



Doctor Gaspar Sanguinetti, médico efectivo.



Doctor Pedro Arias, cirujano honorario.



Doctor Guillermo Zorraquín, cirujano honorario.



Doctor Fermín Rodríguez, cirujano honorario.

núcleo de vecinos de Bernal, ha adquirido en estos pocos años, desde su creación, un valor que bien habla del tesón de sus componentes, quienes debieron luchar con obstáculos inherentes siempre a toda empresa, salvándolos con el buen ánimo de los que trabajan para el positivo beneficio común, deseando entusiastamente el progreso de su localidad.

Comprende esa loable institución tres secciones igualmente importantes, dentro de la misión que a cada una de ellas les adjudican las necesidades para que han sido crea-



Doctor Tomás R. Cullen.

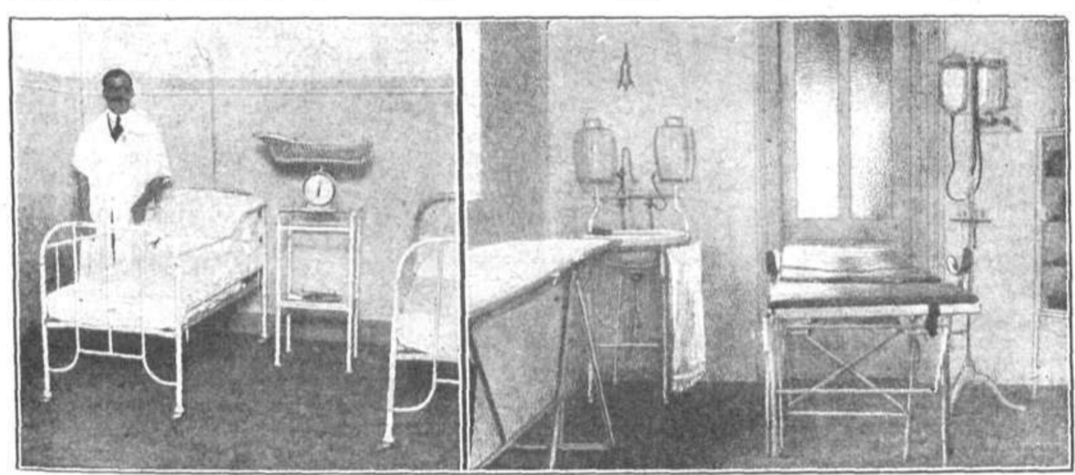


Doctor Carlos Molina Salas.

mejor y más afectiva consideración del vecindario local, como también del gobierno de la provincia, por el desinterés con que contribuyeron, aunando los esfuerzos individuales de la inteligencia, del trabajo y de la acción, al inmenso beneficio colectivo que proporcionan las secciones nombradas, para el socorro del necesitado y para la seguridad pública.

La rápida evolución hacia su estabilidad y estado actual premia hermosamente el común aporte de voluntades.

Una contribución que encierra



Sala para niños. Sala de operaciones.

un bello gesto filantrópico, es la de los doctores Carlos Molina Salas y Tomás R. Cullen, los que cedieron gratuitamente el local espacioso que la institución ocupa.

La sección sanitaria tiene instaladas dos grandes salas de operaciones y curaciones, respectivamente, contando también con dos salas, cada una de ellas con seis camas, para hospitalizar enfermos que por lo delicado de su estado no pueden ser transportados a sus domicilios.

Todo ello instalado de acuerdo con las perfectas exigencias de una moderna clínica.

La comisión directiva, señores C. Frencia, E. Oluero, D. Scotto, J. Foppiano, J. Recagno, J. B. Braceras, M. Salaberry, S. Vezzulla, S. Fabre, M. Pastor y A. García, en pose para «Caras y Caretas».

Señor Santiago Vezzulla, presidente de la institución.



Señoritas encargadas de atender la «Gota de Leche».



Pequeño grupo de visitantes diarios a la «Gota de Leche».



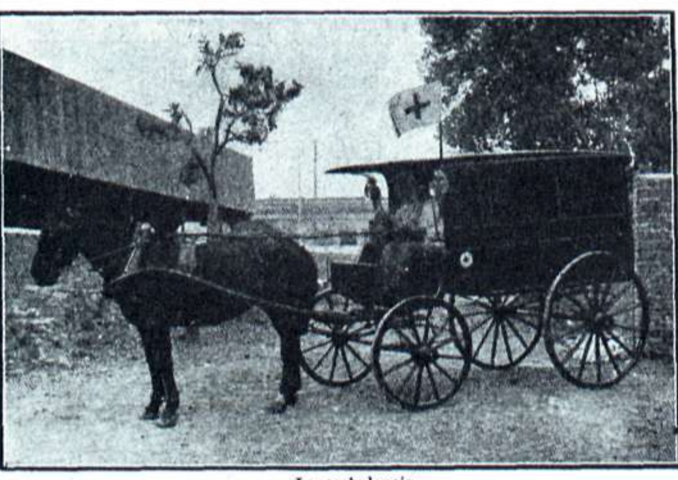
A su director y colaboradores, los conocidos facultativos señores: Fernando Pozzo, Gaspar Sanguinetti, Fermín Rodríguez, Pedro Arias y Guillermo Zorraquín, cabe el mérito nobilísimo de esta bien organizada sección que también posee un consultorio externo, gratuito para los pobres, atendido por los dos primeros médicos nombrados.

Toca también a los bomberos la tarea de recoger al herido o enfermo que exija su inmediato transporte en la ambulancia.

Este núcleo de altruístas muchachos voluntarios han dado pruebas de su valor en las diferentes ocasiones en que han actuado, conjurando peligros inminentes, y por su desinterés y abnegación se han hecho acreedores al más espontáneo aplauso, a la más calurosa felicitación de parte de todos los vecinos.

En el registro diario de asistencia del establecimiento, se anotan gran cantidad de necesitados.

La instalación de estos benéficos establecimientos debía de ser imitada por todos los vecinos de los pueblos de la provincia de Buenos Aires que en su gran mayoría carecen de ellos, causando, generalmente, graves trastornos en los casos de urgente necesidad en que se requieren primeros auxilios que, a no ser prestados por médicos particulares, el enfermo y herido debe soportar graves esperas o dolorosos y largos transportes, hasta la localidad próxima, que esté dotada de estas instituciones.



La ambulancia.

De la breve reseña que hemos expuesto en estas líneas, el comentario de elogio, sin reticencias, surge solo. Es bien edificante el empeño de esa Institución que honra a la vecina población de Bernal.

SARRASQUETA EN CARNAVAL.—FLORES Y FRUTAS



El traje de adormidera
sienta muy bien a cualquiera.

Al baile del Argentino
va con disfraz de pepino.

De cardo se ha disfrazado
y a su casero ha embromado.

Con el traje de clavel,
nadie huele mejor que él.

Para hacerse interesante,
se viste de ají picante.

Vestido de pensamiento
hará conquistas sin cuento.

Irá al baile del Colón
disfrazado de melón.

Como un príncipe del Congo
va, cuando se viste de hongo.

Y ha de pasar a la historia
vestido de zanahoria.

Dib. de Redondo.

Las marcas del bajo fondo

El tatuaje entre los criminales

No haremos historia del tatuaje. Harto conocida es ella y sería cansar al lector con la descripción de un hecho sabido.

Nos limitaremos a sus particularidades en nuestro país.



Simbolismo

Como es notorio, el tatuaje es de origen religioso y político, al decir de Pierre Garraud, el criminalista francés. Muchos lo consideran como el resultado de la formación de las múltiples sectas secretas de aquellos tiempos de la barbarie y desolación que imperó en Europa. En lo que sí están todos contestes es en que los chinos lo introdujeron en Rusia.

El simbolismo es algo del bajo fondo; da la norma de una característica bárbara. Lombroso decía que era un signo de criminalidad.

Nuestra policía ha hecho un estudio de los tatuados en el país, estudio inédito que merece un comentario. Todas las observaciones y consecuencias del tatuaje, en este importante estudio aludido, son del comisario César Etcheverry, jefe de la sección dactiloscópica e identificación. Es uno de los funcionarios más jóvenes y laboriosos de investigaciones. Discípulo del ex jefe don Gregorio Rossi, ha sabido escalar el alto puesto que ocupa por su contracción al estudio y su visión de los hechos; especializóse en la dactiloscopia, habiendo publicado varios folletos que han merecido un aplauso y una mención.



El tatuaje de los «nervis» marselleses: un punto colorado cerca del ojo derecho.



Curioso tatuaje, perteneciente a un detenido por nuestra policía, por asuntos tenebrosos.

Crimen descubierto por el tatuaje

En varios procesos iniciados por homicidio, ha sido un indicio salvador el tatuaje de la víctima. Por él se ha sabido la región donde ha actuado, su filiación y sus sentimientos.

El tatuaje es un caudal inapreciable para conocer la psicología del tipo estudiado.

Hace años se cometió un crimen en un café de la calle Lavalle. La víctima era un francés. No había rastro alguno que indicara quien pudiera ser el criminal. El homicidio se presentaba rodeado del mayor misterio; su esclarecimiento arduo y penosa la tarea policial.

Entre las fotografías que la policía hizo sacar de la víctima, una fué la de su tatuaje. Revisado y clasificado, resultó pertenecer a un «nervi» marsellés, que es una secta del bajo fondo de esta ciudad mediterránea. Marsella está poblada de «nervis», especie de «apaches» parisienses.

Entre los detenidos, como presuntos homicidas, figuraba un individuo que tenía un tatuaje perteneciente a los «nervis». Se pidieron antecedentes a Marsella; mientras éstos llegaban se interrogaba hábilmente al marsellés, quien declaró ser el asesino. Llegaron los informes y de éstos se desprendía que la víctima y el victimario habían tenido una casa de juego, habiéndose separado disgustados.

Como estos hechos, se podrían relatar otros varios que por medio del tatuaje ha conducido a la policía al completo esclarecimiento del hecho.

El tatuaje ha sido la llave de un proceso, la revelación del criminal y no ha dejado impune, más de una vez, acciones delincuentes.

Los criminales

Los criminales se han dado cuenta que sus tatuajes son medios infalibles, para su identificación, por la policía. No pueden negar donde han nacido, ni si han pertenecido a tal o cual grupo de delincuentes. Está enterada la gente maleante, por experiencia propia, que las figuras simbólicas grabadas en el cuerpo, son indicios de su vida de pillaje y abyección. Así es que muchos criminales tatuados pretenden borrar las figuras grabadas en la epidermis, para despistar a la policía, si ésta pretende conocer su pasado.

Como el tatuaje se efectúa por medio de materias colorantes, introducidas en la piel, que producen una viva coloración, difícil es borrarlas con medios sencillos. Pero los criminales, que para estas cosas no se paran en barras, como se dice vulgarmente, consiguen hacer desaparecer el símbolo de su secta, empleando otro tatuaje encima del primitivo, o bien quemando la parte tatuada con ácidos corrosivos, formándoseles una ancha cicatriz.



El mismo individuo, visto por la espalda.

Variedad de tatuajes

Variadísimas son las figuras que presentan los tatuajes. Muchas de ellas son verdaderas obras de arte, de ingenio. Los tatuadores deben ser maestros en el dibujo y en el color. Así lo demuestran la combinación de colores que hay en muchos tatuajes, que cau-

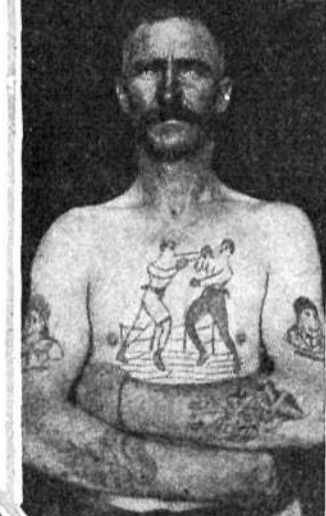


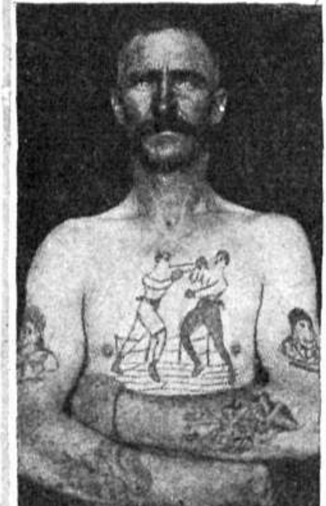


san admiración. El estilo árabe es de simple ornamentación, parecen bordados como las puntillas que usan las señoras en sus vestidos. Este tatuaje no es signo de criminalidad, *siendo de uso generalizado en Arabia y Turquía.*

El francés es radicalmente opuesto al árabe. Este es monótono, aquél es variado; el uno no va más allá del dibujo de fantasía, el otro usa de las imágenes en todos sus aspectos.

El tatuaje francés se divide en dos *clases:* el *«apache»*, que *prefiere* las figuras lascivas, mostrando en sus brazos, pecho y piernas todas las fases del vicio; los «nervis», que complican a los símbolos amorosos los más enrevesados jeroglíficos.





Entre los tatuajes notables existentes en Buenos Aires, el presente es de los más perfectos.

Tatuaje de los «apaches»: dos puntos colorados en la mano izquierda.

El cronista vió a un marsellés, «nervi» de enjundia, que tenía uno de estos jeroglíficos por tatuaje. Decía: «*tifus*», cruzado por una estrella, arriba una cuna con un niño dormido. Al decir del «nervi» aquello significaba: «he nacido con mala estrella».

Muchos prefieren escenas de mar, barcos a vela, estrellas, signos masónicos, mujeres. Existe uno en Buenos Aires, que tiene todo su cuerpo lleno de escenas bíblicas; es un místico, católico ferviente y delincuente activo.

Otro de los tatuajes que no significa en su poseedor indicios de criminalidad alguna, son los de marineros ingleses que tienen pasión por esa clase de dibujos, llenando su cuerpo de figuras alegóricas a la memoria de su novia, de sus padres, hermanos o amigos. Son pesimistas y en sus simbolismos abundan los cementerios con cipreses, cruces y coronas fúnebres.

Vimos el cuerpo de uno que tenía un interesante dibujo que representaba una escena de boxeo; en el brazo tenía un tatuaje no menos curioso: un duelo a sable entre dos mujeres. Ambos hechos con los más lindos y vistosos colores.

El «punto»

Hay un grupo de «nervis» que tienen un original tatuaje: un punto coloreante al lado del ojo derecho. Sobre este particular existe una leyenda: hace muchos años, en pleno Marsella, aterrorizaban a los pacíficos burgueses, dos bandas de «apaches» con su organización y jefatura independientes. El jefe de uno de estos grupos pretendía a la mujer del jefe de la otra banda. En uno de sus requerimientos, en que ella se resistía, el despechado le hizo, con el cuchillo, un barbijo. Días después encontróse al «nervi» muerto presentando una horrible herida en el ojo derecho. Sus *amigos juraron vengarlo. Así es como* la policía fué encontrando a varios de los «nervis» del grupo contrario, muertos, presentando una gran herida en el ojo derecho. Aquel grupo adoptó el tatuaje del punto de color al lado inferior del ojo derecho.



Los tatuadores

Es una profesión que en Francia y Turquía daba pingües resultados pecuniarios. Sus trabajos no son públicos, pues si así fuera no tendrían clientela. Sus trabajos son privados y los mismos clientes hacen la propaganda. La ley no prohibe el uso del tatuaje y, por lo tanto, es libre su profesión, pero la clase baja que lo usa, en su mayoría criminales, no desea exhibirse.

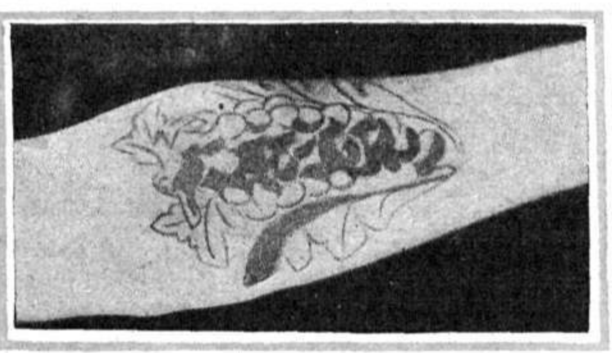


Tatuaje árabe. No indica criminalidad, pues lo hacen por pura fantasía.

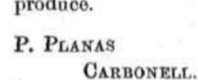
Donde ganan los profesionales es en las colonias inglesas y francesas. ¡Casi todos los que emigran a estas colonias vuelven tatuados! Es el contagio.

Los tatuadores llevan un álbum con la más variada clase de dibujos. Allí existe de todo: fauna y flora, escenas bíblicas y lascivas, terráqueas, siderales, celestes e infernales, lo moral y lo inmoral, lo púdico y lo cínico.

Aquí en Buenos Aires hemos conocido, en nuestras peregrinaciones por la hampa cosmopolita, a un tatuador que es una notabilidad en su especie. No lleva álbum; todos los dibujos que él sabe tatuar, que son muchos, los lleva impresos en el cuerpo. Cuando un cliente desea ser tatuado, él se desnuda y así puede elegir el dibujo que desea, con la ventaja enorme que ya ve el efecto que produce.



Un tatuaje que sirvió para hacer desaparecer a otro, que era una señal de pertenecer a cierta secta criminal.



P. Planas Carbonell.



Va ambulando la tristeza por los barrios apar-
[tados...
Si desata la alegría sus sonoros cascabeles,
invisibles manos trémulas apagan los argentados
sonidos con sus retráctiles dedos malignos y crueles.

Ofrecen las callejuelas a la hora del crepúsculo
un aspecto inusitado cuando vuelca cada usina
en promiscuidad malsana la fortaleza del músculo
y la anemia de las Gretchen de los Faustos de la
[esquina.
Adquieren notas litúrgicas las risas del conven-
[tillo;
tiende sus tediosas alas una bruja hiponcondríaca;
la futura esposa mira recelosa el áureo anillo
y piensa en lo que le dijo la adivina demoníaca.

Nuestra Señora la Luna cuando rasga el firma-
[mento
e ilumina con su llama—melancólica luz muerta—
los ocultos recovecos, las piedras del pavimento
y el furtivo amor culpable que se oficia tras la
[puerta;
en el alma de la triste muchedumbre enciende
[una
desvaneciente y romántica lujuria de vida nueva:
(son ensueños hilvanados por los rayos de la luna
y que el compasivo disco los alienta y los renueva).

Es el mágico momento: dilúyense los afanes;
se pasean las muchachas por la acera y piensan en
amorosos devaneos con displicentes galanes
que desdeñan sus encantos y se van al almacén.

Dos chiquillas casi núbiles sentadas con abandono
se desgañitan cantando populares tonadillas:
en tanto que un viejo observa con lascividad de
[mono
la turgencia de los senos y las recias pantorrillas.

En corro algunos comentan el suicidio del mu-
[chacho.
No ha dejado nada escrito; ni una palabra si-
[quiera...
Se aleja de la cantina tambaleándose un borracho
y al oirles les contesta *que fué por una cualquiera.*

Se van raleando los grupos y se cierran los ne-
[gocios;
se retiran los pilluelos hartos de sus mismas bullas:
todo el día se pasaron para amortiguar sus ocios
fastidiando a los transeuntes con provocativas
[pullas.
Apresurando los pasos, cansada, febricitante,
una obrerita estudiosa regresa de la nocturna
escuela. Medio dormido toca ronda el vigilante
y el suburbio queda envuelto por la sombra taci-
[turna.

JOSÉ ALBERTO OCHAGAVÍA.

Primavera de 1917.

Dib. de Sirio.

Emisión menor



Presupuesto. — Si me descuido, me dejan en los huesos.
Salaberry. — Tome esto para reponerse. ¡Es un reconstituyente!



Momo. — Terminado mi reinado, empieza el tuyo con las elecciones.
Política. — ¿Vas a comparar el Carnaval con el acto cívico de todo un pueblo?
Momo. — Sí; porque los políticos se disfrazan y salen en comparsa, durando la mascarada cuatro años.



De la Torre. — A las elecciones voy,
donde probaros espero,
que si vos sois Caballero,
caballero también soy.



Llambías. — Vamos, hombre, anímese y baje la fruta.
Puestero. — Dígale usted eso al que está en el árbol, que le costará menos trabajo.
Llambías. — Es que ese está con trabuco.

Dib. de Polimani.

La esperada cosecha

Edificación de un palacio.

Uno de los galpones del F. C. Oeste, campo de concentración de los cereales.

La policía del trigo. — Un recibidor.

En el Dock Sur. — Un El Dorado.

Sufriendo el peso de la cosecha

Por sequía de más o por lluvia de menos, desde hace años se malograban las cosechas argentinas. El verde esperanza de los sembrados tornábase amarillo, pero no amarillo oro, sino un sucio color de desilusión que era una burla, un sar*casmo. Las espigas desmedradas* y sedientas morían como fetos, caídas sobre el terruño bajo el poder asesino del sol. El agua llegaba demasiado pronto o demasiado tarde, siempre a destiempo, con el paso cambiado. Porque el sol y la lluvia son los platillos de una balanza, *cuyo fiel es el fruto.*

Ahora, el peso fué exacto, bien medido, generoso, y la esperada cosecha está ahí para recompensar los trabajos del labrador. Algunos sembradores, sin embargo, han sufrido, en medio de tanta fertilidad, la pérdida de su verde esperanza; *para ellos resultó año malo este año* bondadoso, que nunca la fortuna fué absolutamente justiciera.

Ahí está la cosecha desbordando de los graneros. Hacia la capital llegan continuamente las cien clases de trigo y de maíz, encerradas en bolsas. Ahí está en los galpones del F. C. Oeste el fruto de la Pampa y en todos los desembarcaderos. Y allí acude un mundo de gente desconocido para la mayoría de los lectores.

En los galpones se amontonan las bolsas encarceladas bajo la vigilancia de una policía especial que custodia los frutos. Estos vigilantes, a quienes se les llama «recibidores», para despistar, montan *la guardia* «calador» en mano. De vez en cuando se aproximan a una hilera y hunden el «calador» en una ventruda bolsa. Es que se ensayan para hacer lo mismo en el abdomen de cualquier malhechor. Y, efectivamente, toda precaución es poca, porque los talegos encierran pepitas de oro o de cobre. ¡Guay del que intente robarlos!

A pocos metros y, en comunicación con estas cárceles del grano, se halla la Bolsa de los Cereales, lugar curioso donde se venden como esclavas las bolsas prisioneras. Un hombre de envidiable voz lanza al espacio apellidos, en las pizarras hay letras y números, la gente circula apretujada, con cartuchos de papel llenos de granos, y se compra y se vende. Es la Casa Rosada, el gobierno de la cosecha.

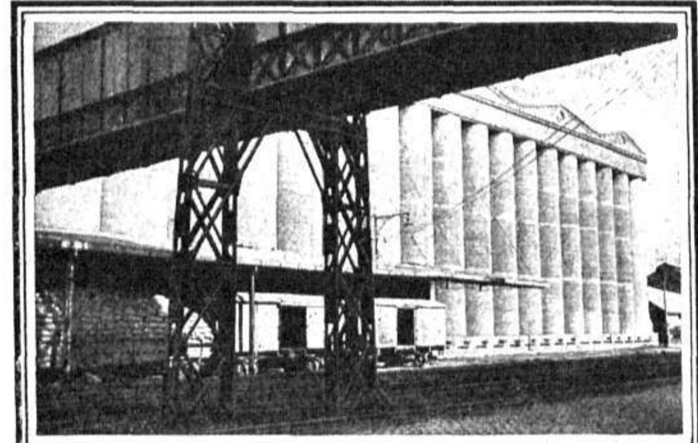
Y en el dock, cerca de los muelles, cerca de los elevadores, las bolsas forman campamentos de emigrantes ricos, cuarteles de verano; forman calles, avenidas y manzanas; los peones parecen albañiles elevando transitorios edificios; y bajo los encerados que sirven de techumbre a esas casas, esperan las bolsas el ansiado momento de emprender su peligroso viaje a la guerrera Europa.

Eduardo del Saz.





Mientras las cigarras cantan.



La Catedral de las harinas. — Vista de los Molinos Harineros del Río de la Plata.

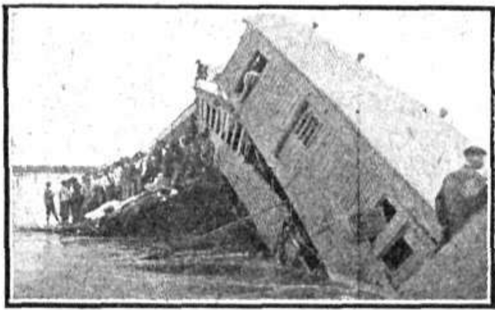


La Bolsa, donde se pone precio a millones de bolsas.



Cuarteles de verano.

La catástrofe ferroviaria de Santa Eufemia



Estado en que quedó el tren al hundirse la alcantarilla.



El maquinista, señor Andrés Gareta, muerto.



Fogonero Severio González, que pereció en la catástrofe.



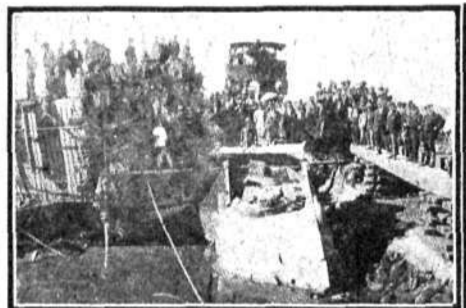
El estafetero Juan Menini, salvado milagrosamente.



Estado en que se encontraban los terraplenes destruídos por la gran correntada.



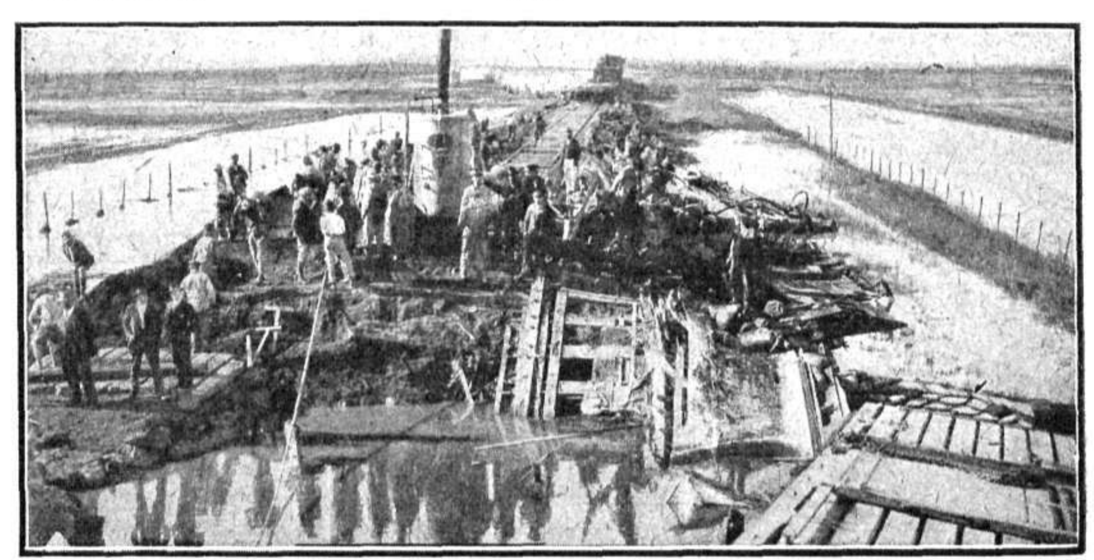
Los coches de tercera, furgón y estafeta, completamente destruídos.



Trabajos de salvamento, hechos ante un gran gentío que seguía con nsiedad las operaciones que en ese sentido se realizaban.



Vista parcial de la sala segunda del hospital, con parte de los heridos que se asisten en ese establecimiento, varios de ellos en estado muy grave.

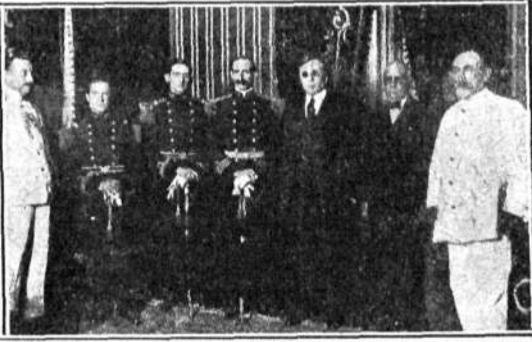


Aspecto general del sitio donde ocurrió la horrible catástrofe, en la que se ven los restos de algunos de los vagones destruídos.

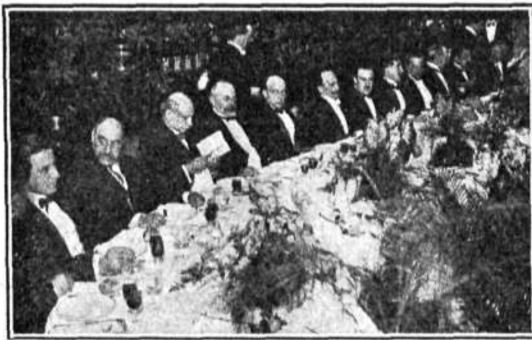
De Montevideo



El doctor Mezzera, Ministro de Instrucción Pública, pronunciando el discurso inaugural, en el acto de la colación de grados, celebrada en la Universidad.



El Ministro de la Guerra, doctor Gaye, el comandante de la «Sarmiento», capitán J. S. Gros, el ministro argentino, Dr. Estrada, y oficiales argentinos, en la visita al Ministro de la Guerra.

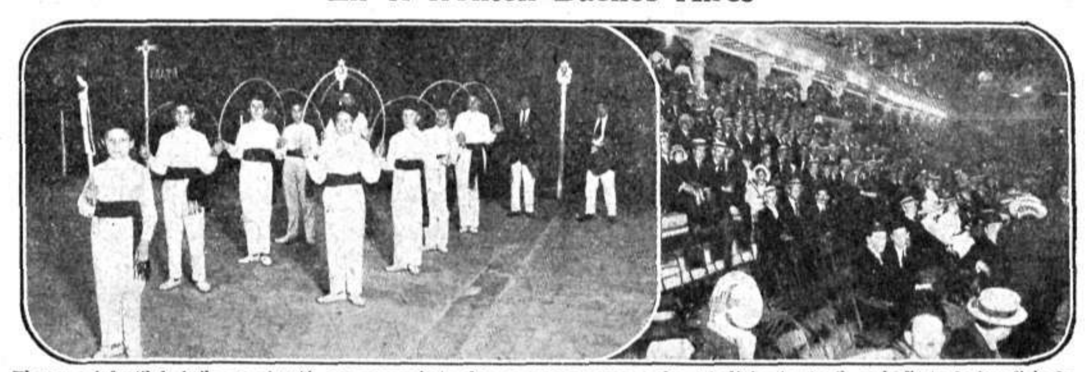


Cabecera de la mesa en el banquete dado, en el salón de fiestas del «Parque Hotel», en honor del decano de la Facultad de Medicina, doctor Américo Ricaldoni.



Interesante grupo, tomado en el «Parque Hotel», en un intervalo del «Baile de los Pierrots», celebrado, bajo el patrocinio de la comisión de damas que preside la señora Isolina E. de Vial Bello.

En el frontón Buenos Aires



El cuerpo infantil de baile que ejecutó, con gran acierto, danzas vascas acompañadas del clásico tamboril, en la fiesta de beneficio de la Caja Protectora y Repatriación de la sociedad vasco-española Laurak-Bat. La tribuna del frontón, durante la fiesta.

Criterium S. A. de la milla

Largada de la carrera que se llevó a cabo en el field del F. C. Oeste, de la que resultaron ganadores: 1.°, A. R. Arriola; 2.°, E. Viada, y 3.°, Paquin Bellón.

Pro reservistas italianos



Concurrencia que asistió al festival dado por el «Comitato Italiano Pro Patria, de San Isidro», en el salón-teatro «Cine Minerva»; en óvalo, el señor José Palermo (Comisario de fiestas).



El RETRATO DE MI AMOR

POR

MARTIN-CIRES IRIGOYEN

ENVIO

Me hacéis velar un secreto
cediendo a vuestro pedido
pero me habéis prometido
formalmente ser discreto;
y por ello, buen señor,
para vos sólo os envío,
envuelto en un verso mío,
el retrato de mi amor.

La noche está en la sombría
penumbra de sus cabellos
y gusto poner en ellos
el clavel de mi ardentía
para contrastar así
el luto de sus guedejas:
como esas matronas viejas
vestidas color rubí...

Su frente es alta y serena
hecha a retazos de luna.
Por eso semeja una
alba frente nazarena.
Nunca página mejor
hallara en mis embelesos
para escribir — todo en besos —
el poema del amor.

Bajo la negra pestaña
sus ojos verdes parecen
dos pájaros que muriesen
quemados de fiebre extraña...
Miran tan hondo, tan hondo,
y van tan lejos, tan lejos,
que hasta descubren los dejos
de las pasiones que escondo.

Y sus dientes perlas son
del más fino y puro oriente.
Si para estuche de un diente
quisiera mi corazón,
a retazos lo cortara
y a retazos se lo diera
si mi sangre le sirviera
de carmín para la cara.

Su voz suena angelical
y hay en su boca escarlata
campanillitas de plata
con badajos de cristal.
Y allá en la hora del ruego
en contrapuntos muy graves
dice sus cantos más suaves
contra mis cantos de fuego.

Cuando la frente encendida
hundo en sus combas morenas
se me hinchan todas las venas
en el salmo de la vida,
y por que brillen ufanos
y buenos sus lindos ojos
olvido los credos rojos
de mis misales paganos.

Que en los guerreros cuarteles
grabé sus armas un día,
la ungí mi dama Poesía,
la exulté con mis laureles,
y mi porte de marqués
— en señal de rendición —
dijo su genuflexión
inclinándose a sus pies...

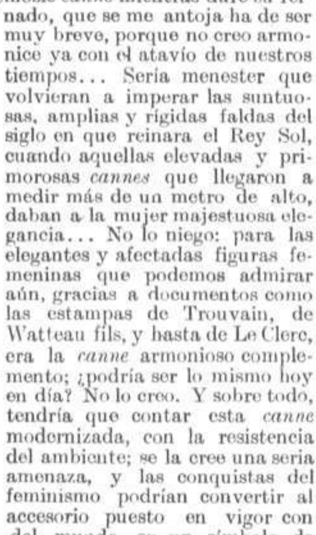


Una vez más, un simple accesorio de la coquetería femenina, que se insinúa ufano, altanero, y hasta... revolucionario, al verse manejado por manecitas delicadas como flores, pero a la vez vibrantes de energía, ha venido a ser el tema sensacional del momento... ¡No se podrá negar que somos consecuentes con la tradición! Gracias a las coquetas legendarias, hemos venido atesorando, al transcurrir de las épocas, esas mil fruslerías que nos son hoy indispensables; sin embargo, ninguna de esas imposiciones de la moda,

«La Deesse inconstante, incommode,
Bizarre dans ses gouts, folle en ses
[*ornements*» (1)

ha suscitado hasta ahora en nuestro ambiente, tan agrias protestas, tan acerbo comentario, como el ver en manos delicadas como flores, ese accesorio esbelto y flexible, ese frágil apoyo que designamos en nuestro riquísimo idioma con un nombre asaz prosaico: *Bastón*.

Sólo el verlo en manos de mujer, habría de bastar para cambiarle el nombre: ¿por qué no llamarle junco, varilla, o adoptar — hay sus precedentes — el nombre que le fuera dado en Francia desde que se convirtió el bastón en objeto de elegancia y de lujo? ¿Qué pretende ahora reconquistar su sitio en manos de las porteñas ultra-chic? Pues llamémosle *canne* mientras dure su reinado, que se me antoja ha de ser muy breve, porque no creo armonice ya con el atavío de nuestros tiempos... Sería menester que volvieran a imperar las suntuosas, amplias y rígidas faldas del siglo en que reinara el Rey Sol, cuando aquellas elevadas y primorosas *cannes* que llegaron a medir más de un metro de alto, daban a la mujer majestuosa elegancia... No lo niego: para las elegantes y afectadas figuras femeninas que podemos admirar aún, gracias a documentos como las estampas de Trouvain, de Watteau fils, y hasta de Le Clerc, era la *canne* armonioso complemento; ¿podría ser lo mismo hoy en día? No lo creo. Y sobre todo, tendría que contar esta *canne* modernizada, con la resistencia del ambiente; se la cree una seria amenaza, y las conquistas del feminismo podrían convertir al accesorio puesto en vigor con la mayor inocencia del mundo, en un símbolo de predominio... ¡La imagen de la señorita de Montpensier, ordenando hacer fuego a los artilleros de la Bastilla con el imperioso ademán de su histórica *canne*, ofusca, a los que profesan justa antipatía por esas peligrosas amazonas!



Y si las coquetas del día sospecharan cual fué la figura femenina iniciadora de esta moda que halla hoy tan entusiastas partidarias, desdeñarían tal vez el frágil junco que oprimen con leve caricia sus afilados dedos; de ébano, incrustada de nácar, fué la primera *canne* encargada a algún artífice de la época, para que la menejaran las crueles, lívidas zarpas de la anciana soberana que, agobiada por los años y el peso de sus crímenes, buscaba ese sostén para recorrer las avenidas de su residencia de Soissons. El primer bastón femenino fué, pues, complemento de la siniestra figura de Catalina de Médicis... No han de faltar, sin embargo, argumentos de coqueta para defender este modernismo, viejo de tantos siglos; ¿no era acaso una *canne* resplandeciente de pedrería, la varilla mágica de las hadas? ¡Y no hablemos de su semejanza con los cetros resplandecientes también de diamantes y rubíes, porque por los tiempos que corren no gozan de muchas inmunidades las insignias reales o imperiales! Y el cayado de la poética pastora, ¿qué es en suma? Un sencillo bastón, y nada más... Y el báculo de las solemnes abadesas, ¿qué es, sino un respetable bastón, símbolo de santa autoridad?

Pero ha llegado el momento de hacer mi profesión de fe, amigas mías, y es ella la siguiente: sólo comprendo el uso del bastón en manos femeninas, cuando, vistiendo sobrio y abrigado traje, y aprisionando los piececitos en gruesos zapatos claveteados, emprende una joven y valiente criatura, peligrosa, ruda ascensión en la montaña; o bien cuando los achaques de la edad obligan a buscar ese sostén a las que carecen de una mano afectuosa que las guíe... ¡Cuántas pobres viejecitas se arrastran apoyadas en su *canne* haciendo creer que la legendaria *Carabosse* anda todavía por el mundo! ¡Vaya y pase, si la tradicional *canne* o varita de virtud del hada *Carabosse* conservara el don de hacernos invisibles! Y entonces, pretenderíamos apoyarnos en ella las curiosas de *cierta edad*, pero nunca las rientes, primaverales figuritas que pretenden imponer su uso, y a las que place indudablemente verse admiradas... ¿O será tal vez un distintivo que separe del común de los mortales a las privilegiadas del destino, que han decidido erigirse como entidades supremas entre la brillante farándula social, que llena de animación a Mar del Plata? *Chi lo sa*...

Lectoras amigas: no vivimos ya bajo Luis XIV ni en vísperas de la Revolución Francesa, ni bajo el Directorio... y prefiero ver agitarse en manos femeninas, expresando sus más sutiles sentimientos, el coqueto y primoroso abanico, relegado hoy en el fondo de nuestras arcas, o prisionero entre los cristales de las vitrinas de salón; sólo lo oprimen nuestras manos cuando acompaña en pleno invierno a las aristocráticas, deslumbradoras diademas... Volvamos, pues, a él, y dejemos el bastón en manos de nuestros admiradores... ¿No convienen ustedes conmigo, en que tenía singular encanto el delicado saludo cambiado entre el célebre bastón de Balzac y el abanico de la Taglione?

Cuentan que, en manos de sus dueños, el enorme y pesado bastón del insigne escritor, y el primoroso abanico de la célebre danzarina, simulaban besarse amorosamente:

— ¡Posees un encanto irresistible! — decía el bastón al abanico.

— ¡Y tú, encanto y gloria! — respondía mariposeando el abanico.

Francamente, amigas mías: es más de mi gusto ese diálogo, símbolo del eterno discreteo entre la graciosa debilidad, y la galante, obsequiosa energía.

La Dama Duende.

(1) Voltaire.



De Rosario

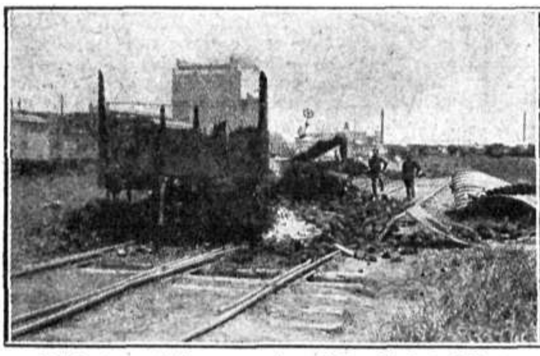
La huelga ferroviaria



Aspecto que presentaba la asamblea de los obreros de la sección tráfico del Central Argentino, durante el informe del secretario Wilhelm, sobre la marcha del movimiento.



El jefe político (×), señor Noriega, escuchando algunas reclamaciones formuladas por los obreros de los barrios afectados por el movimiento.



Estado de uno de los vagones incendiados, del Central Norte.



El obrero José María, herido de bala en el vientre.

El suceso misterioso del Consejo Nacional de Educación

Infructuosas han sido hasta ahora, las gestiones llevadas a cabo por los magistrados judiciales, a quienes secundan con loable empeño los funcionarios de policía, para el esclarecimiento del crimen cometido en la persona del señor Antolín.

Es por ello que la expectativa pública hállase latente ante el misterio que rodea al hecho, dando lugar a que se borden a su alrededor los más variados comentarios y conjeturas.

De todos los detenidos en el primer momento, sólo queda aun en esa calidad, el mayordomo Narciso Flaquer, cuyas fotografías publicamos en esta crónica y a quien parece se le han acumulado graves cargos, los que, sin embargo, no son sino presunciones de su supuesta participación en este suceso.



Narciso Flaquer, en la época en que era chauffeur del Consejo.

Dada la persistencia de su detención, creímos de interés para nuestros lectores dar a conocer algunas de sus impresiones, para lo cual nos entrevistamos con él, momentos antes de ser trasladado de la comisaría 15.ª al Palacio de Justicia.

Flaquer, con ánimo sereno, nos atendió deferentemente, contestando a nuestras preguntas acerca de la inculpación que se le hace, diciendo: «espero completamente tranquilo que la justicia al proceder imparcialmente ponga de relieve mi completa inocencia, esclareciendo el empleo del tiempo durante la tarde que se cometió el crimen y que, como ya he dicho, sólo estuve en mis habitaciones, hasta que me vi con el intendente García.

Con respecto a una acusación que se le hace, diciendo que mientras fué chauffer del Consejo Nacional de Educación conducía en el coche de la presidencia a un hijo suyo a fiestas de etiqueta, negó rotundamente tal aseveración, diciendo que durante el desempeño de ese cargo, sólo una vez, y esto lo hizo en el asiento delantero, lo condujo al funeral del doctor Ramos Mejía, celebrado en la iglesia La Piedad.

Fotografía de Flaquer, obtenida recientemente.

Estas han sido las palabras qué hemos podido recoger, pues, comó dijimos anteriormente, instantes después era conducido al Palacio de Justicia.

Flaquer, hasta último momento habíase negado a nombrar defensor, haciéndolo solamente a ruego de los miembros de su familia, designando para tal cargo al doctor Servando Gallegos.

Necrología



Señor Francisco Gallishan.



Señora Carmen U. de Solari.



Señor Luis Rossello.



Señorita María Antonia Castaño.



Señor Luis Ballarde.



Señorita Ida Gibelli.



Señor C. Reginaldo Green.


BAU
Exíjase
la firma
José Bau. V
en
cada
envase: Significa
Una señal de distinción

De San Luis y La Rioja



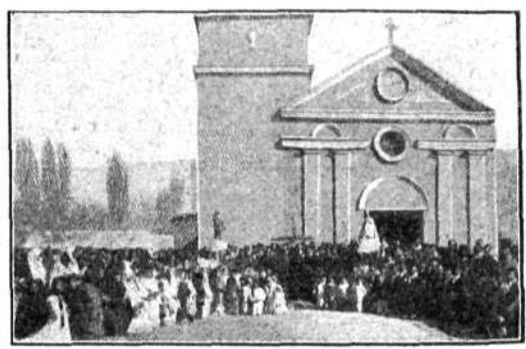
MERCEDES (San Luis). — Primeros alumnos del Colegio Nacional de esta ciudad, recientemente creado.



MERCEDES (San Luis). — Director y cuerpo docente del citado establecimiento, en pose para «Caras y Caretas».



CAMPANAS (La Rioja). — Familias dedicadas a la fabricación de orejones o «descarozados».



CAMPANAS (La Rioja). — Concurrentes a la bendición de una cruz de nogal, por monseñor Inocencio Dávila, en su jira pastoral por la provincia.

LA INTENSIDAD DEL AFECTO

se patentiza en todo su valor, cuando se hace un obsequio que, además de Distinguido, posee los méritos de la UTILIDAD que mantiene constante el recuerdo, y de la CALIDAD que hace permanente esa utilidad.

Estos dos valiosos méritos son los que deciden siempre a adquirir en MAPPIN & WEBB los regalos para cualquier ocasión.



Gemelos para teatro, de nácar, con manija telescópica, con bolsita de terciopelo, $ **35.—**



Abanico de «Tulle», pintado a mano, en diversidad de estilos y bordado con lentejuelas, con varillaje de madreperla, $ **25.—**



Cartera de malla, de plata inglesa, $ **45.—**



Carteras de foca o seda, con aplicaciones de plata dorada, 12 cms., $ **14.—**
15 cms., » **17.50**



Frasco para esencia, con montura de plata, 20 cms. de altura, $ **8.50**



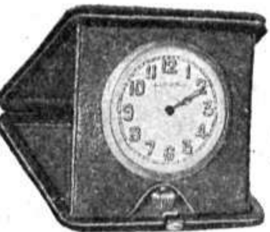
Frasco para esencia, con montura de plata 16 cms. de altura, $ **6.50**



Cigarreras de cuero, para frac, con aplicaciones de plataj dorada, $ **7.50**

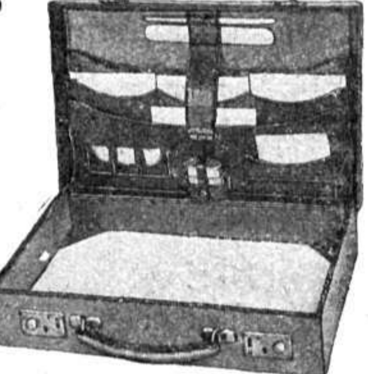


Costurero de mimbre, con tapa de cuero fino, muy completo, $ **45.—**



Reloj de viaje, con esfera luminosa, en estuche de cuero, $ **45.—**

Los pedidos del interior, se atienden con esmero y prontitud.



Escritorio de cuero, para viaje, con carpeta suelta, etc., 37×23×9, $ **40.—**

Mappin & Webb

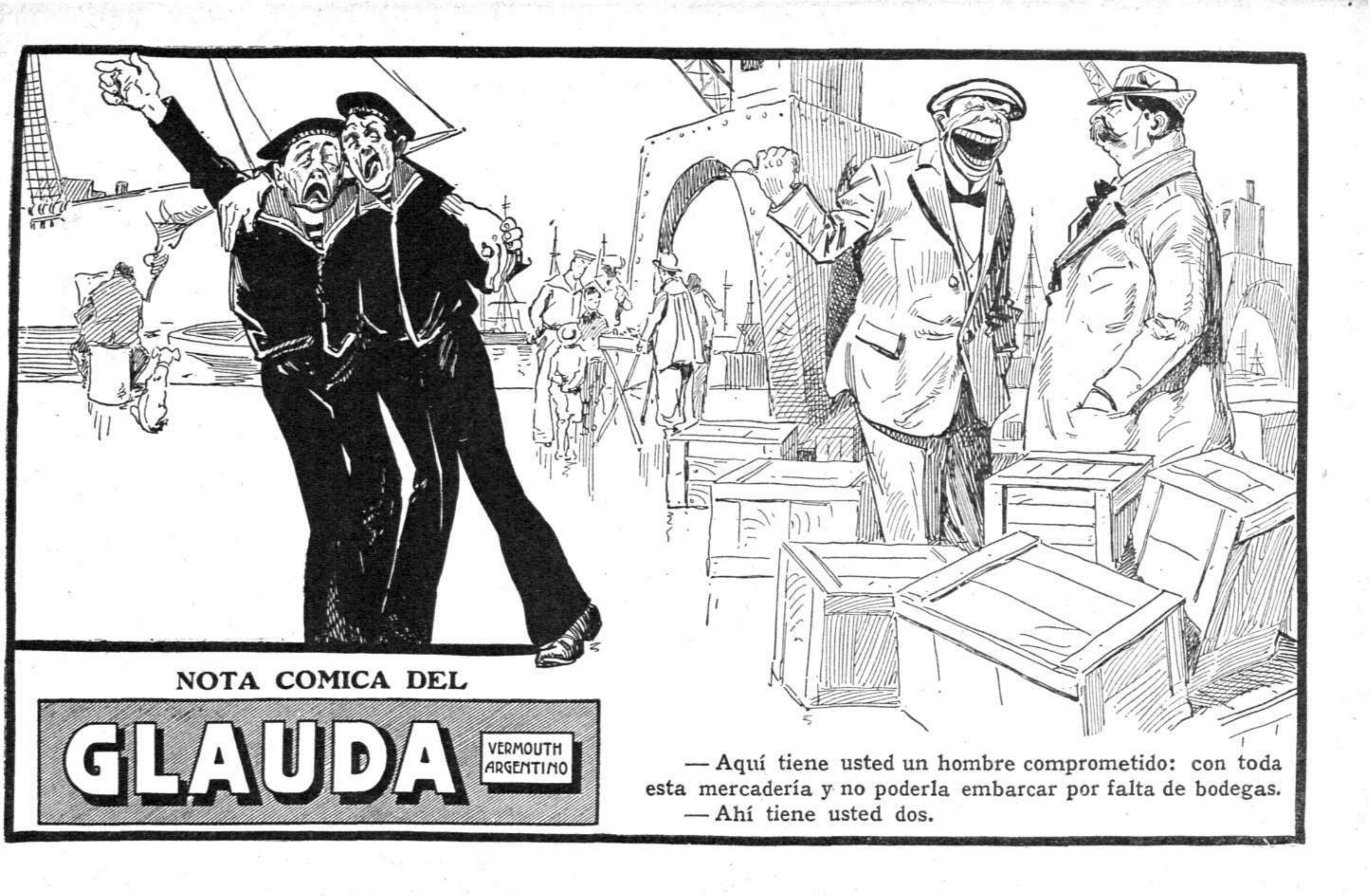
28 - FLORIDA - 36 BUENOS AIRES

Sucursal en Mar del Plata: Calle Rivadavia (frente al Bristol)

FIRMAT. — Familias distinguidas de la localidad, en la tiesta dada en la estancia del señor Terrarossa, con motivo de las bodas de plata de los esposos Cabrera.

ROSARIO. — Un intervalo del baile celebrado por el «Club Victoria», en el «Petit Salón», en honor de su presidente honorario señor Gutiérrez.

ROSARIO. — Comisión directiva, cuerpo médico y el cónsul de Italia, después del banquete dado en el hospital italiano «Garibaldi», en ocasión de inaugurarse la sección administrativa.


NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
— Aquí tiene usted un hombre comprometido: con toda esta mercadería y no poderla embarcar por falta de bodegas.
— Ahí tiene usted dos.


Plus Ultra
EL CUARTO PODER

Sumario del número 21 de

PLVS VLTRA

que apareció el 31 de enero.

Portada: El cuarto poder, acuarela de Mayol. — El opio en cafrería. — Mujeres persas. — Vida social: Una noche en el Tigre, gouache de Alonso. — Eugenio D'Ors (Xenius), por Valentín de Pedro. — Puerta principal de la iglesia de San Lorenzo, en Potosí (Bolivia). — Misiones: La virgen de Loreto, por Rodolfo Romero. — La mére morieu, óleo de Ribot. — La iglesia matriz de Jujuy, por Antonio Pérez-Valiente. — Cigarrera andaluza, óleo de Gonzalo Bilbao. — Oro viejo: Los carnavales de mi tiempo, por Pablo Della Costa, dibujo de Fortuny. — Martirios voluntarios: En casa del modisto, dibujo de Acquarone. — Mi perro, por Pablo Della Costa (hijo), dibujo de Peláez. — Quare causa? por Antonio Cañamaque, dibujo de Sirio. — Aguilucho, por Justino de Gonzalo, óleo de Lair Estrella. — Un paisaje de Córdoba, fotografía de Tobía. — Añoranzas, texto y dibujos de Sirio. — Con el doctor Magnasco: Política y literatura nacional, por Julián de Charras. — Estilos criollos: Cuero de Budra, por Severiano Lorente, dibujo de Medina Vera. — Arte fotográfico: Después de la tormenta. — El lago está azul. Un camino olvidado, por Montiel Ballesteros, dibujos de Alonso. — La pequeña desconocida, por Víctor Andrés, óleo de Centurión. — Rejas antiguas, por A. D. López. — Arrorró, por Eduardo del Saz, dibujo de Zavattaro. — Heráldica Argentina, por José María Pérez-Valiente. — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. Figuras femeninas de actualidad, por Sofía Nazar Anchorena. ¿Quiere Vd. saberlo?, por María Lebem. Leyenda, por Magdalena Esther Almada. Pensamientos, por Fanny C. de Woodgote. Retratos de María de Cardona y Luisa Israel de Portela, dibujos de Sirio. — Retrato de la señorita Josefina de Gainza Paz, fotografía de Van Riel. — Mira cómo me has dejado, por Vicente Medina, dibujo de Medina Vera. — Obeliscos gigantes.

Diplomáticos y Cónsules egresados de la Facultad de Derecho, en 1917


Señor Ludovico Luis Loizaga.


Señor Oscar Clemente.


Señor Miguel A. Belluscio.


Señor Luis Doynnel.


Señor Daniel López Imizcoz.


Señor Hugo Marquelli.


Señor Manuel Alvarez Pereyra.


Señor Roberto Guidi (hijo).


Señor Juan E. Lozano.


Señor E. Fantini Pertiné.


Señor A. Boni Osorio.


Señor Roque Marini.

Egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria


Señor A. Bazan Salado.


Señor Enrique Hug.

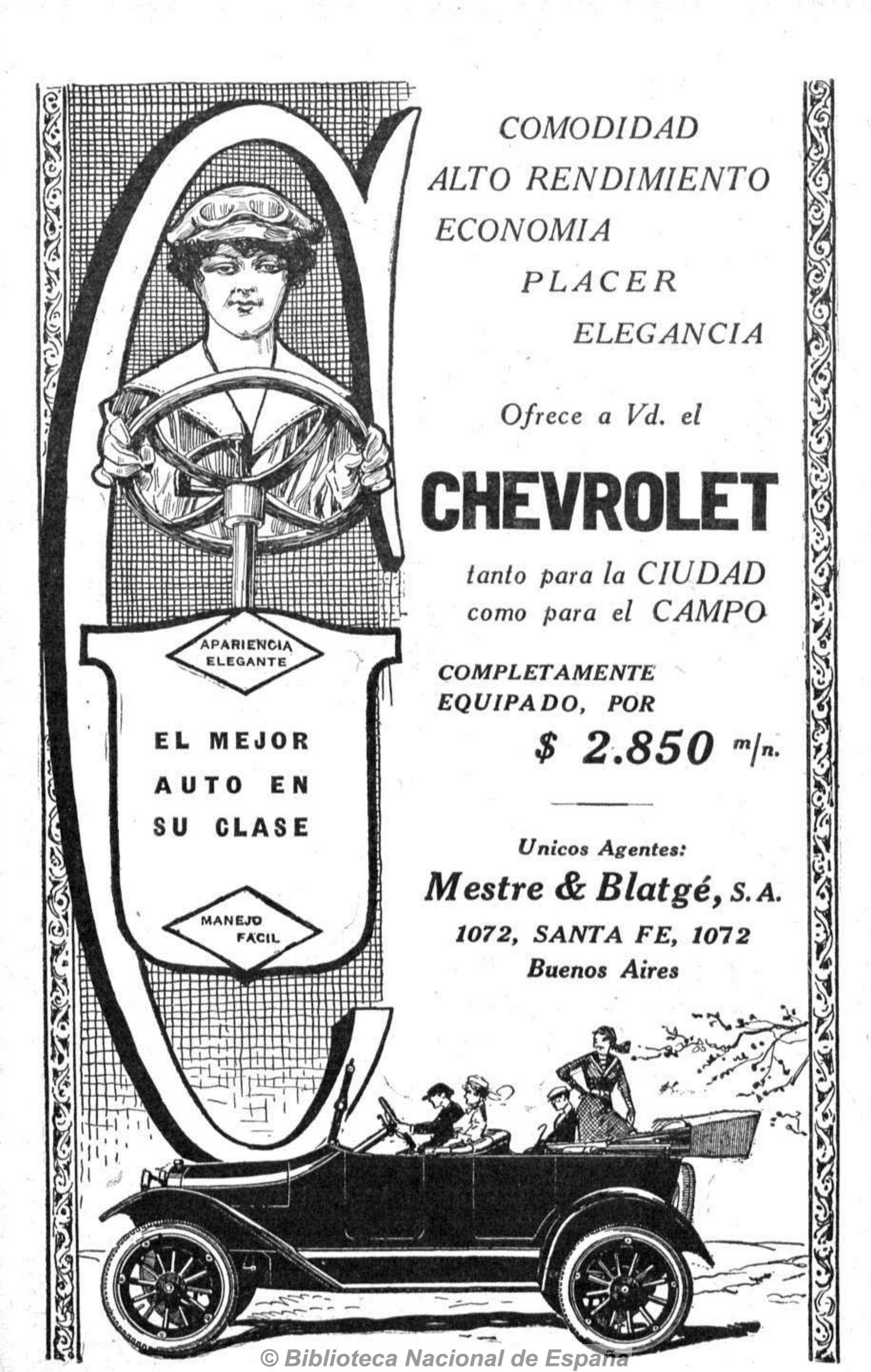

Señor Emilio J. Zanetti.


Señor Luis Cervetto.


Señor Ernesto Ruchelli.


Señor Virgilio Matos Vidal.


Señor Luis Méndez


COMODIDAD
ALTO RENDIMIENTO
ECONOMIA
PLACER
ELEGANCIA
Ofrece a Vd. el
CHEVROLET
tanto para la CIUDAD
como para el CAMPO
COMPLETAMENTE
EQUIPADO, POR
$ 2.850 m/n.
APARIENCIA
ELEGANTE
EL MEJOR
AUTO EN
SU CLASE
MANEJO
FACIL
Unicos Agentes:
Mestre & Blatgé, S. A.
1072, SANTA FE, 1072
Buenos Aires



Bibliografía

«Arpegios», poesías, por Juan Manuel Cotta.

«La revista quincenal», número 24. Madrid.

«Prusianismo y democracia», por el doctor Alfredo L. Palacios.

«El saneamiento de la vivienda en la profilaxis de la tuberculosis», por el doctor J. F. Cafferata.

«Con la pluma y con el sable», novela, por Pío Baroja. Biblioteca Renacimiento. — «Ensayos», tomo IV, por Miguel de Unamuno. Edición Residencia de Estudiantes.—«Crónica del sitio de París», por Sarcey. Edición España Moderna. — «Memorias del General Páez». Biblioteca Ayacucho. — «Los estanques», por Gustavo Drez. Editor: P. Ollendorff. Representante: Agencia General de Librería y Publicaciones.

«Parisina», tomo V de las obras completas de Rubén Darío. Edición Mundo Latino.

«Boletín Bibliográfico», de Julio Suárez.

«Iberia», revista científica española.

«El alma de la tarde», poesías, por Blanca C. de Herme. Biblioteca de Autores Jóvenes.

Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras. Habana.

«Cervantes». Revista Ibero-Americana. N.º XIII.

La cuarta dimensión

Siguiendo las huellas del profesor Newcomb, ha empezado Flammarión a dedicarse a la vulgarización del problema de la cuarta dimensión.

¿En qué consiste ésto? Es una cosa muy interesante.

La humanidad no comprende más que tres dimensiones: largo, ancho y alto. Pero, ¿quién nos dice que no hay más que la línea, el cuadrado y el cubo?

Nuestros sentidos son muy limitados, y por eso no podemos apreciar más dimensiones. Sin embargo, acaso los habitantes del sistema de Sirio, por ejemplo, posean 10 ó 20 sentidos. En nuestro propio mundo hay infinidad de animales que tienen sentidos, de los cuales carecemos nosotros; por ejemplo, el que guía a las abejas hacia su colmena y a las aves emigratorias a sus nidos de Africa y de Europa, el que ayuda a los perros y a los gatos a volver a sus casas después de haber sido trasladados a largas distancias en el tren o dentro de un saco; o el magnetismo que atrae a la aguja de la brújula hacia el Norte.

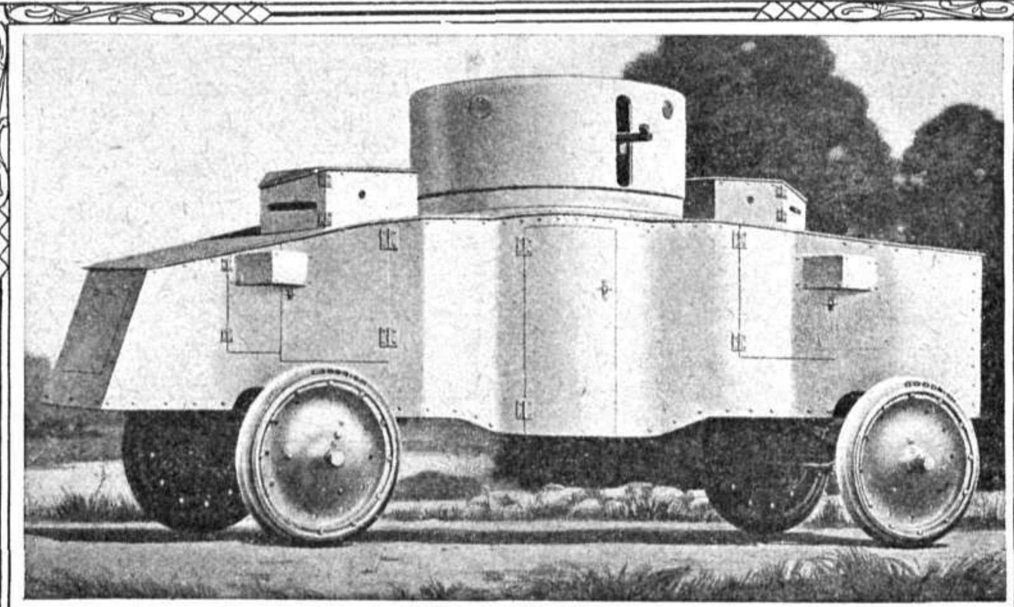
Imagínese a un ser organizado en tal modo que no pueda moverse sino en una dirección siguiendo una línea recta, es decir, podrá avanzar o retroceder, pero no apartarse a la derecha ni a la izquierda, ni subir ni bajar. Este ser no podría ver ni apreciar más que la línea recta. Su geometría sería de una dimensión nada más.

Imagínese igualmente otro ser que no pudiera moverse más que sobre un plano, hacia adelante y hacia atrás, a derecha y a izquierda, pero que no tuviera conocimiento de nada de lo que existe sobre él ni debajo de él. Una circunferencia, un cuadrado, un polígono, limitarían por completo su plano. Para él no habría en el espacio más que dos dimensiones; el largo y el ancho. Si el plano en que vive estuviera limitado por una muralla, ese ser no comprendería la posibilidad de salir de él como no fuese agujereando la muralla; no le cabría en la cabeza la idea de trepar por ella ni de remontarse para volver a dejarse caer al otro lado.

Nosotros estamos en igual situación que estos seres hipotéticos. Nuestros sentidos, tan limitados como son, no nos permiten más que comprender el largo, el ancho y el alto, pero esto no quiere decir que no existan otras dimensiones.

Los hombres de ciencia están dedicándose a buscar esas dimensiones que abrirían un horizonte inmenso a la humanidad. Algunos de ellos predicen que la solución de este problema será probablemente obra del siglo XX, y el hecho de que se esté estudiando por gentes tan eminentes, parece ser prueba de que no se trata de ningún absurdo.

«Somos muy ignorantes — han dicho Newton y Laplace; — por lo mismo necesitamos estudiar e investigar mucho.»



AUTO BLINDEE

GOMAS MACIZAS

Goodrich

Así como Verdun fué salvado por el empleo oportuno de los Auto - Camiones de Transporte, así avanzan las líneas del frente occidental, ayudadas por grandes núcleos de estos vehículos, llevando municiones de boca y guerra por los caminos destruídos por los obuses, donde la artillería alemana ha inutilizado las vías férreas.

Las gomas macizas GOODRICH han sido proclamadas superiores por los técnicos militares en las líneas de fuego.

Están prestando igual servicio al comercio en general, en todas partes del mundo.

Resisten las cargas más pesadas en toda clase de caminos, así como resisten al fuego de la artillería en Francia.

Exija gomas macizas GOODRICH, para sus camiones y los famosos neumáticos Goodrich *Safety tread* para coches más livianos.

Concesionarios para la República Argentina, Uruguay y Paraguay:

HENRY W. PEABODY & Cía.

CANGALLO, 1660. Buenos Aires.

Agentes en Montevideo: BANKIER & LINN - Calle Rincón, 689

LOS ZEPPELINES SOBRE PARIS



Por haber querido observar los zeppelines en sus incursiones nocturnas, ¡cuántos parisienses se enfermaron de resfrío, bronquitis, catarros e influenza! Esas víctimas de los fríos de la noche, curaron en el acto su enfermedad usando el remedio por excelencia de las afecciones de los bronquios y del pecho, el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Provincia de Buenos Aires



LOMAS DE ZAMORA. — Interesante reunión familiar, en la quinta del señor Francisco Maciel, festejando la entrada del año.



CARLOS CASARES. — Fiesta infantil, ofrecida por el señor Saúl Schapira, con motivo del cumpleaños de su hijita Raquel.



JUNIN. — Grupo de niños que hicieron la primera comunión, rodeando al cura párroco.



OLIVOS. — La divertida sociedad «Los Catorce», formada por los encuadernadores de «Caras y Caretas», plenamente satisfechos [illegible] que celebraron en Olivos.

Concurrentes al pic-nic, celebrado por los compañeros de remo del «Campana Boat Club», en honor del señor Brunel N. Mallet, en ocasión de su ascenso.

OLIVOS. — Grupo de bañistas y paseantes, que acuden a las lindas playas de la localidad.

OLIVOS. — Vista parcial de la playa, con las familias que concurren en los días feriados.


2.032
es el número de fábrica del PRIMER motor Ford llegado a la Argentina.
HENRY FORD
2.304.052
es el número de fábrica del ULTIMO motor Ford llegado a la Argentina.
El favor que el mundo entero dispensa a los automóviles Ford es la consecuencia del rendimiento que dan en
SOLIDEZ - DURACION Y ECONOMIA
Una prueba palpable de ello, es que durante diciembre último, nuestras entregas en esta república ascendieron a
1.284 coches
La fábrica Ford sola, produce más de la mitad de todos los automóviles fabricados en Norte América.
Un niño maneja el Ford
Un Ford se costea solo.
Anoten sus pedidos en seguida.
Nuestras ventas aumentan.
Ford Motor Company
BUENOS AIRES
PERU 752 - LAVALLE 1702
2304052
Ford
MADE IN U.S.A.
Ford
EL AUTO UNIVERSAL

QUILMES. — Alumnas normalistas, terminando, después de un buen día en la playa, con una cabalgata por los alrededores.

COLON (Buenos Aires). — Niños que tomaron parte en el cuadro alegórico «Gimnasia Bebé», representado en la fiesta de la Escuela N.º 1.


Polvo Graseoso
LEICHNER
Conserva al cutis fresco y aterciopelado, e imprime al rostro una belleza realmente encantadora.
VENTA EN TODAS PARTES
En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513.
En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Ayolas esq. Benjamín Constant

Inventos, recetas y procedimientos útiles.

MESA PARA CAMA



Esta mesa, ideada para enfermos, puede ser tanbién útil para los perezosos, que les gusta pasar en la cama el mayor tiempo posible.

El objeto de la mesa es principalmente permitir leer sin sacar los brazos más que para pasar las hojas y sin cansarse sosteniendo el libro.

Los detalles de la construcción se aprecian fácilmente en el grabado.

Para evitar que la sal molida se apelotone en los saleros, basta mezclar con cada libra una cucharada grande de harina.

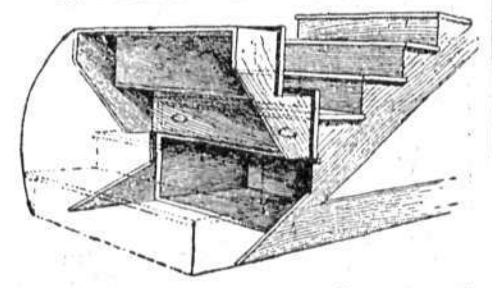
Así preparada y conservada dentro de un tarro, en sitio seco, se encontrará siempre suelta la sal.

Para limpiar el depósito que se forma en el fondo de las teteras, se llenan éstas de agua, a la cual se agregan tres gramos y medio de sal de amoníaco, y se ponen a hervir durante una hora, transcurrida la cual se habrán disuelto y podrán quitarse fácilmente las substancias petrificadas sobre el metal.

Después hay que enjuagar bien la tetera y hervir agua en ella una o dos veces antes de usarla.

Polvos de oro para pintar. — Se muelen las hojas o panes de oro en un mortero de vidrio, con sulfato de potasa cristalizado muy puro; cuando todo está reducido a polvo excesivamente fino, se echa en un vaso con agua clara, removiendo con un pedazo de vidrio. Déjese reposar, decántese, échese en nueva agua y continúese este lavado hasta tanto que el agua resulte limpia. Séquese, y si la operación se ha hecho con cuidado, el polvo de oro resultará muy suelto y de una hermosa brillantez.

EL ESCONDITE DE LA ESCALERA



El escondite que ofrece una escalera construída como se ve en el grabado, es de gran utilidad por varias razones; en primer lugar, porque si hay poco sitio en la casa, es un desahogo para guardar cosas de poco uso, y en segundo término, porque por ser un sitio tan poco sospechoso se pueden guardar cosas de valor sin peligro casi de que los ladrones acierten con el escondite.

RIVADAVIA (F. C. O.) — Banquete dedicado por sus amigos al señor Juan Linares, despidiéndolo de la vida de soltero.

BAHIA BLANCA. — Fiesta realizada en los salones de la «Juventud Israelita», por el centro del mismo nombre, con motivo del 5.º aniversario de su fundación.

Hierro Nuxado Para Crear una Nueva Era de Mujeres Bonitas y Hombres de Acero.

Médicos Famosos Dicen: "En seguida les pone rosas en la cara a las Mujeres, y a los Hombres, les llena las venas del Vigor Juvenil más Asombroso. A menudo aumenta en 200 Por Ciento la Fuerza y la Resistencia de Personas Delicadas, Nerviosas, Quebrantadas, en el término de dos semanas".

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO QUE MARCA EL ADVENIMIENTO DE UNA NUEVA ERA EN LA CIENCIA MEDICA

NUEVA YORK, N. Y.— Desde el notable descubrimiento del hierro orgánico, el Hierro Nuxado o «Fer Nuxate», como los franceses lo llaman, ha tomado el país por asalto. Se calcula moderadamente en tres millones el número de los que lo están tomando a diario, sólo en este país. Lo mismo de médicos que de particulares afluyen datos con los más asombrosos resultados. Tanto es así que, doctores de reconocida fama, predicen a una que estamos en vísperas de una nueva era de mujeres mucho más bonitas y rosadas y de hombres mucho más vigorosos.

El doctor King, conocido clínico y autor neoyorkino, dijo en el curso de una entrevista sobre el particular: «Sin hierro, no puede haber hombres de vigor férreo. Palidez es sinónimo de anemia. Anemia significa falta de hierro. Los anémicos tienen la piel pálida, la carne fofa, el músculo sin tono, el cerebro fatigado y la memoria frágil, el sistema quebrantado, la condición de ánimo nerviosa, irritable, quejumbrosa, melancólica. Cuando el hierro se aleja de la sangre de la mujer, se le alejan también las rosas de las mejillas.



«En las comidas más generalizadas de América, *las féculas*, los azúcares, almíbares, dulces, arroces, pan blanco, galletitas de soda, galletas, macarrones, fideos, tapioca, sagú, maicena, harinas degerminadas, ya no se encuentra más hierro. A puro refinamiento, el hierro de la madre tierra ha sido desterrado de estos alimentos empobrecidos, y los estúpidos métodos de la cocina doméstica, echando al sumidero el agua en que nuestros vegetales se preparan, son culpables de otra pérdida de hierro.

«Por lo tanto, si deseáis conservar el espíritu y vigor de la juventud hasta una edad madura, hay que suplir con el uso de hierro, en alguna forma orgánica, la deficiencia de hierro en la comida, lo mismo que soléis echarle sal cuando la encontráis sosa.»

El doctor Bourgey, uno de los facultativos más renombrados en París, y que ha estudiado en grandes instituciones médicas europeas, ha dicho: «Como he venido diciendo y repitiendo cien veces, hierro orgánico es el mayor de los fortificantes. Si la gente se dejase de medicinas de patente y de compuestos nauseabundos, y tomase simple hierro nuxado, tengo la convicción de que podrían salvarse millares de vidas que se pierden al año por pulmonía, gripe, tisis, males de los riñones, del hígado, del corazón, etc. La causa real y verdadera que trajo esas enfermedades ha sido, ni más ni menos, la debilidad ocasionada por faltar hierro en la sangre.

«No hace mucho se me presentó un individuo que frisaba en el medio siglo, a pedirme le hiciese un registro preliminar para asegurarse la vida. Sorprendióme hallarle con la presión sanguínea de un mancebo de veinte años y un vigor, una energía y una vitalidad propios de un joven; era, en efecto, un joven, a pesar de la edad. El secreto, me dijo, estaba en el hierro, en el Hierro Nuxado que le había renovado la vida. A los treinta años estaba mal de salud; a los cuarenta y seis, atribulado y casi liquidando. Ahora, a los cincuenta, era un prodigio de vitalidad y una cara radiante de juventud. Hierro es absolutamente necesario para que la sangre os permita transformar el alimento en tejido vivo. Sin hierro, por mucho que os hartéis, el alimento os entra por un lado y os sale por otro sin haceros el menor provecho. Como no os presta ninguna energía, os debilitáis, palidecéis y decaéis lo mismo que una planta que trate de crecer en suelo sin suficiente hierro. Si carecéis de robustez y salud, es vuestro deber hacer la prueba siguiente: Ved hasta cuando podéis trabajar o hasta dónde caminar sin fatigaros. Luego tomad dos pastillas de cinco gramos de hierro nuxado tres veces al día, después de las comidas, por dos semanas. Entonces volved a la prueba y ved cuánto habéis ganado. He visto personas a docenas, nerviosas, quebrantadas, padeciendo de continuo, duplicar sus fuerzas y resistencia, desterrar hasta el último vestigio de dispepsia, del mal del hígado y cuanto mal las aquejaba, con sólo tomar hierro en forma apropiada, de diez a catorce días. Y esto, en algunos casos, después de medicarse vanamente por meses. Pero no toméis hierro en las formas anticuadas y reducidas, acetato de hierro, o tintura de hierro con la simple mira de ahorrar unos centavos. No es esa ¡ay! la clase de hierro que la Madre Naturaleza demanda para enrojecer la sangre de sus hijos. Habéis de tomar hierro en forma de poderlo absorber y asimilar fácilmente para que os haga provecho, pues de otro modo resultará peor que inútil. Más de un atleta y de un pugilista han triunfado simplemente por poseer el secreto de las grandes energías y resistencia y haberse llenado la sangre de hierro antes de entrar en luchas, en tanto que muchos otros corrieron a ignominiosas derrotas sin otra razón que la falta de hierro.»

El doctor Schuyler C. Jaques, también de Nueva York, dijo: «Nunca he dado informes ni consejos médicos para publicidad, pues no suelo creer en ellos; pero tratándose del Hierro Nuxado, creería faltar a mi deber guardando silencio. Yo mismo lo he tomado y dádoselo a mis pacientes con resultados de lo más sorprendente y satisfactorio. Y los que aspiran a un rápido acrecentamiento de energías, vigor y resistencia, hallarán que es un remedio notabilísimo y de maravillosa eficacia.»

NOTA.—El Hierro Nuxado, prescrito y recomendado por facultativos, como acaba de verse en tan grande variedad de casos, no es medicina de patente ni remedio secreto, sino antes bien, muy conocido entre los droguistas, y cuyos constituyentes de hierro son muy recetados por eminencias médicas, tanto de Europa como de América. Al revés de otros productos inorgánicos de hierro, es muy asimilable, no daña ni ennegrece la dentadura, ni descompone el estómago; antes al contrario, es remedio potentísimo en casi todas las formas de indigestión, como también en toda condición nerviosa y debilitada. Tal es la confianza de los fabricantes en el hierro nuxado, que ofrecen donar pesos 100.00 a cualquier institución de caridad, siempre que puedan hacerse cargo de cualquier hombre o mujer menor de 60 años, con sangre deficiente en hierro, y en el término de cuatro semanas no le aumenten las fuerzas en un 200 por ciento, salvo que haya alguna grave afección orgánica. Se despacha en todas las buenas farmacias.

Unico importador: Luis F. Milanta, Rivadavia 1255, Buenos Aires.

Enterrados vivos

El doctor Brechier presenta un total de 181 casos de muertos supuestos según las indicaciones científicas. Este número está repartido del modo siguiente: 4 personas pasaron por muertas, pero en realidad lo fueron por los cirujanos que hicieron prematuramente la autopsia; 72 iban a ser sepultadas, cuando volvieron del estado letárgico; 53 fueron enterradas y salieron vivas de la tumba; 52 enterradas vivas, concluyeron sus días debajo de la tierra.



San Agustín refiere que un cardenal, habiendo muerto en Roma, recobró los sentidos y la vida en presencia del Papa y de todo el clero que asistía a su funeral. Se consideró este hecho entonces como un milagro.

Habiendo llevado a la iglesia de Saint-Etienne, en Tolosa, un cadáver encerrado en su correspondiente ataúd, con el objeto de hacerle las exequias, fué preciso esperar, para empezar la ceremonia, que concluyera el predicador que a la sazón estaba en el púlpito, y el hombre encerrado en la caja volvió en sí durante esta detención.

El mismo Santo cuenta que un sacerdote tenía un alma que dominaba de tal manera a sus sentidos, que les privaba, cuando quería, del sentimiento, y quedaba como muerto. Se le hacían quemaduras, le pinchaban sin que nada experimentase; no se apercibía de las quemaduras y pinchazos, sino por las llagas o señales que le quedaban. Se privaba asimismo, en este estado, de toda respiración aparente.

Cuéntase que un franciscano, habiendo sido exhumado tres o cuatro días después de su enterramiento, se le encontró vivo. Se había devorado las manos y expiró poco después de respirar el aire libre.

Cítase una señorita que había sido sepultada en una bóveda, cuya entrada se cerró con un espeso muro. Al cabo de algunos años se volvió a abrir la bóveda para depositar en ella a una persona de la familia de dicha señorita, y se encontró entonces su cadáver en las gradas de la cueva; se había arrastrado hasta allí al volver de su letargia y se había comido los dedos de la mano derecha.

Se hace mención de una mujer en cinta que se la enterró juzgándola muerta. Habiéndosela exhumado, por circunstancias particulares, se la encontró que tenía un niño en sus brazos, el cual había vivido. Otra mujer fué considerada como muerta durante un parto laborioso, y lo mismo sucedió con el niño, que se llegó por fin a extraer de su seno. Sin embargo, se continuaron los cuidados de ambos, y al siguiente día estaban llenos de vida.

Otro individuo se desembarazó de su sudario y pidió inmediatamente de comer; otro huyó en el momento que le iban a enterrar. Por último, en el departamento de Dordoña, Francia, se enterró a un habitante después de haberle sangrado dos veces, y habiendo tenido lugar la exhumación algunos días después, se adquirió la certeza de que había sido sepultado vivo.





Incalcar el Ahorro a los Niños, es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la patria.

M. S. Bagley y Cía. Ltda.,

siguiendo su práctica de favorecer a sus diminutos consumidores, ha creado una nueva **Galletita "AHORRO POSTAL"**, envasada en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, en cada una de las cuales coloca un boletín de la **Caja Nacional de Ahorro Postal,** con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.

Compre,

coma

y ahorre

Provincia de Buenos Aires



AVELLANEDA. — Comisión de vecinos pro templo de Villa Dominico.



CORONEL SUAREZ. — Conscriptos de la clase de 1897, en la fiesta efectuada en la estancia San José.



QUILMES. — Grupo de concurrentes al baile celebrado en la rambla.



PIGUE. — Pic-nic realizado por los dependientes de comercio de la localidad.


Subida de Pisco Yacú
(San Luis)
37 X 5 GOODYEAR
TARDE o TEMPRANO
Vd. equipará su auto con neumáticos GOODYEAR,
—y es porque son los únicos neumáticos que
reunen todas las cualidades esenciales de:
CONFORT,
DURACION
y ECONOMIA,
siendo por estas poderosas razones el neumático
más popular en toda la República Argentina.
Se vende por su calidad y no por el precio.
Exíjaselo a su proveedor.
Solicite nuestro folleto de "Presiones
y Medidas", que remitimos gratis.
THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co.
OF SOUTH AMERICA
ESMERALDA esquina TUCUMAN - Buenos Aires
REPRESENTANTES:
En Rosario: Arrosagaray & Amelong.
En Córdoba: Ditlevsen & Cía.
En Bahía Blanca: Duprat, Aguirrezabala & Cía.
En Tres Arroyos: J. B. Istilart & Cía.
GOODYEAR

Fin de curso escolar



El doctor Manuel Derqui, rector; doctor Claro C. Dassen, profesor; señor Vico Torrá, jefe de celadores; y señor A. Sassano, subjefe de celadores, con los bachilleres egresados en 1917 del Colegio Nacional «Mariano Moreno», señores José Pedotti, Angel Obiglio, Pedro Sajaroff, Humberto Scorticati, Pedro Gaviña, Godofredo Benegas, Alberto Fumagalli, Atilio Gallo, Marcelo Dusseldorp, Mario Fabris, Juan Moreno, Rodolfo Taglioretti, Francisco Cachau, Salomón Winocur, Carlos Adrogué, Arístides Pagliere, Alfredo Bianchi, Segismundo Klot, Orlando Lacoste, Manuel Grigera, Alejandro Pastorini, Rodolfo Pons, Norberto Frontini y Fernando Espinosa.



Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Rosario (2.ª división). — Sentados, de izquierda a derecha, señores: Teobaldo Garibaldi, Pedro Beltrame, profesor doctor Francisco Crespo, Pedro Fiori, Enrique Muller, Humberto Aprile y Salomón Catz. — Parados, 1.ª fila: Carlos Garibaldi, Claudio Cordivant, Juan Martínez, Leopoldo Chiodín, Marcos Gover, Alberto Baldrich, Atilio Giacosa, José Abeliansky, Pedro Garrone y Julio Gómez. — 2.ª fila: Alejandro Mintz, Mario Batagliotto, Francisco Garo, Angel Baiocchi, Ricardo Viscaya, Rodolfo Barraco y José F. Velasco.



Nuevos bachilleres, egresados del Colegio Nacional del Rosario. — De izquierda a derecha, sentados: señores José Silberstein, Fernando Lezarza, doctor Francisco Crespo, señorita María S. Pasoto, César Nocito, Benito Lueso, Federico Rosito y José Woelfin. — De pie, 1.ª fila: Luis Woelfin, Alberto Pedroti, Vicente Mioño, Manuel Costello, Alberto Sánchez Arbide, Eugenio Travella y Luis Rolari. — 2.ª fila: Isidoro Natale, [illegible] A. Pasquale y Cayetano Rodríguez Hertz.



Elixir de alegría.
Gran remedio contra eczemas y granos.

Contiene el principio activo de las frutas frescas; la "Vitalina", por excelencia, que activa las funciones de la piel y del vientre y mejora la asimilación.

Catorce años de éxito han incitado a imitarla, pero ella triunfa siempre por su eficacia, su pureza, su frescura y su sabor exquisito.

UNICOS CONCESIONARIOS:

FARMACIA Y DROGUERIA DIEGO GIBSON

168 - DEFENSA - 192 Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Ricinol

Purgante suave y agradable, para niños y adultos.

Nuestra preparación **"Ricinol"**, a base de aceite ricino finísimo, es la mejor forma hallada hasta ahora para administrar este precioso purgante; lo demuestra el hecho de que

¡LOS NIÑOS PIDEN MAS!

y lo confirma la venta de

120.000 frascos por año.

FARMACIA Y DROGUERIA DIEGO GIBSON

168 - DEFENSA - 192 Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

De Santiago del Estero y Córdoba



AÑATUYA. — Niñas que tomaron parte en el festival celebrado a beneficio de los niños pobres, representando el cuadro alegórico «Costumbres nacionales».



AÑATUYA. — Las mismas niñas, representando el cuadro alegórico «El Apache», que les valió calurosos aplausos de la numerosa concurrencia que asistió a dicha velada.



CORDOBA. — Cuadro vivo en el «Colegio de las Esclavas», con motivo de la distribución de premios a las alumnas que se distinguieron durante el curso escolar.

RIVADAVIA. — Parte de la enorme concurrencia en el meeting realizado por el partido conservador.

CACHEUTA. — Banquete que el señor Benito Villanueva ofreció a sus principales colaboradores en la reciente campaña política

Niños del Jardin de Infantes, durante la fiesta celebrada a benefici del Asilo de Huérfanos.

***TRATAMIENTO** de las **Enfermedades de la piel** en general,*
***Ulceras de las piernas, Artritismo, Reumatismo, Gota,** etc.*
por el

DEPURATIVO RICHELET


Antes de la Cura.


Después de 15 días de tratamiento.

A continuacion indicamos las afecciones **mas particularmente** influenciadas por este **prodigioso tratamiento,**

Eczémas, herpés, impétigo, acné, sarpullido, prurigo; rojeces, sarpullidos farinaceos, psoriasis, sycosis de la barba, comezones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oidos, llagas y eczémas varicosos de las piernas, enfermedades sifilíticas.

Su accion es igualmente segura en los **trastornos de la circulación** tanto en el hombre como en la mujer' asi como en el **artritismo, reumatismo, gota, dolores** etc.....

Ni de un solo fracaso tenemos noticia.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción, no solamente en la parte del cuerpo donde el mal está localizado, sino tambien en la sangre a la cual PURIFICA y REGENERA.

El DEPURATIVO RICHELET se encuentra en todas las buenas FARMACIAS Y DROGUERIAS.

Observar rigurosamente las instrucciones contenidas en el folleto ilustrado que acompaña a cada frasco.
Este folleto será mandado gratuitamente por el depositari general ó por el Señor L. RICHELET a quien lo solicite. ..

Depositario general para la República Argentina:
FARMACIA FRANCO-INGLESA
Sarmiento, 585/587 - Bs. Aires.
Laboratorio: L. Richelet, 6, rue de Belfort, en BAYONNE (Francia)

Para el Uruguay: JOSE J. VILLARINO E HIJO — SARANDI, 431, Montevideo

CASA MATUCCI - Sgo. del ESTERO, 653 BUENOS AIRES

Precios con porte pago. Aceptamos en pago, cartoncitos 43, a 2 centavos cada uno.

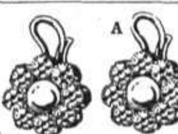

Pulseras-reloj con aplicaciones de Radio luminoso, para señoritas y caballeros. De níquel, $ **8.**—


2. — Emblema Masonería, oro 18 k. r......... $ **5.**—

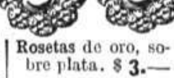

N.º 4. — Cincelado, con solitario, oro 18 k. r... $ **4.**—



Bonitos aros, perla y brillantes químicos...... $ **2.**—



Rosetas de oro, sobre plata. $ **3.**—




Alianza lisa, de oro 18 kil. macizo, pesos..... $ **12.**—


Alianza cincelada, oro 18 kil. macizo, pesos..... **12.**—


3. — A sello, forma escudo, 18 k. r., $ **3**
Monograma, 50 cts.


N.º 10.—Para sello, elegantemente cincelado, 18 k. r., $ **4**


Hermoso reloj de comedor. Toca horas y medias horas. Altura 70 cm. Por $ **12**
Emb. gratis. Flete a cargo del comprador.

MUSICA

Piezas para Piano solo, Canto y Piano, Violin y Piano, a $ 0.20 centavos cada una. Para Violin solo, a $ 0.05 centavos cada una.
Soliciten Catálogos gratis a
José Bonfiglioli - 131, Callao, 131 - Bs. Aires

Ortopédico. No hay otro, por precio, perfección y puntualidad. Corsets para mal de Pot, desde $ **60.**— Pidan prospectos a
F. PANIZZI
Libertad, 114. Buenos Aires.

ALHAJAS con Brillantes Fulgor
A PRECIOS MODICOS
Pidan Catálogo a
THE DIAMOND HOUSE, Tacuari, 613. Buenos Aires

MALUGANI Hnos., **ESPECIALISTAS EN COCINAS**


Instalaciones de agua caliente.
Pidan Catálogos.
MEJICO, 1359, Buenos Aires.



APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



—¿Qué precisaba, señor?
— Unos cuellos de camisa.
—¿Qué número tiene usted?
—El 250...

Ahora resulta que la fresa, la gustosísima y delicada fresa que en esta época del año invade nuestras mesas a la hora del postre, tiene la culpa de una porción de calamidades que abruman a la humanidad.

Parece increíble, pero acaban de decirlo los hombres de ciencia, que en estos tiempos que corremos parecen dedicarse a aguarnos todos los gustos. *Lo primero que hace la fresa*, según esos señores, es producir mal humor en quien la come; y añaden que en este punto el bello sexo es mucho más susceptible que el feo.

Aseguran que si una mujer comiese de una vez medio kilo de fresas, se pondría luego de tan mal humor que difícilmente encontraría quien quisiese estar a su lado. También esto cuesta trabajo creerlo, pero cuando los sabios lo dicen, verdad será. Tales *ataques de mal humor femenino* constituyen realmente una enfermedad, la enfermedad de las fresas, cuyos primeros síntomas son una irritabilidad excesiva y un gran deseo de estar a solas.

Los causantes de tamaña calamidad son los ácidos que contiene la tan simpática fresa, ácidos que son nada menos que tres: el fosfórico, el sulfúrico y el salicílico. El último de ellos es el principal causante del mal humor.

Se ha observado que los efectos perniciosos de la fresa están en razón directa de su tamaño; las fresas más grandes son las más perjudiciales, mientras las más pequeñas apenas surten efecto. Y lo peor es que, además del mal humor, resulta que las fresas grandes dan dolor de cabeza.

Lo dicho: hay que dejar de comer fresa... por lo menos mientras esté cara.

Cuando empezó a colonizarse el Estado de Virginia (Estados Unidos), se promulgó una ley mandando castigar con la pena de muerte a todo el que matara a un cerdo, una cabra o una oveja. El objeto de esto era fomentar y aumentar el número de estas clases de ganado.

El mismo mes y año que murió Galileo (1642), nació Isaac Newton en Inglaterra.

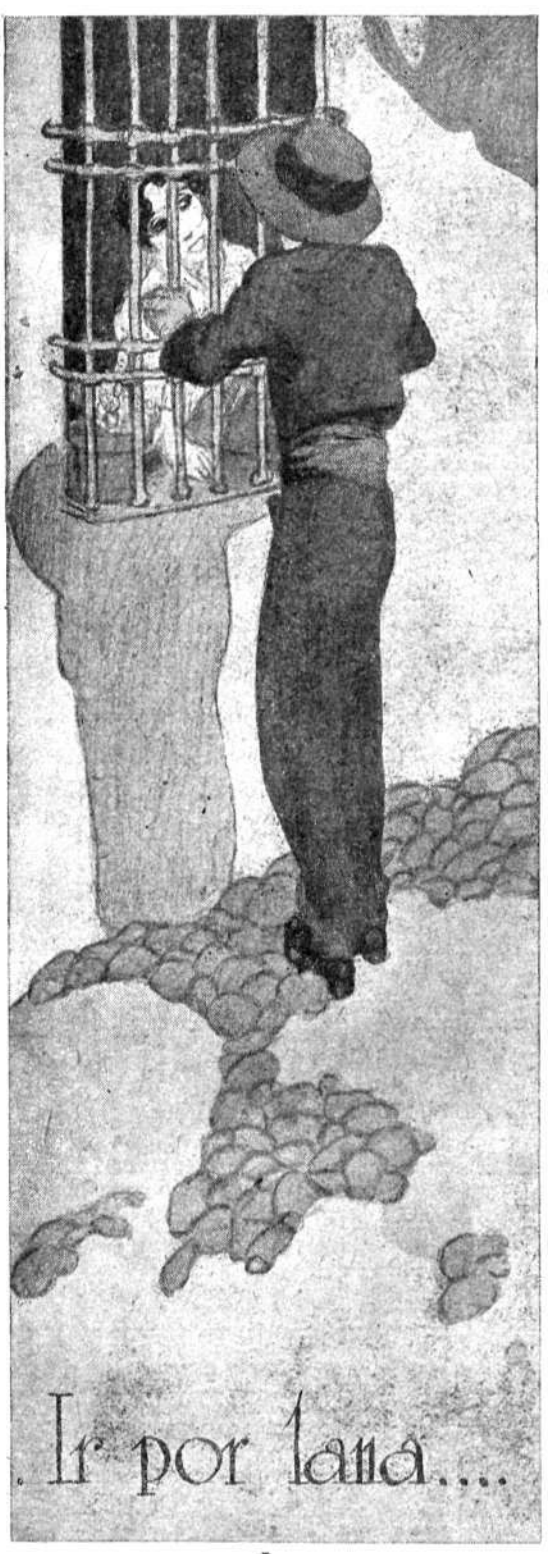


—¡Pero, señora! ¿Cómo viene usted a casarse con un hombre en tal estado?
— Porque si no está así, no hay quien le haga venir.



IR POR LANA...

POR LUIS FERNANDEZ GARCIA



I

Por aquella reja adornada con tiestos de flores; por aquel cachito de jardín que perfumaba el ambiente, siendo la única nota alegre de la solitaria calleja; por aquella ventanita a la que alguien llamaba "rendija del cielo", pelaban la pava Patrillo y José Juan.

Patrillo... ¿a qué tratar de dibujarla, lector? Fórmate a tu antojo, imagin[illegible] mujer, rubia, morena, como más te guste; hazla sevillana; pon en su cara de gloria unos ojos grandes de dulce mirar, y añade un cuerpecito de azahar rociado con toda la sal de Andalucía. Esa era Patrillo.

¿José Juan? Un mocito con pretensiones de coleta, y "un físico" que a Patrillo le gustaba más de un poco. En una palabra, era su novio.

II

Aquella noche, en la amorosa plática había más de hieles que de mieles. Apretadilla estaba la cara del muchacho y arrebatados y bruscos eran sus ademanes. En el rostro de ella, según permitía ver la escasa luz de un farol colocado a un extremo de la calle, había unas arruguitas que formó el enojo y unos ojillos dispuestos a soltar su rocío de lágrimas.

—¡Qué no hay ná de eso, hombre!—decía Patrillo, con voz angustiada.—Tú te figuras muchas tonterías.

—Pero, ¿t'has creío que soy corto de vista, nena? ¡Pos nó, que veo muchas cosas!

—¿Que vé tú?

—Lo primero, que ese esanjelao de inglé—¡un miura lo coja!—ha equivocao tu casa con una posá y se yeva metío en ella tóa la vía.

—Güeno... ¿Y qué?

—Que eso no lo aguanta el hijo de mi mare.

—¿Pero tengo yo acaso la curpa de que mi pare s'haya hecho tan amigote de ese tío?

—Tu pare s'ha tragado ar pie de la letra tó los infundio que l'ha metío ese galán, y ha pensao que sería muy entretenío jugá a la china con moneas de a cinco duros.

—¡Vamo, hombre!...

—Sí, señó... Er coraje que tu pare me tiene no es tan sólo porque yo gasto coleta, sino porque anda hasiéndose castiyos en el aire de que el inglé y tú...

—¿Quiés cayá?

—No. Que por lo que voy filando, tampoco a tí te parese mal er tipo ése.

—¡Qué gana de haserme sufrí! (La moza dijo esto dando, por fin, suelta a sus lágrimas). ¡Ven aluego disiendo que me quiés mucho! ¡Vaya un móo que ties tú de queré!

—¡Por vía é Dió!

—¡Eso, enfáate ahora!— balbuceó ella redoblando su lloro.

—¡Vamo, mujé, no te pongas asín!

El muchacho se sintió sin fuerzas para mantenerse en su papel de amante ofendido, y aprisionando entre las suyas una mano de la niña exclamó, poniendo en sus palabras todo el cariño que rebosaba de su pecho:

—Seca ya esos dos sole... Que yo no vea corré er yanto por tu carita de vigen, que me hasen más daño tus lágrimas que puñalá traisionera.

Y añadió, dando a su acento dejos de amenaza:

—¡Permita er *Cachorro* (Cristo crucificado por el que sienten gran veneración los trianeros) que yo no tenga buena agonía si el inglé ése no me paga lo que nos está hasiendo sufrí!

—¿Qué piensas hasé?—preguntó asustada Patrillo.

—Como me harte mucho, orsequiarlo con una por la nué... ¡que va a tené que hablá por señas!

No había terminado la frase cuando sintió que una mano se posaba bruscamente en su hombro. Volvió la cara y se halló frente al padre de su novia. Patrillo dejó escapar un grito y marchó cerrando la ventana con presteza.

—¡Muy bien!—dijo por vía de exordio el señor Cristóbal, que este era el nombre de aquel gran hipopótamo con americana.—¿Cuánta veses te voy a desí que no quiero verte pisá las piedras de esta caye?

—Señó Cristóba, yo... Usté comprenderá que...

—¡No comprendo ná!... Oye bien lo que te digo: o me dejas en pá a la chiquiya, o vas a escapá mu malamente. Mi Patriyo no se peina pa ningún coleta, ¿te vas enterando? Su pare la casará con quien le dé la gana, y antes la meteré en las Descarzas que dejá que se la lleve un granuja como tú que no va buscando otra cosa que los cuatro cuartos que uno [illegible]

José Juan sintió subir a su cara una oleada de sangre.
—Eso no es verdá,—dijo, conteniendo a duras penas su indignación, para murmurar luego como hablando consigo:—¡Si no fuea su pare!
—¿Qué hablas?
—Que tendré que quererla siempre.
—¿Si? *Pos este es el úrtimo aviso.* Si güerve a dá la casualiá de que te piye otra vé arrimao a esa ventana, y si me entero de que te acuerda siquiera der santo de mi niña... ¿tú ve esto?—y le mostraba un bastón como una viga.—¡Pos que pierda er nombre que tengo si no te lo hago paliyos de dientes en las costiyas!
Y volviendo las espaldas, se alejó bastoneando como si quisiera romper el suelo.

III

Era Míster Jorge un inglesito de pura raza, con tanto cuerpo como mal ángel y tanto mal ángel como picardía; un *vivo,* un pájaro de cuenta, que no hallándose muy sobrado de dinero en su país y obsesionado por esa creencia tan vulgar como errónea de que basta cruzar el charco para hacer fortuna, había tomado el *dos* para España con el exclusivo objeto de llenarse los bolsillos de pesetas.
La modesta fonda donde paraba Míster Jorge estaba situada frente por frente a la casa de Cristóbal. Más de una tarde, hallándose Patrillo cuidando los tiestos de claveles que adornaban su balcón, había recibido desde la acera de en frente una descarga de piropos enviada por el inglés, en español tan chapurreado que la mocita no había tenido más remedio que soltar el *trapo* a reir. Tomó el británico *Don Juan* por demostraciones de agrado estas risas, y entróle al punto curiosidad por saber quién era aquella niña a la que él parecía resultar simpático. Supo que se llamaba Patrocinio, que era soltera y que tenía por única familia a su padre, un ex panadero, bastante bruto, el cual, después de algunos años de trabajar con suerte, había conseguido reunir un modesto capitalito que en unión de su hija se estaba comiendo tranquila y sosegadamente.
Oir Míster Jorge lo del capitalito y ponérsele los dientes de tales dimensiones que no podía unir los labios, fué todo uno. ¡Aquello era lo que él necesitaba, el ideal perseguido, la media naranja que había venido a buscar desde Inglaterra! E inmediatamente forjó su plan de ataque y comenzó a ponerlo en práctica.
Comprendiendo que la primera fortaleza que había que sitiar era el padre de la muchacha, se dedicó de lleno a conquistarlo. Con un saludo hoy y una pregunta mañana, fuése poco a poco aproximando y entablando amistad con el señor Cristóbal, a quien no desegradaba aquel inglés que, a juzgar por algunas palabras que se le *habían escapado,* debía tener más *guita* que una cometa remontada a las nubes.
Para no cansarte, lector: Míster Jorge y el padre de Patrillo simpatizaron de tal forma que no entraba uno en su casa sin el otro, ni salía uno a paseo sin que el otro le acompañara; dando lugar a que, murmurando de amistad tan estrecha, dijese alguna comadre chismosa de las que nunca faltan en los barrios: "¿Será ese inglé argún embajaó que viene a hasé aliansa con señó Cristóba?"; mientras añadían personas más sensatas, vislumbrando algo de lo que había en el fondo del asunto: "¡Pobre Juan José!"

IV

—¡Niña, Patriyo! ¿Tú no oyes?
—¿Qué quié usté, padre?
—Que vengas acá
—Pero si tengo que...
—¡Que vengas acá, te digo! ¿Tú has tomado por estribiyo er quitarte de enmedio cuando este señó entra?
Patrillo, encendida por la vergüenza su carita de cielo, tomó asiento mal de su agrado en una silla que su padre le señalaba próxima a Míster Jorge.
—¡Güeno es tené er genio corto, niña, pero no tanto!... Er señó es un[illegible] y no se come a nadie... ¡Qué no se diga aluego que *aquí no sabemos tratá a la gente con finura!*
El inglés sonreía.
—Ser osted mocho bonita y mocho vergonzosa.
Patrillo no alzaba la vista del suelo.
—Vamo a vé, la verdá, míste Jorge: ¿Son las mujeres de su tierra tan guapas como las de aquí?—preguntó el señor Cristóbal.
—¡Oh no! Las españolas ser más guapas.
—¡Pos claro!... Misté, no es por fartarle a su país; pero de entre tantas inglesas como vienen por aquí, no he visto una que varga medio reá. ¡Qué dergás y qué largas son tóas. ¡Argunas, puestas de perfí, casi no se ven! Hay quien dise que están asín porque no comen más que de sábado a sábado: ¿es verdá eso, míste Jorge?
Este asintió sonriendo, aunque maldita la gracia que ello le hacía.
El señor Cristóbal, entusiasmado por lo bien que eran acogidas sus palabras exclamó, tendiendo la mano a su amigo:
—¡Chóquela usté, hombre! Es usté el inglé más barbián que he conosío. Asín me gustan a mí las personas, que sepan comprendé la verdá.
Comprender la verdad para el señor Cristóbal era opinar como él, y tan aprendido tenía esto Míster Jorge que jamás se había suscitado entre ambos la más pequeña discusión. Sabía el inglés que el flaco de su amigo era el amor a su tierra, y no desperdiciaba ocasión de ensalzar hasta las nubes las bellezas de ésta: *según su decir, un ladrillo* de la Giralda valía más que el mismísimo Londres, y, comparada con el Alcázar, Inglaterra, con posesiones y todo, venía a ser lo que una cerilla al lado de un foco eléctrico. ¡Y eso que el hombre no era andaluz!
Lo que no acertaba a comprender Míster Jorge era la actitud en que se colocaba su amigo cuando la charla versaba sobre el arte de Montes: iniciar el inglés una conversación sobre el toreo y enmudecer el señor Cristóbal, apretar los labios y arrugar la frente, era cosa segura. Esta rareza no se la explicaba el hijo de la fuerte Albión; pero es porque ignoraba que, por azares de tiempos pasados en que una real moza le dejó por un torero, el señor Cristóbal sentía por la fiesta nacional la mayor de las antipatías y no podía ver ni en pintura a un coleta.

V

Aquella tarde, al salir Míster Jorge de casa del señor Cristóbal, acercáronse a él dos mocitos que con tono burlón le dirigieron el saludo.
—*Güenas tardes, mirló.*
—Buenas tardes.
—Quisiera hablá con usté,—dijo uno de los sujetos, parándose ante Míster Jorge.
—Cuestión de cuatro palabras,—añadió el otro.
—¿Hablar?—preguntó el inglés con extrañeza.
—Sipi,—respondieron a dúo ambos personajes.
—¿Y para qué?
—Pa una cosa que le importa a usté más que a nadie.
—Digan...
—Aquí no pué sé.
—¿Dónde, entónces?
—En aquella taberna, si usté no lo toma a má.
Esto escamó a Míster Jorge, que movió negativamente la cabeza.
—Güeno,—exclamó entonces impaciente uno de los mocitos.—Si no nos quié usté escuchá *no hay* ná perdío. Nos vamo... Pero quisá le pese, que por media osena de chato iba usté a está ar corriente de muchas cosas que no sabe, sobre Patriyo.
Ante esta afirmación iluminóse el semblante de Míster Jorge. Por fin, comprendía de lo que se trataba: querían venderle por unos vasos de vino algún secreto referente a su prometida.
—¡A la taberna!—dijo,—señalando con enérgico ademán un despacho de vinos establecido en la misma calle.
—A la taberna,—respondieron los dos mozos.
Y a ella se encaminaron con presteza Míster Jorge, José Juan y el *Viruelas,* banderillero de profesión e íntimo amigo del novio de Patrillo.

VI

Sentados nuestros tres personajes ante la sucia mesa de un asqueroso camarote del citado establecimiento, y tras pedir al *montañés* unos chatos de rubia manzanilla, tomó José Juan la palabra y habló así:

—De lo que aquí se trata, míste, es de que usté me haga un favó, a cambio de otro que yo voy a haserle. Las personas de pesqui se entienden hablando, y nosotros me da er corasón que nos vamos a entendé como los propios ángene...

—Como los propios ángene, ¿está usté?—añadió el *Viruelas*.

—Sé, por güena tinta,—añadió Juan José—que se encuentra usté enamorao hasta er tuétano de Patriyo, la hija de señó Cristoba, y que eya está ia de la chaveta por usté, aunque lo disimula delante del padre, porque ha de sabé usté que señó Cristóba lo jama a usté por amigo, pero no por yerno...

Míster Jorge fué a preguntar algo, y José Juan le atajó:

—¡Ponga usté oreja, que va lo mejorcito! Yo soy mataó de noviyos, er *Macareno*... no sé si me habrá usté oio nombrá... Mi tío Cristóba se pirra que es un gusto por la gente de coleta, y a mi prima le pasa tres cuartos de lo mismo...

—¿Cómo, cómo? ¿Usté ser sobrino del señor Cristóbal?

—O er señor Cristóba es tío mío, como usté quiera.

—¡Oh!... No sabía.

—Ar grano. Mi tío s'ha empeñao en que me tengo que casá con su hija.

—En que se tié que casá con su hija,—repitió el *Viruelas*, convertido en eco de su amigo.

—Sí, señó... Y no me lo encuentro una vé que no me dé la tabarra con que si debo desidirme, que o su niña se casa conmigo o no se casa con nadie, que él quié tené un yerno torero que honre la familia... Y, en fin, que me trae frito.

—¿Y usted por qué no acepta?—preguntó el inglés.

—Porque no quiero. ¡Ay, qué grasia!... ¡Yo tengo mi novia, que no la cambio por la surtana de la China! Este amigo la conose: una morena con cá ojo como los der puente, y más grasia que la Cava entera: ¡una mujé pa rifarla a miyón la papeleta!... Este amigo la conose...

—Sí, señó, yo la conosco.

—¿Y qué favor quiere usted que le haga, buen hompre?

—¿Cuál ha de sé? Que hable usté a señó Cristóba y haga por casarse a la carrerita con mi prima.

—¡Oh!

—De esa manera, me quita usté de ensima la lata, a mi tío se le pasa el berrenchín que tié conmigo, y tós queamos en pá y bailando.

—Yes, yes... Pero su tío no va a quererme.

—Según... Si se presenta usté a hablarle del asunto asín, desde luego que no. Pero si hase usté lo que yo le aconseje... Mire usté: esta noche va usté a pedí la mano de Patriyo; como la cuestión es darle coba ar pare, coge usté ahora mismito y se busca en cuarquié lao un traje de luse; se viste usté de pie a cabesa, arquila aluego un coche, se encaja en casa de mi tío, le dise usté lo que yeve pensao, lo más flamenco que puea... ¡y que me vea encunao si no sale usté de ayí pa la iglesia!

—O pa la casa de socorro,—dijo el *Viruelas* por lo bajo.

Míster Jorge guardó silencio durante largo rato. Parecía batallar con un resto de desconfianza.

—¿Dónde poder encontrar yo la ropa de toreador?

—En cuarquié casa de empeño... Misté, en San Juan de la Parma hay un traje completo en el mostruario.

El inglés se hizo repetir las señas, sacó la cartera, tomó nota, púsose luego en pie, estrechó con gravedad la mano a ambos amigos, y con andar pausado salió del camarote y se lanzó a la calle.

VII

¡Madre mía de la Victoria, qué modo de reír el de los dos *angelitos* así que hubo salido Míster Jorge! Parecía que habían estado almacenando risa durante un año para soltarla toda de una vez.

—¡Ha tragao el ansuelo hasta la misma caña!—dijo el *Viruelas*, secándose con el revés de la manga los ojos, húmedos por el exceso de risa.

—¡Más colao va que er café!—añadió José Juan.—Suerte suya ha sío, porque si se yega a jamá la partía, ¡por la salú de mis muertos que le doy asín de mala gana y tienen que escarbá en la paré pa sacarlo!

Iba el *Viruelas* a contestar, sin duda con otra andaluzada que hubiese dejado chiquita a la de su amigo, cuando vió a sus pies algo que le llamó la atención y se agachó a cogerlo.

—¡Oye, tú! Mira lo que había en el suelo.

Y mostraba un sobre cerrado y escrito.

Tomólo José Juan y con gran trabajo consiguió deletrearlo. Estaba dirigido a Manchester, a una persona de nombre enrevesadísimo.

—Que me enjabonen si esto no es der tío ése,—dijo el *Viruelas*.

—Se le caería der borsillo.

—O de la cartera, cuando la sacó pa apuntá lo der traje.

—Verdá... Pero, en fin, nosotros pa qué queremo esto...

Hizo ademán de romper la carta. El *Viruelas* le detuvo.

—¡Ábrela, hombre, y sabremos a quién le escribe ese gachó!

José Juan rasgó el sobre, sacó el pliego y se dispuso a enterarse de su contenido, pero no contaba con la huéspeda, que en esta ocasión era el idioma en que estaba escrita la misiva. Aquello y un jeroglífico egipcio venían a ser para nuestro hombre una misma cosa.

—¿No te arcansa la vista?—preguntó el *Viruelas* viendo que su amigo, como el burro del cuento, leía pero no pronunciaba.

—No me arcansa ni con er telescopio,—respondió éste tirando la carta sobre la mesa.

—¿Pos qué pasa?

—Que está en latín.

—¡En inglé será!

—Pa er caso es lo mismo.

Volvió a coger el pliego y fijó en él por segunda vez su mirada, escudriñando con algo de coraje los renglones. De pronto, animóse su cara con expresión indefinible, sus uñas se clavaron en el papel, corrió hacia la puerta del camarote buscando más luz, y allí leyó en alta voz una palabra, un nombre, con que sus ojos habían tropezado haciendo latir con más fuerza su corazón: Patrillo.

—¿Patriyo dise ahí?—preguntó asombrado el *Viruelas*.

—Sí, míralo, en este renglón. ¿Lo ves?

—¿Y qué más?

—No entiendo más que eso: Patriyo, Patriyo, más claro que la lú der día... ¡Me dejaría cortá una oreja por sabé qué dise luego! ¡Mardita sea mi estampa! ¿Por qué no habré yo aprendío el inglé?

El *Viruelas* quedó pensativo por unos momentos, y después, al igual que los personajes de comedias a quienes se les ocurre una idea, dióse una palmada en la frente.

—¡Ya está aquí!

—¿Er qué?

—Er *Purmone*.

—¿Qué dise?

—Que er *Purmone* nos va a sacá del apuro.

—¿Cómo? Habla claro.

—Verá. La mare del *Purmone* está sirviendo en ca de Don Braulio, el ingeniero de las minas der Serriyo.

—Güeno... ¿Y qué?

—Que Don Braulio es de la misma Ingalaterra y no tié más remedio que entendé er caló en que está escrito eso... Buscamos ar *Purmone*, le damo la carta pa que su mare se la entregue a Don Braulio, ¡y qué me güerva queso y caiga en un nío e ratones si pa antes de las sinco no nos habemos enterao de lo que dise ahí!

José Juan abrazó lleno de agradecimiento al *Viruelas*.

—¡Bendita sea la agüela de tu mare! Tienes más talento que un consejá.

—No hay que perdé tiempo. ¡A la caye ahora mismo!

Y ambos amigos salieron de la taberna con más precipitación que si un torete fuese pisándoles los talones.

VIII

—¡Pero, qué es eso! ¿Es posible que tengas la poca aprensión de atreverte a pisá los ladriyos de esta casa?

El señor Cristóbal había tirado al suelo el periódico en que leía, y puesto en pie en actitud nada tranquilizadora, miraba a José Juan llameándole los ojos de indignación.

—Tengo que hablá con usté... Por eso he venío, —dijo el muchacho, avanzando hacia el padre de su novia con serenidad y firmeza.

—¿Conmigo?... Ningún sinvergüenza tié que hablá conmigo.

—Quisá piense usté de otra manera cuando se entere a lo que vengo.

Sacó de un bolsillo dos pliegos de papel escritos y los entregó al señor Cristóbal.

—¿Qué es esto?

—Entérese usté... Uno es una carta de ese inglé amigo suyo, escrita en su lengua; el otro, es lo mismo puesta en habla de cristiano.

El señor Cristóbal comenzó a leer la que estaba en español, y a medida que avanzaba en su lectura iba pintándose en su cara la expresión más estúpida que puede reflejar semblante humano. He aquí unos párrafos de los más interesantes de la carta.

"Respecto al asunto que sabes, marcha cada vez mejor: poco a poco voy consiguiendo catequizar al padre de mi pretendida, y pronto espero dar el golpe decisivo. El imbécil del señor Cristóbal sigue en la creencia de que soy un rico hombre fracasado en la política de nuestro país y refugiado en España. Lo que deseo es que no se desengañe hasta que yo haya conseguido casarme con Patrillo y con sus pesetas. Adiós querida mía. Recibe un abrazo de tu—*Jorge*".

Difícilmente podría pintarse la indignación del señor Cristóbal al terminar la lectura.

—¿Quién te ha dao esto?—preguntó al mozo, el cual acto seguido le contó de pe a pá lo ocurrido.

—Bien,—dijo el ex panadero, que había escuchado sin pestañear.—Ahora es menesté que pruebes que no es firfa eso que dises.

—Cuando usté quiera.

—Las cosa en caliente: ¿no es el amo de la mare del *Purmone* quien ha puesto la carta en español?

—Sí.

—¡Pos vamos a verlo ahora mismo, y asín me convenseré mejó de lo que me cuentas!

IX

Vestido de pies a cabeza con deslumbrante traje de *toreador* y contemplando por centésima vez en un espejo su *macarena* figura hallábase Míster Jorge, cuando un mozo de la fonda le anunció que el carruaje estaba esperando en la puerta.

—¿Qué le parezco? ¿Me está bien la ropa?—preguntó el inglés al sirviente, que se retiraba conteniendo la risa a duras penas.

—¡De primera! Le pega a usté la má de bien.

—¡Ah! ¿Me pega?

—Mucho. Está usté barbi.

—Barbi... barbi... ¿Qué cosa ser barbi?

—Pos barbi... es flamenco.

Míster Jorge sacó un librito de apuntaciones y escribió la palabreja.

—¡Por vía é Dió!—decía para sí el criado, al par que disimulaba con toses su risa.—¡Y este hombre s'ha mirao al espejo! Si como va en coche saliera a pie, no quedaban de él ni las taleguillas.

—Vamos al carruaje,—dijo, tras mirarse por última vez al espejo.

—¿A la plaza, señorito?—exclamó el auriga, que al ver el personaje que iba a ocupar su coche se preguntó si había aquella noche corrida de toros.

—Dé una vuelta por las afueras y luego le diré dónde ha de dejarme.

—Muy bien.

Transcurrida una hora deteníase el coche a la puerta de la casa del señor Cristóbal.

Este decía a su hija en aquel momento.

—Sí, señó, lo confieso: he sio un burro en no calá ante al galán. Dejarme yo da coba, ¡y de un inglé! ¡Si eso es pa archivarlo, hombre, si eso es *pa archivarlo!*

—Güeno, la cosa no tiene importancia, no se irrite usté,—contestaba Patrillo, que veía el cielo abierto ante las palabras de su padre.

—¿Qué no me irrite? ¡Si debía yo mismo de darme con las narises en la paré, por panoli! ¡Y pensá que no ha fartao el canto de un duro pa que ese sinvergüensa se casara contigo!

Llamaron a la campanilla. Patrillo salió a abrir y a poco volvía al lado de su padre expresando su semblante una estupefacción indescriptible.

—¿Qué es eso? ¿Qué te pasa, chiquiya?

Mas antes que ésta pudiera responder, entró en la habitación Míster Jorge. Llegaba sonriente, contoneándose mucho al andar, como para dar más realce a su figura.

El señor Cristóbal púsose en pie, no menos asombrado que su hija.

—¿Qué es esto? ¿Qué quiere desí esa ropa?

—¡Oh! Que a mí gustarme mucho lo torero. Yo ser muy barbi...

—Pero...

—Mi querer aprender a toreador.

—¿S'ha io der seguro este hombre?

—¿Pero a qué viene usté así?

—Mi venir a pedirle a usted la mano de su hija.

El señor Cristóbal no pudo contenerse. Lanzó una exclamación y empuñando un garrote que cerca de sí tenía, se dirigió al inglés y comenzó a acariciarle las costillas, con tanta ligereza que el pobre hombre, no dándose cuenta de si era el señor Cristóbal o la casa lo que se le iba encima, corrió hacia la cancela y se lanzó a la calle.

No había pisado las losas de la acera, cuando se vió cercado por un batallón de granujas, que haciendo sonar cencerros y golpeando sartenes y latas de petróleo armaron un escándalo monumental antes de que el inglés lograra entrar en la fonda.

El señor Cristóbal y su hija presenciaban la escena desde la puerta de su casa, y, a juzgar por las demostraciones de contento que hacían, gozaban en aquel instante más que si les hubiese tocado un premio gordo de la lotería.

—Padre,—decía Patrillo—esto es cosa de José Juan... *Místelo ayí, dirigiendo.*

—¡Pos ahora no hay que negá que ha estado sembrao tu novio!

Calló la orquesta a una seña del director, y poco a poco fuéronse retirando los músicos.

—¡Tú, José Juan, ven acá, hombre!

—¿Qué quié usté?

—Asércate, y venga esa mano, que me has gustao.

—Grasia.

—Me has hecho un gran favó poniéndome delante de los ojos la verdá.

—¡Es mu güeno padre, créame usté!—decía Patrillo.

—No he hecho más que lo que debía. Ese tío venía a esta casa por lana y tenía que salí trasquilao,—repuso José Juan.

—Está bien... Yo sé agradesé las cosas. Consiento en que seas novio de ésta, pero con una condisión: que tienes que dejá a un lao tó lo que güela a toreo y has de buscá otro ofisio con el que pueas ganarte la vía. ¿Qué me dise?

—Que por mi Patriyo soy capá hasta de dí a Roma a pie cojito y enganchao en un carro.

X

Por aquella reja adornada con tiestos de flores, por aquel cachito de jardín que perfumaba el ambiente, siendo la única nota alegre de la solitaria calleja, siguieron pelando la pava Patrillo y José Juan, sin que la tierna plática volviese a ser turbada por el acíbar de los celos ni por el imponente garrote del señor Cristóbal.

LUIS FERNÁNDEZ GARCÍA.



LA ESPAÑA NIÑA

En su reciente y admirable libro *Camino de perfección*, — digno, en verdad, del glorioso recuerdo que su nombre evoca, por la indeficiente gracia del estilo y la serenidad, de sombra y frescura, de la meditación, — apunta Díaz Rodríguez, el gran novelador venezolano, una idea tan henchida de persuasión como de esperanza; una idea honda y preciosa, que me ha quedado en el alma, prendida como una estrella, ungiéndomela de luz y diciéndome por lo bajo cosas de consuelo y de fe...

Yo no he dudado nunca del porvenir de esta América nacida de España. Yo he creído siempre que, mediante América, el genio de España, y la más sutil esencia de su genio, que es su idioma, tienen puente seguro con que pasar sobre la corriente de los siglos y alcanzar hasta donde alcance en el tiempo la huella del hombre. Pero yo no he llegado a conformarme jamás con que éste sea el único género de inmortalidad, o si se prefiere, de porvenir, a que pueda aspirar España. Yo la quiero embebida, o transfigurada, en nuestra América: sí, pero la quiero también aparte, y en su propio solar, y en su personalidad propia y continua. Mi orgullo americano, — que es el orgullo de la tierra, y es, además, el orgullo de la raza, — no se satisface con menos que con la seguridad de que la casa lejana, de donde viene el blasón esculpido al frente de la mía, ha de permanecer siempre en pie, y muy firme y muy pulcra y muy reverenciada. Por eso me deja melancólico lo que a otros conforta y alegra: el esforzarse en vencer la tristeza de que *España se va* con el pensamiento de que no importa que se vaya, puesto que queda en América; y por eso no he concedido nunca, ni concedo, ni espero conceder, que *España se va*... Y cuando me parece que vislumbro algún signo sensible de que *vuelve*, de que torna a ser original, activa y grande, me alborozo, y emp[illegible] todos mis ahorrillos de fe. Me he habituado así a borrar de mi fantasía la vulgar imagen de una España vieja y caduca, y a asociar la idea de España a ideas de niñez, de porvenir, de esperanza. Creo en la *España niña*. Esta es la razón porque me interesó y halagó tanto la referida página del autor de *Idolos rotos*. Piensa Díaz Rodríguez que «en vez del pueblo degenerado, como «tontamente proclaman algunos, del pueblo español «puede afirmarse más bien que es un pueblo primi«tivo». «Así nos lo dice, — agrega, — aquella sensa«ción que el hombre del pueblo español nos produce, «de una reserva intacta de fuerzas». Y después de señalar dos caracteres notorios de esa condición primitiva, uno exterior, otro interno, en la rudeza española de las maneras y en la españolísima virtud de la generosidad, infiere, de aquel defecto como de esta virtud, la existencia de frescos rincones del alma popular «donde la savia originaria duerme, soñando quién «sabe en qué magníficos renacimientos futuros».

Abramos el corazón a este vaticinio, que viene de poeta. Acaso la defensa de una grande originalidad latente, que aguarda su hora propicia, imprima hondo sentido a esa resistencia, aparentemente paradójica, contra el *euroxeísmo* invasor, predicada hoy por el alto y fuerte Unamuno. — *Soñemos, alma, soñemos*, un porvenir en que a la plenitud de la grandeza de América, corresponda un milagroso *avatar* de la grandeza española, y en que el genio de la raza se despliegue así, en simultáneas magnificencias, a éste y a aquél lado del mar, como dos enredaderas, florecidas en una misma especie de flor, que entonasen su triunfal acorde de púrpuras del uno al otro de dos balcones fronteros.

José Enrique Rodó.



LA MANTA

POR-VICTOR-BALAGUER

Un padre casó a su hijo y le donó toda su fortuna. Quedóse a vivir el padre con los recién casados, y así pasaron dos años, al cabo de los cuales nació un hijo del tal matrimonio.

Fueron luego sucediéndose los años, uno tras otro hasta catorce. El abuelo, valetudinario ya, no podía andar sino apoyado en su bastón, y sentíase sucumbir bajo la aversión de su nuera, la cual era orgullosa y vana, y decía continuamente a su marido:

— Yo me voy a morir pronto si tu padre continúa viviendo con nosotros. Me es imposible sufrir ya por más tiempo.

El marido se fué a encontrar a su padre y le habló de esta manera:

— Padre, salid de mi casa. Ya os he mantenido por espacio de doce años o más. Idos a donde queráis.

— Hijo, no me eches de tu casa. Soy viejo, estoy enfermo y nadie me querrá. Por el tiempo que me queda de vida no me hagas esta afrenta. Me contento con un poco de paja y un rincón en el establo.

— No es posible, idos. Mi mujer lo quiere.

— ¡Qué Dios te bendiga, hijo mío! Me voy, ya que así lo deseas; pero, al menos, dame una manta para abrigarme, pues estoy muerto de frío.

El marido llamó a su hijo, que era todavía un niño.

— Baja al establo, — le dijo — y dale a tu abuelo una manta de los caballos, con que pueda abrigarse.

El niño bajó al establo con su abuelo, escogió la mejor manta de los caballos, la más holgada y la menos vieja, la dobló por la mitad, y haciendo que su abuelo sostuviera uno de los extremos, comenzó a cortarla sin hacer caso de lo que el anciano, tristemente, le decía.

— ¿Qué has hecho, niño? — exclamó el abuelo.— Tu padre ha mandado que me la dieses entera. Voy a quejarme a él.

— Obrad como gustéis, — contestó el muchacho.

El viejo sale del establo, y buscando a su hijo le dice:

— Mi nieto no ha cumplido tu orden: no me ha dado más que la mitad de una manta.

— Dásela por entero, — le dijo el padre al muchacho.

— No por cierto, — contesta el rapaz. — La otra mitad la guardo para dárosla a vos cuando yo sea mayor y os arroje de mi casa.

El padre, al oir esto, llamó al abuelo, que ya se marchaba.

— ¡Volved, volved padre mío! — le dijo. — Os hago dueño y señor de mi casa: lo juro por San Pedro. No comeré yo un pedazo de carne sin que vos hayáis comido otro. Tendréis un buen aposento, un buen fuego, vestidos como los que yo llevo...

Y el buen anciano lloró sobre la cabeza del hijo arrepentido.

GRANADA

Una ciudad española, tendida a la orilla de un gran lago, como una fortaleza antigua; envuelta en ese prestigio secular que la arquitectura del siglo XVI supo dar a sus creaciones. Una ciudad tranquila por un lado, en la quietud de sus plazas y calles llenas de árboles; y febril en la actividad de sus costumbres, esencialmente castellanas. Granada destaca al viajero una faz señoril y en su austera melancolía sonríe la propia alma de Andalucía, ora en este pequeño jardín, florecido de claveles; esta vez en la guitarra que se deshace en suspiros cabe la reja inmemorial; y siempre en la vigorosa belleza de sus mujeres que atraviesan, terciada la mantilla, los labios muy rojos y los ojos muy negros, como en un lienzo de Sorolla.

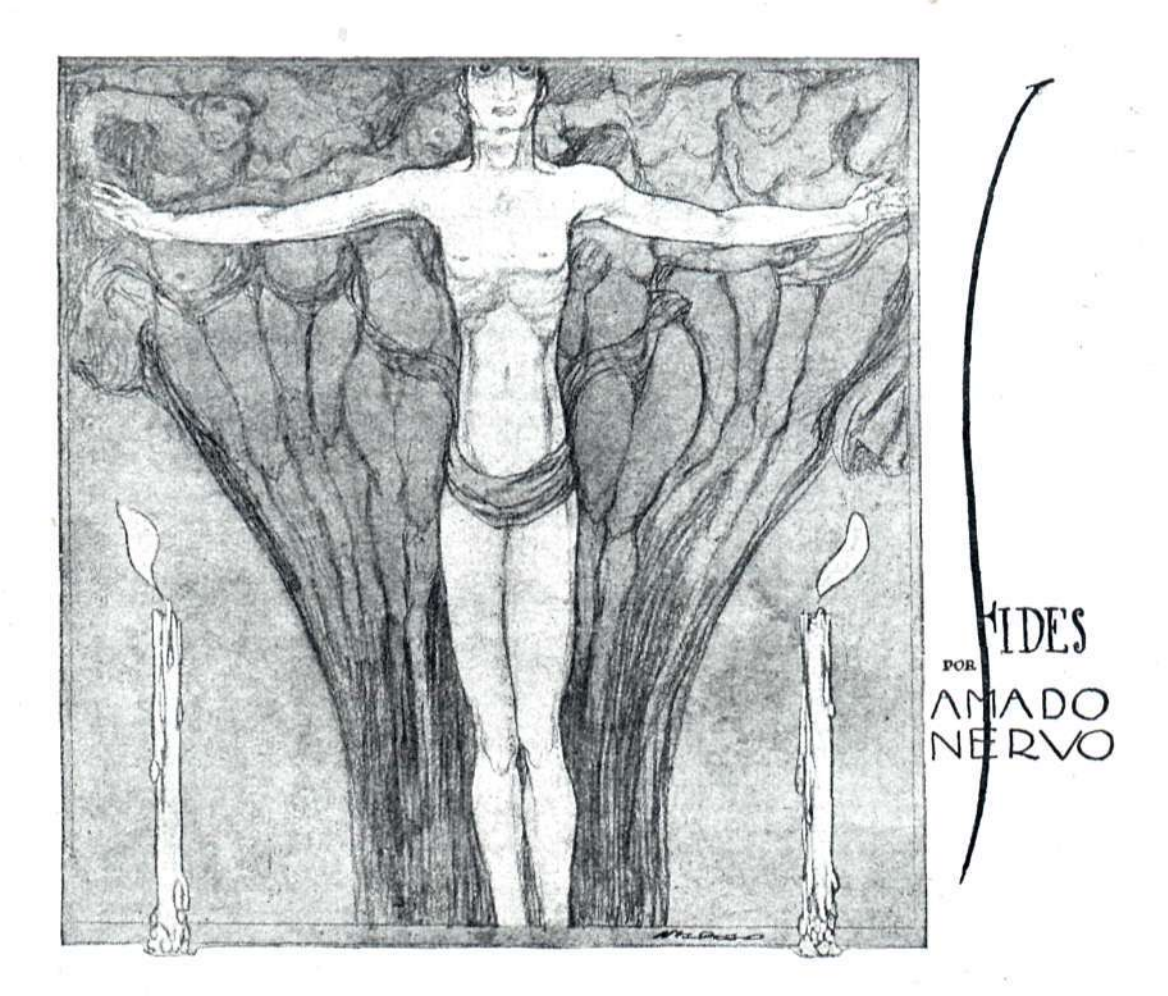
Granada tiene un corazón varonil y creyente; y, como buena ciudad latina, tras el toque de clarín que evoca la Patria, sigue el toque de la campana que saluda a Dios. El paisaje granadino es bello, de una belleza maravillosa. Aquel lago donde el Mombacho como en un espejo se arregla la corbata de nubes, con una elegancia de cíclope, ciñe la ciudad, comunicándola algo de su esplendor y del inmenso hálito de majestad que brota *de la azul epilepsia de sus aguas, como una revelación* soberbia y augusta de la Madre Naturaleza. La sensación que produce el Gran Lago es la de un reverente homenaje, de una oblación heroica y de un poderío hermoso. Contemplándole se percibe ese respeto súbito, mitad éxtasis, mitad poesía, que inspira el picacho más alto de una cordillera o la cauda estrellada de los cometas que cruzan los cielos con una milagrosa belleza de eternidad.

A la puesta del sol, el lago muestra su perspectiva más adorable. El véspero semiobscurece las aguas, con un encanto de medias tintas. Riela sobre las ondas la vaga luz del crepúsculo, con fugaces desvanecimientos de tapicería. La orilla está llena de paseantes. Cae la tarde en la pompa colorida del paisaje marino, y a lo lejos, la campana de un templo, en el silencio litúrgico de la hora, toca el *angelus* que se esparce bajo el cielo nebuloso, como una lejana misericordia.

Por la noche la ciudad desfila al teatro y *Versalles* obtiene en esos momentos un rumoroso barullo de *music-hall*. La luz pone en las cristalerías primores de acuarela y difusiones de an[illegible]. Y el desfile femenino se inicia hacia la representación. Las granadinas, cuando no son bellas, son gentiles. Son las andaluzas de Nicaragua, y la belleza no es en ellas tenue, sino fastuosa. La hermosura no impera en el perfil con suavidades pálidas, sino con rasgos suntuosos. Aquellos ojos negrísimos donde irradia una luz intensa; aquellos labios frescos y húmedos como una cereza, diminuta la boca como un rubí; el talle erguido como una opulencia vibrante; la arrogancia del busto, hecho para destacarse en un palco de ópera o sobre un mármol de sala; el óvalo del rostro, para colocado en una vitrina, en un modelo gótico; la nariz rectilínea, que del lado oblicuo, pide la medalla galante, y el pie minúsculo, más para la babucha oriental que para el brodequín europeo, — el pie mínimo, — que se mueve con cadencias musicales; aquel encanto ágil, firme, fino, y al mismo tiempo triunfal y correcto, que es el encanto que surge del decoro señoril y la dulzura femenina, todo ese sello de aristocracia natural que forman la espiritualidad junto con la distinción, es el mismo que vemos en las páginas españolas de Mauricio Barrés y en las reproducciones de Velázquez, retratista de las damas que exornaban con su gracia, teológica y dulce, la corte de Felipe II.

Cuando el tren arrancó, Granada se desperezaba en las brumas del amanecer, al pie del Mombacho con su atildada silueta de ciudad colonial, dejando en el viajero ese matiz doliente que imprime el recuerdo de las cosas que vimos un día, que amamos un minuto y quién sabe si no tornaremos a mirar más nunca.

EMILIANO HERNÁNDEZ.



No te resignes antes de perder
definitiva, irrevocablemente
la batalla que libras. Lucha erguido
y sin contar las enemigas huestes.
¡Mientras veas resquicios de esperanza
no te rindas! La suerte
gusta de acumular los imposibles
para vencerlos en conjunto, siempre
con el fatal y misterioso golpe
de su maza de Hércules...

¿Sabes tú si el instante
en que, ya fatigado, desesperes,
es justa aquel que a la definitiva
realización de tu ideal precede?

Quien alienta una fe tenaz, al hado
más torvo compromete
en su favor. EL SINO a la fe sólo
es vulnerable y resistir no puede.
La fe otorga el divino privilegio
de la CASUALIDAD, a quien la tiene
en grado heroico.

Cuando las tinieblas
y los espectros y los trasgos lleguen
a inspirarte pavor, ¡cierra los ojos,
embraza tu fe toda y arremete!

¡Verás cómo los monstruos más horribles,
al embestirlos tú se desvanecen!
Cuanto se opone a los designios puros
del hombre, es irreal; tan sólo tiene
la imaginaria vida
que le dan nuestro miedo y nuestra fiebre.
Dios quiso en su bondad que los obstáculos
para aguzar las armas nos sirviesen;
quiso que el imposible
estuviera no más para vencerle,
¡cómo está la barrera en los hipódromos,
a fin de que la salten los corceles!
¡Búrlate, pues, de cuanto en el camino
tu altivo impulso detener pretende!
¡No cedas ni a los hombres ni a los ángeles!
(Con un ángel luchó Jacob, inerme,
por el espacio entero de una noche,
... y el ángel le bendijo, complaciéndose
en la suprema audacia del mancebo,
a quien llamó Israel, porque era FUERTE
CONTRA DIOS...)

¡Ama mucho: el que ama embota
hasta los aguijones de la muerte!

Que tu fe trace un círculo de fuego
entre tu alma y los monstruos que la cerquen,
y si es mucho el horror de los fantasmas
que ves, cierra los ojos y arremete!

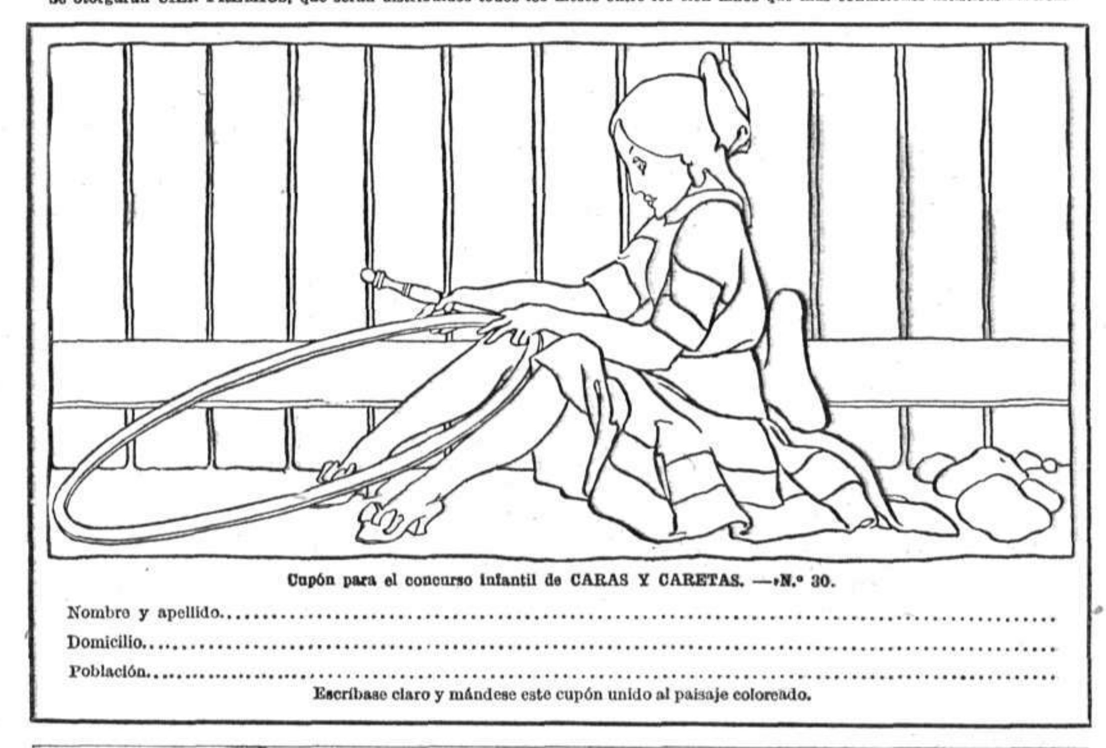

PHILIPS
ARGA
Lamparita de alta calidad.
Fabricantes PHILIPS Ltd. - Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 30.

Nombre y apellido..

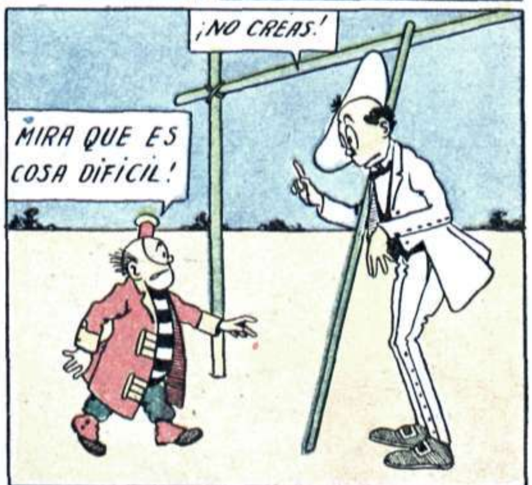
Domicilio..

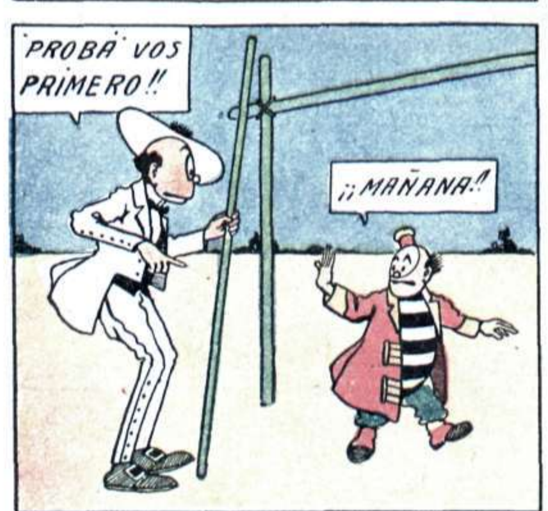
Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


QUE VAS A HACER?
PROBAR MI AGILIDAD!!.


¡NO CREAS!
MIRA QUE ES COSA DIFICIL!


PROBÁ VOS PRIMERO!!
¡¡MAÑANA!!


¡ES MUY LINDO!
SALTA VOS SOLITO!!..


NO IMPORTA!
ES MUY ALTO!!


¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
¡!!!



Un Automóvil Se Juzga Por Su Apariencia

Si el acabado se conserva en buenas condiciones, las amistades de Ud. admirarán su automóvil, pero si lo deja ponerse opaco y manchado, causa mala impresión, sin que importe su perfección mecánica.

CERA PREPARADA DE JOHNSON

—Líquida o en Pasta—

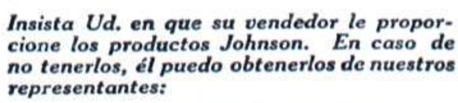
Actualmente fabricamos esta cera en forma *Líquida*. Da un brillo instantáneo con muy poco frotamiento. Un automóvil de tamaño regular puede lustrarse en media hora. La Cera *líquida* de Johnson es exactamente igual a la de forma en pasta.

Un Pulimento a Prueba de Polvo Para Automóviles

La Cera Líquida de Johnson proporciona un lustre seco, duro y como cristal, que no recoge o retiene el polvo. Conserva el barniz y lo protege contra las inclemencias del tiempo, dándole mayor duración y conservando su belleza. Cubre las manchas — evita que el barníz se parta — corta el agua — hace que los lavados duren más.

Incomparable Para Los Muebles

La Cera Líquida de Johnson limpia y da brillo en una sola operación. De una manera pronta y permanente quitará esa capa azulosa que se forma sobre pianos, victrolas y otros muebles de caoba. Un magnífico pulimento y una verdadera protección para pisos y linóleo.



Insista Ud. en que su vendedor le proporcione los productos Johnson. En caso de no tenerlos, él puedo obtenerlos de nuestros representantes:

R. E. CARLO & CIA.
Moreno 927, BUENOS AIRES

Fabricado por
S. C. JOHNSON & SON., Racine, Wis., E.U.A.





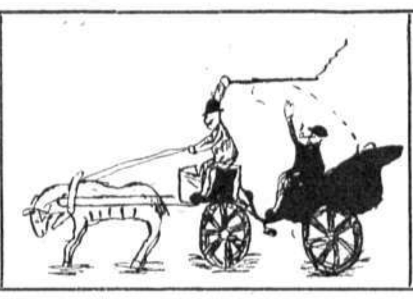
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



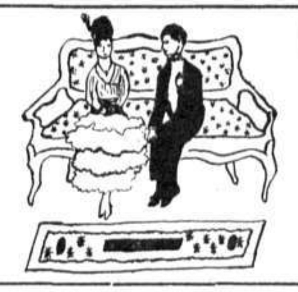
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



32 — Don Giuse-pe, el verdulero. ALFREDO ALDAMA.



33 — Paseando en coche. ROSARIO LÓPEZ.



34 — Yo la amo, señorita. RAFAELA D'AMBROSIO.



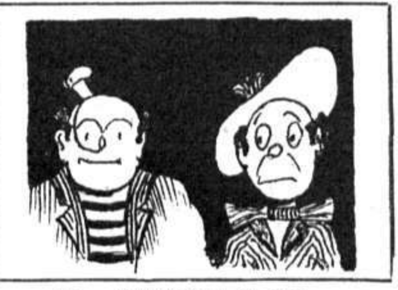
35 — En pose para CARAS Y CARETAS. ELOÍSA PAGLIERA.



36 — El retrato de Juan. IRENE SARMIENTO.



37 — Bailando el gato. JOSÉ R. ALMADA.



38 — Los héroes de los pibes. ROSITA S. ATENCIO.



Cuando convierte el calor
la morada en una fragua,
bañándonos en sudor,
resulta consolador
refrescarse con el agua.

Y no sólo este deseo
se cumple a satisfacción,
pues, además del recreo,
completamos nuestro aseo
con el agua y el jabón.

Y si el producto es selecto,
se experimenta un placer,
al comtemplar el efecto.
¡Un buen jabón nuevo aspecto
comunica a nuestro ser!

Nuestro cutis se suaviza
y adquiere fina blancura.
¡Color, suavidad, tersura
que el REUTER nos asegura
y su fama preconiza!



Piense usted que se vive una sola vez, que no todo ha de ser desgastarse en las luchas de la vida. Tonifíquese pura y sencillamente, sin recurrir a drogas, tome lo que le brinda la madre naturaleza: una copita de **Oporto DOM LUIZ** al terminar sus comidas.